

# UNIDAD POR LA DEFENSA DE LA CULTURA UNIDAD

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (AIAPE)

## La Enseñanza Religiosa en las Escuelas

Desde la penumbra y a través de caminos oblicuos, el Presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, ha implantado la enseñanza religiosa en las escuelas. El propósito maligno, acariciado desde hacía tanto tiempo por el sector más tenebroso de las derechas, se ha cumplido ahora subrepticamente a propósito de una modificación en los programas que nada que tiene que ver ni con los dogmas religiosos ni con los dogmas de moral.

En ausencia de uno de los miembros del Consejo, contra el voto terminante del vocal señor Rezzano, a espaldas del magisterio que no ha sido consultado, el señor Pico ha declarado en el lenguaje intruso de las sacristías — la urgencia de inculcar a los niños de los tres primeros grados, "narraciones y cuentos edificantes que pongan de manifiesto la existencia de un ser Supremo"; y a los niños de los últimos tres grados, "la enseñanza con carácter preceptivo de los deberes para con los hombres, para con la familia y para con Dios". Ex-Ministro de la Nación durante la dictadura del General Uriburu, colaborador y cómplice, por lo tanto, del más grave atropello reaccionario que se haya realizado en los últimos años contra la organización democrática y el pasado liberal de la Argentina, el ingeniero Pico no ha perdido oportunidad, desde su Presidencia del Consejo Nacional de Educación, para llevar a la práctica el vasto plan regresivo de enseñanza que la dictadura de Uriburu no tuvo tiempo de imponer más que en la universidad.

Está en la memoria de todos el sabotaje que el señor Pico organizó con motivo del cincuentenario de la enseñanza laica: nadie habrá olvidado tampoco la ingerencia desfachata que permitió al clero católico en las escuelas del Estado a propósito, primero, del aniversario de Don Bosco; a propósito, después, de la realización en Buenos Aires del Congreso Eucarístico Internacional. Ingerencia católica tan auspiciada a todas luces por las altas autoridades de la enseñanza, que se le allanó el camino en cada caso, con amenazas a penas encubiertas para los indiferentes; con represión directa contra los disconformes. Mientras por un lado, el señor Pico hacía distribuir copiosas circulares prohibiendo en las escuelas la "propaganda comunista" — como se ha dado en llamar ahora a todas las formas del pensamiento libre — por el otro llegaba hasta la monstruosidad de prohibir en las escuelas la enseñanza de las doctrinas de Darwin y Ameghino... Con fecha 30 de Junio de 1934, un inspector técnico nooriamente vinculado al Sr. Pico, consideró "conveniente resolver" que en el capítulo relativo a la zoología, de sexto grado, "sea suprimida la observación agregada al asunto cuatro vértebras que dice así: "en este asunto el maestro aprovechará para dar una ligera idea sobre el origen del hombre, y teorías de Darwin y Ameghino". Desde la supresión del agregado "al asunto cuatro vértebras" — la prosa de los inspectores logra a veces inesperados efectos —, hasta la introducción actual de las "narraciones edificantes sobre el Ser Supremo", el señor Pico ha persistido en su labor sombría con obstinada paciencia jesuítica. Inútiles fueron las interpretaciones en la Cámara y las denuncias en la prensa libre: el señor Pico ha seguido volteando uno por uno los pilares de la enseñanza laica, entre las plegarias y los aplausos de la misma oligarquía que en otros sectores de la vida argentina hipoteca al extranjero la riqueza nacional, viola las urnas de las elecciones, tortura y encarcela a los obreros, expulsa y persigue a los mejores estudiantes, asesina por la espalda a Bordeabere en el mismo recinto del Senado.

En el informe de la Inspección General se deja constancia de que "el propósito de someter a la consideración de un grupo de maestros los programas preparados, con el fin de que formularan las objeciones que estimaran convenientes, no será factible". El Consejo Nacional de Educación reconoce así, de manera indirecta, que no ignora la verdadera opinión del magisterio, y que precisamente por saber que vendría de allí el repudio más rotundo, se apresura a imponer por sendos tortuosos sus "narraciones edificantes". Desautorizado en repetidas ocasiones por la totalidad de los maestros, cuyos últimos Congresos indican bien a las claras sus firmes decisiones, el señor Pico se ha propuesto sorprender a la opinión pública con el viejo sistema del "hecho consumado". Así también por sorpresa y en las sombras el señor Mantovani aderezó su "Ser Supremo" para introducirlo de rondón en la enseñanza secundaria. Bajo la forma de "Morze y religiones" ya está incorporado a los estudios plásticos. Y fuerza es reconocer que desde las reformas de Pico y Mantovani — Arcades ambos — hasta el estatuto Nazar Caxtex, se puede ir subiendo grado por grado en una continua y sistemática agresión a la cultura.

Los Maestros de las escuelas primarias, puestos de lado por el señor Presidente del Consejo; ofendidos hoy una vez más por una reforma que significa una inicua violación a lo más vivo de las tradiciones argentinas — desde Moreno y Rivadavia a Sarmiento y Mitre — deben hacer escuchar valientemente la opinión que no fué "factible" que expusieran por las vías oficiales. Estamos con ellos, los escritores y los artistas, los periodistas y los intelectuales — todos en fin los que sabemos que pasamos por horas de responsabilidad gravísima y que es necesario por lo mismo librar batalla a la reacción en todos los sectores, para desenmascararla primero, y aplastarla después.



Cuatro x Cuatro

Dibujo de Guevara

**Abril de 1936**  
**Año I • Número 3**  
**Moreno 1139**  
**Buenos Aires**

COLABORAN EN ESTE NUMERO PORTUGAL • SALCEDA • LACERDA • ORZABAL QUINTANA • CREYDT • PETER • ZORRILLA • CORDOVA ITURBURU • GONZALEZ CARBALHO • FAUSTINO JORGE • RODRIGUEZ ZELADA • VARELA • NYDIA LAMARQUE • HOJVAT • CUNEO • LONGUET • DEODORO ROCA • GONZALEZ TUÑON • LAS ILUSTRACIONES SON DE GUEVARA • CLEMENT MOREAU • REBUFFO • FALCINI • MARRE • BERNI • LAZANSKI • BARRAGAN • MARIA CARMEN • CASTAGNINO Y AIDA WAISMAN.

**20**  
**CENTAVOS**

# La Siberia del Fuego

El Perú convertido en una gigantesca cárcel.

Un llamado humanitario a todos los intelectuales de América.

Dentro de lo trágico y dantesco de las prisiones y de los retrogradados regímenes carcelarios, el Perú marcha hoy a la cabeza, tornando la ronda de lo siniestramente pavoroso. Muy poco conocidos, a decir verdad, son los episodios diarios que se desarrollan en todos los lugares de reclusión donde quienes entran por delitos políticos, ingresan a la antecámara de la muerte a pausas. Cientos y miles de hombres jóvenes y viejos han dejado sus sus huesos; la egolatría y la ambición del despota general Benavides, de sus antecesores y de toda la camarilla civilista, va costando 6.000 víctimas caídas sobre los fríos pavimentos de las cárceles o sorprendidos en las calles con la zambra de la muerte a flor de labios; lo afirmamos con el dolor y el respeto que nos merecen las 1.000 tumbas de ciudadanos victimados durante la brutal y sangrienta represión del último levantamiento de Trujillo, aniquilados por el tremendo odio de pensar bien y hablar claro. Triste suerte la del pueblo peruano.

No venimos aquí a exagerar ni a rodear nuestro llamado a todos los intelectuales y obreros de América, con la aparatividad de lo que en sí implica la prisión social; no. Para quienes conocemos de cerca cuanto ocurre diariamente en las mazmorras peruanas y hemos sido testigos del desangre inhumano de todo un pueblo, casi nada pueden admirarnos la Rotunda de Venezuela o las ergástulas de Cuba o las Guayanas. Estamos en posesión de datos concretos, y por eso denunciamos concretamente estos atropellos que relajan hasta lo inadmisiblemente la conciencia de los carceleros-gobernantes que hoy desgobernamos al Perú.

El señor Villegas, ex-embajador argentino en Lima, sabe de todo el dolor y de toda la sangre que está costando el odio y la maldad de una casta llamada Partido Civilista. El señor Villegas fué testigo presencial del aniquilamiento del pueblo del Perú. En más de una ocasión su embajada alojó a hombres perseguidos y acorralados como ratas por el odio y la maldad infamante de quienes hoy mandan desde el Palacio de Gobierno entre patadas y sablazos y fajinas de cuartel y rasqueteo de caballos. Ante el local de la Embajada Argentina, el señor Villegas recibió de manos de 10.000 apristas un mensaje dirigido hacia el pueblo argentino como agradecimiento por el pedido de libertad de los presos sociales que por unanimidad había votado el Congreso argentino. El señor Villegas desde los balcones de la embajada presencié la masacre de estos ciudadanos que iban a testimoniarle el cariño y el agradecimiento hacia el pueblo hermano. Desmintiendo los embajadores del general Benavides.....

Satipo: La Siberia del Fuego.

Ahí están patentes los símbolos de la tiranía, ahí están incólumes los baluartes del señor Benavides cargados de cuerpos esqueletizados y de muecas tétricas de desesperación: La Fortaleza del Real Felipe, El Frontón, San Lorenzo, el cuartel 6°, la Intendencia, la región selvática de Satipo (La Siberia del Fuego, el Panóptico, la cárcel de mujeres de Santo Tomás, los aljibes de Casas Matas, y los cientos de prisiones provinciales son el resultado de tantos desvelos presidenciales. El Perú se ha convertido en una gigantesca cárcel y el señor general Oscar R. Benavides es su carcelero mayor, sus ministros los alcaldes, sus funcionarios los verdugos y sus embajadores en el extranjero los propagandistas a grito pelado de un Perú grande y pacífico.

Pero entre todas estas prisiones, la isla del Frontón y las selvas del Madre de Dios (Satipo), llamada con toda justicia La Siberia del Fuego, son dos de los más siniestros lugares de reclusión donde hoy agonizan cientos de honrados ciudadanos, cuyos delitos fueron sus féreas convicciones sociales o su adversidad al desgobierno del zarismo peruano que comanda el general Benavides. Cuantas veces nos hemos sobrecogido de espanto oyendo los relatos de lo que es y cómo viven los confinados en Satipo. Satipo está ubicado en plena región selvática donde el calor llega a 56°. Allí los detenidos políticos, de distintos credos, son conducidos desde las cárceles del centro o el sur en jornadas de 8 y 10 horas y durante 20 a 22 días,

a pie, entre un calor infernal, casi sin ropas ni auxilios medicinales de ninguna clase. Muchos intelectuales y estudiantes han muerto a mitad del camino prácticamente por hambre o por el agotamiento físico de las duras jornadas de viaje y los malos tratos de los esbirros del señor Benavides. Las narraciones de Dostoiewski tal vez resultarían un tanto pálidas o diferentes a la realidad de lo que es Satipo.

## El duelo a muerte con la naturaleza

Hombres desnudos, sin casa, ni comida, ni medicamentos, son abandonados por la soldadesca del señor Oscar K. Benavides que los confina y los hostiliza aún en estas condiciones cortando toda salida posible. A otros, los somete obligatoriamente a construir casas para la Guardia Republicana. El paludismo y la fiebre hacen presa rápidamente en los organismos exhaustos... y así comienza la danza en la selva. Relatar todo lo que allí ocurre, sería cuestión de llenar carillitas y carillas. Este no es nuestro propósito, sólo queremos dar una ligerísima idea de la visión total del brutal panorama en que vive el Perú.

Estamos en posesión de datos concretos. Cada confinado debe procurarse casi siempre sus propios alimentos cuando no quiere morir envenenado ingiriendo la comida infectada con gérmenes contagiosos (sic) que le proporciona la guardia zarista a órdenes del siniestro alferz Alférez. Conocemos casos en que enfermos agonizan y mueren rodeados por sus propios compañeros sin que haya medios posibles de aplicarles los más rudimentarios remedios caseros. Sin embargo, el general Benavides contestó hace pocos meses a un pedido de un núcleo de políticos, estadistas e intelectuales argentinos donde estaban incluidos los nombres de casi la totalidad de la plana mayor del Partido Socialista argentino, que él «era un gobernante culto» y que «su gobierno estaba inspirado en el respeto a la ciudadanía y a la Constitución».

## La Presidencia de la Comisión de Cultura

Existe una Comisión Nacional de Cultura. Aunque la función de esa Comisión no se ha establecido claramente podemos afirmar que, a pesar de la protesta de todo un gremio importante, esa Comisión ha creado y organizado la comedia Argentina. Pero ¿quién preside la Comisión Nacional de Cultura? ¿Algún intelectual fósil, pero intelectual al fin? ¿Alguna momia ilustre, algún autor de pesados mamotretos de investigación artística y literaria, filosófica y científica, lo que, en este país y bajo el sistema que nos rige, le da ciertos títulos para justificar su permanencia al frente de una comisión de cultura? ¿Algún «león de alfombra», algún vate-imitador de aquellos que comían las sobras de los banquetes de los grandes señores romanos? ¿O, por casualidad—por milagro—un verdadero hombre de letras, un valor auténtico de la literatura burguesa, un blanch, digamos, un Quiroga? Pero no. El presidente de la Comisión Nacional de Cultura es el señor Doctor Matías G. Sánchez Sorondo, senador nacional y leader reaccionario.

¿Qué títulos ha acreditado el señor Sánchez para ser presidente de la Comisión Nacional de Cultura? Veamos:

- 1.— Su actuación ultrareaccionaria en la Facultad de Derecho.
- 2.— Su condición de abogado de la Standard Oil que le hizo resistir furiosamente los proyectos de nacionalización del petróleo.
- 3.— Su gestión durante la dictadura de Uriburu cuando estableció por decreto la pena de muerte y la hizo aplicar.
- 4.— El negocio de la RADIAR que él animó siendo ministro del Interior del gabinete Uriburu.
- 5.— La creación del monopolio ARSA, cadena de grandes almacenes que decretó la ruina de numerosos pequeños propietarios.
- 6.— Su famoso proyecto de «amparo a la prensa», llamado de la «ley mordaza», que atentaba contra la dignidad del pensamiento y la libertad de expresión.
- 7.— Su no menos famoso proyecto de introducir en el Código Penal el «delito de opinión».
- 8.— Su ofensiva a sangre y fuego contra la Universidad durante la dictadura de Uriburu.
- 9.— Su participación en el affaire del estaño. (Todavía no ha levantado los cargos que se le hicieron).
- 10.— Su empeño en llevarnos a una contienda con Bolivia.
- 11.— Su condición de miembro de la Academia Argentina de Letras. (Acaso uno de sus más graves delitos...)

¿Y es este hombre, este político fascista, este enemigo declarado de la democracia, este aliado y servidor de los imperialismos extranjeros, este notorio enemigo de la cultura, nada menos que el presidente de la Comisión Nacional de Cultura? Acaso se tuvo en cuenta el hecho de que, en sus mocedades, el senador Matías Sánchez escribió unos lamentables sonetos que, felizmente, duermen en el album de alguna señorita de la época o en el archivo de «Caras y Caretas»? Acaso se tuvo en cuenta su participación en el engorro de la Ley de Propiedad Intelectual? ¿El entusiasmo con que recibieron esa ley los señores Canaro, Chiarello, Mario Benard, Lomuto y otros grandes y conocidos intelectuales argentinos? ¿Porqué se le ofreció el puesto de presidente de la Comisión Nacional de Cultura? ¿Porqué lo aceptó, él, enemigo convicto y confeso de la cultura y de la dignidad del pensamiento? Si deseamos ignorar lo que queremos saber formulemos esta pregunta al señor general Justo o a su ministro, el señor Leopoldo Melo, a quienes no se ha invitado todavía—como al señor Intendente—a ocupar sillones en la Academia de Letras a pesar de que, en sus lejanas mocedades, escribieron también, seguramente, sonetos tan buenos como los del señor Matías Sánchez. R. G. T.

## El Frontón: la Bastilla del civilismo

La isla del Frontón es otro de las siniestras obras del civilismo. Tuvo la oportunidad de conversar largamente con dos ex-sargentos del ejército que fueron reclusos en las celdas del Frontón como consecuencia de una sublevación armada de clases y soldados de Arequipa. Permanecieron allí 8 años en las más inhumanas condiciones imaginables. Existen cejas frente a la playa dispuestas en tal forma, que durante la noche en que la marea sube, el agua penetra en ellas hasta la altura de un metro. Allí se encierran a los detenidos políticos más rebeldes o mejor «recomendados». Uno de los sargentos—Hides Quispe— a quien había conocido con anterioridad a su reclusión en el frontón, estaba convertido en una triste pilitra humana. Inválido y moribundo me relató su lentística odisea días antes de morir en la carceleta del Hospital Militar. Hechos como estos suceden por cientos. Las huelgas de hambre por otra parte, a las que los detenidos tienen que someterse para lograr mejores tratos, van consumiendo lentamente los organismos.

Los ciudadanos a quienes no logran último inmediatamente después de los frecuentes levantamientos armados, son conducidos al Frontón o a la fortaleza del Real Felipe, que luego de permanecer allí largos meses en condiciones bárbaramente inhumanas, son conducidos a pié hacia La Siberia del Fuego. Relatar torturas, vejámenes, malos tratos y asesinatos frecuentes, sería de nunca acabar. Sólo me limitaré a dar la claridad de aviso que no tiene sino el carácter de una denuncia seria y honrada. Diré como comparación inmediata que Ushuaia no es sino una pequetísima caricatura de lo que ocurre en las cárceles peruanas, donde obligatoriamente cada mañana la Guardia Republicana canta las estrofas del himno peruano: «Somos libres, seámoslo siempre, antes niegue sus luces el Sol que faltar al voto solemne».

Nosotros particularmente hemos sido testigos de los vejámenes y las crueldades en las cár-

celes de provincias. Allí un único plato mañana y tarde pésimamente preparado es mezclado con grandes cantidades de alcanfor en polvo sin pretexto de constituir un antifrotisíaco. A la menor protesta los presos políticos son conducidos a celdas insalubres y húmedas, sin más menaje que el suelo de tierra dura o ladrillo. Estos encierros suelen durar semanas, y sólo son conducidos a las enfermerías cuando están en estado agónico.

## Los fusilamientos y las condenas a muerte

Durante el régimen del tirano Leguía hubo dos condenas oficiales a muerte y más de 50 asesinatos políticos sin contar con la gente que murió en el destierro. Durante la época del sanccezarro llegaron a 159 las condenas a muerte decretadas por Cortes Marciales y a 1.312 las ejecuciones sobre acción en armas, es decir los prisioneros que eran ejecutados inmediatamente sin proceso ni corte alguna. No notemos ya de los cientos de ciudadanos muertos en «leyes de fuga», torturados, entemos o «desaparecidos». El señor Benavides, «gobernante culto»—como él mismo contestó al Dr. Alfreo L. Palacios y demás firmantes de un peticion de libertad de prisioneros—sigue gobernando tan cultamente como sus antecesores Leguía, Sánchez Cerro, Miró Quesada o Samanez Ocampo. Entre las condenas más impresionantemente bárbaras está la condena a muerte de Juan Seoane—conmutada por la de 25 años de Penitenciaría—y la de reclusión a 20 años del poeta revolucionario Serafín Delmar. Magda Portal, la insignie luchadora antiimperialista indoamericana, está encerrada desde hace más de un año en la cárcel de Santo Tomás.

El gobierno del general Benavides sólo se sostiene por el terror y la metralla. Leyes monstruosas han sido dictadas para la «seguridad del orden». Mediante una de ellas, se autoriza a todo ciudadano, miembro de la policía el ejército o no, «a disparar al bulto» sobre toda persona a quien se le sorprenda ejercitando propaganda verbal o escrita contra el gobierno. (Denuncias concretas que los exilados peruanos hicimos desde todas las revistas libres de América y repetidas veces desde «Claridad» de Buenos Aires).

## Un llamado humanitario a las clases sociales del Continente

Hacemos por intermedio de UNIDAD un llamado humanitario a todas las clases sociales del Continente, para que ante las denuncias y los datos concretos que respaldamos, organicen pedidos colectivos por la libertad de los presos, su procesamiento o mejores y más humanos tratos. Los exilados peruanos levantamos nuestra voz—que no es el odio de enemigos—para pedir a todas las agrupaciones de Iberoamérica secunden la obra del COMITÉ PRO AMNISTIA DE PRESOS Y EXILADOS POLITICOS DE AMERICA. Sólo una acción conjunta y una protesta colectiva, puede sofrenar un tanto los atropellos e iniquidades del civilismo del Perú que representa su «culto gobernante», el señor general Oscar R. Benavides.

Pedir por la libertad y el mejoramiento de los presos políticos no quiere decir solidarizarse con sus convicciones ideológicas o políticas. Nuestro llamado es un llamado exclusivamente humanitario. Todo hombre que ame la libertad y la justicia está en el deber de aunarse al Comité Pro Amnistia en defensa de cientos de ciudadanos que mueren a pausas en las selvas de Satipo y en los aljibes de las mazmorras inquisitoriales. Y no solamente se persigue a los hombres de ideas dentro de su propio territorio, sino que aun en el exilio son objeto de frecuentes detenciones y deportaciones. Ahí está el caso del escritor boliviano Tristán Marof.

Por eso esperamos de la generosidad y del humanitarismo del pueblo y las instituciones argentinas y del Continente todo, respuesta al llamado del Comité internacional de exilados, que es la voz de cientos de madres, hermanas, esposas e hijos que han quedado en la absoluta orfandad y desamparo

Enrique S. Portugal

# LOS DIAS • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

## PACTO FRANCO-SOVIETICO

Íntiles han sido los esfuerzos del fascismo francés a sueldo de Hitler para impedir la aprobación legislativa del pacto franco-soviético. Y el Frente Popular, de día en día más poderoso, velará por el fiel cumplimiento de lo pactado entre Francia y la U.R.S.S. para mantener la paz.

Hoy constituye un lugar común afirmar que la guerra es inevitable en Europa. El peligro de que estalle, evidentemente, es gravísimo. ¿Pero cuál es la potencia o grupo de potencias capaz de desafiar, en los momentos actuales, al poderío militar combinado de Francia, la Pequeña Entente, la Entente Británica y la Unión Soviética? El Imperio Británico está también de parte de esta formidable alianza, lo cual tornaría desesperada la situación de quien resolviera hacerle frente. Mejor que la paz armada habría sido sin duda el desarme, propuesto desde años atrás por la U.R.S.S. Pero el peligro de la paz armada sería mayor si no hubiese tan decisiva preponderancia militar como la que actualmente existe en favor de la paz. Y quizá la imposibilidad en que Hitler ha sido colocado de realizar a breve plazo sus siniestros planes, acelere la maduración del proceso revolucionario en Alemania.

El carácter estrictamente defensivo del pacto franco-soviético está probado por el hecho de que a él puede acceder Alemania cuando lo desee. Pero no lo desea. El bárbaro régimen de los «nazis» ha demostrado reterrioritariamente que lo que desea es la guerra, y por eso encuéntrense hoy contra él las fuerzas morales de la humanidad.

## ¡TODO EL PODER PARA LA ALIANZA!

No es la voz heróica de los militantes ni la aguerrida palabra de las hojas revolucionarias las únicas que han denunciado los hechos sombríos de que hablan ya todas las crónicas. Es la voz de un Senador de la Nación la que se ha alzado en pleno recinto de la ley para gritar al mundo que en las cárceles del Brasil se tortura a los militantes obreros y a los hombres de la oposición. Todo lo que hay de digno y de valioso en el Brasil en el campo de las letras, de la política y de la inteligencia, está hoy bajo la sombra sin garantías de las cárceles. Abel Chermont, el senador que tuvo el coraje magnífico de denunciarlo, fué hundiéndose también en una mazmorra por la dictadura. Nuestro compatriota Rodolfo Ghioldi, profesor y periodista, ha sido torpemente torturado y se halla preso, sin garantía alguna y sin derecho siquiera a la defensa jurídica. Ningún preso político tiene en el Brasil ese derecho elemental de la defensa que garantizan, sin excepción, todas las legislaciones. ¿Quién cree en el mundo entero en la torpeza patológica del suicidio de Allan Barron después de las declaraciones de Harry Berger y de su compañera, la joven que fué arrastrada desnuda, de la cabellera, por los brutales esbirros de Río de Janeiro? El mismo hijo del gobernador del Estado de Río—Pedro Ernesto—acusado de opositor, tuvo que ser defendido, revolver en mano, por su padre y sus amigos para poder embarcarse para Europa. Pero a pesar de todo esto—y tal vez acelerados por todo esto—los días de la sanguiñaria dictadura de Vargas, el amable viajero internacional que sonríe a los fotógrafos, están contados. No hay casi mañana que los hombres a su servicio no tengan que picar el frente de los grandes edificios públicos y de los monumentos donde todas las noches la mano inalcanzable de la vindicta pública escribe en enormes letras indelebles: «¡TODO EL PODER PARA LA ALIANZA!»

## UN PATRIOTA Y UN HOMBRE DE CIENCIA

Cuando se producía un eclipse él escribía en «La Nación» un artículo en que después de algunas melancólicas tentativas humorísticas explicaba a los lectores asombrados lo que dice en una página, concisa y clara, el «Tratado Elemental de Astronomía» de Flammarion.

Cuando pasaba un cometa su humorismo se agravaba con reflexiones acerca del espíritu errabundo y la silenciosa discreción de estos viajeros, tan bien educados, tan distintos a los guarangos automóviles con escape libre que perturban, en las sierras de Córdoba, las siestas y las digestiones de los astrónomos. Su fama de hombre de ciencia y de humorista ingeniosísimo creció a la sombra narcotizante de esta obra. Pero su fama no mejoró sus artículos en la calidad literaria—abrumadoramente soporífera—ni en el contenido científico, categóricamente elemental.

No es completo el perfil de su fisonomía si se olvida su reiterada obsesividad ante los dictadores. Uriburu, entre nosotros y Terra, del otro lado del río, conocieron el humo de su incensario oportunísimo. El conoció, por su parte, sus favores. El humo de los incensarios no se materializa en sueños sino en sueldos. La Standard Oil lo ha tomado ahora a su servicio. Le ha dado el mismo empleo que a Soiza Reilly. Lo ha hecho escribir un libro en que se elogia la generosidad de los capitales extranjeros, en que se predica la conveniencia de entregarles todo el territorio del país, en que se exalta la hermosura de las canchas de tenis construídas para el personal superior de las explotaciones, pero en el que no se dice una palabra de los trabajadores, ni se menciona, claro está, la guerra del Chaco, ni se habla de los dividendos de la compañía, ni de sus sucios manejos internacionales, ni de la sangría de oro que exprime de los pueblos.

Sólo le falta ahora a Martín Gil, para perfeccionar con un último toque de artista el perfil de su fisonomía, decir payasadas ante un micrófono o hacer pruebas en un circo por cuenta de la Standard.

## HUELGA DE ESTUDIANTES

La ofensiva fascizante que pretende hacer de la cultura un privilegio de clase se ha manifestado, en estos últimos tiempos, en varias disposiciones que afectan a los estudiantes. La modificación del plan de estudios de la Academia de Bellas Artes, la expulsión de los alumnos que protestaron contra ella y el nuevo régimen de promociones y exámenes en los establecimientos de enseñanza secundaria, no responden a otro propósito que al odioso espíritu proclamado por el Doctor Clodomiro Zavalla cuando declaró en un discurso la necesidad de que la enseñanza superior se limitase a las llamadas clases dirigentes.

Frente a esta ofensiva la Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires, con el apoyo de los estudiantes de Bellas Artes, ha decretado una huelga de cuarenta y ocho horas por la derogación de esas medidas y la reincorporación de los estudiantes de bellas artes expulsados de su escuela como consecuencia de un informe policial que, para colmo de escarmio, hasta contenía gruesos errores.

La victoria del movimiento significará un rudo golpe a la reacción y un triunfo del espíritu que anima nuestra legislación fundamental en lo que se refiere a la voluntad nacional de que la educación pública ha de ser para todos, sin odiosos distingos de clase.

## EL MUSSOLINI ARGENTINO

En momentos de escribir estas líneas el Mussolini argentino acaba de ser puesto en liber-

tad después de varios días de detención en la alcaldía del Palacio de Justicia. El ardiente llamado dirigido a «su» pueblo no surtió el menor efecto. «Su» pueblo permaneció impasible como si el llamado no hubiera partido de «su» Mussolini. ¿A qué obedece esta inexplicable frialdad de las vastas masas para con el «duce» de la calle Arcos? Es que las grandes masas, «su» pueblo, no han olvidado, seguramente, que el inesperado y desconcertante salvador de la democracia e improvisado defensor de las libertades, es el mismo caballero complicado en la dictadura uriburista y el que formuló, con el largo aliento de su elocuencia eucarística, el sabido elogio de su adusto maestro del otro lado de los mares. ¿Por qué el tonante Júpiter de Belgrano y erudito lector de Carlyle y «El Hogar» no convocó a su pueblo, en defensa de estas libertades que invoca, cuando obreros, estudiantes, intelectuales y hasta militares eran torturados en las cárceles argentinas bajo el régimen de su amigo Uriburu?

Puede censurarse el gobierno que encierra a este súbito defensor de la democracia mientras deja en libertad a los generales que la atacan. Pero, evidentemente, no es posible tomar en serio a este desilusionado del fascismo que se dirige ahora al pueblo, no el de «él», invocando lo que combatió y desdeñó siempre y adoptando una postura grotesca y desleal enderezada, sin lugar a dudas, a la conquista de la notoriedad política cuya esperanza arrulló deliciosamente sus sueños de «duce» prisionero en la alcaldía del Palacio de Justicia.

## LA OFENSIVA CONTRA EL PENSAMIENTO

Hasta la prensa más conservadora, la prensa de lenta cerebración, la prensa que moviliza penosa y tardíamente sus pesados engranajes a buena distancia de los acontecimientos, se ha visto en la precisión de levantar la voz y adoptar posiciones frente a esta implacable ofensiva contra el pensamiento militante. Las cárceles de Sudamérica están llenas de escritores acusados del delito de atacar a los gobiernos impopulares que son dueños del poder en esta parte del mundo.

En el Perú, en Chile, en Bolivia, en la Argentina, en el Uruguay, en el Brasil, impera un clima intolerable para la dignidad del pensamiento. La prisión, el confinamiento, la violación del sagrado derecho de asilo, la entrega del expatriado inermes al enemigo poderoso, la torpe persecución policíaca, la tortura física ya inculcable e inocultada en los calabozos y las oficinas policíacas, no son sino manifestaciones de esa torpe ofensiva llevada contra la opinión por estos gobiernos impopulares a los que sólo sostiene la audacia incalificable de sus desmanes.

Renaud de Jouvenel, un joven escritor francés cuyas actividades «subversivas» en Sudamérica, por donde acaba de realizar una gira de estudio, se limitaron a interesarse por la AIAPE y por nuestra revista, fué recibido en Río de Janeiro por policías, seguido constantemente e inopinadamente e invitado a hacer abandono inmediato del país por las autoridades. ¿Qué impresión llevará a Europa de nuestros países este escritor?

Sin duda alguna que la verdadera, la del divorcio absoluto que existe entre los pueblos y los hombres que los mal-gobiernan.



Frente Popular en España

Grabado de Clement Moreau

# La verdadera cruzada Cultural y revolución

A la entrada, en el hall, han colocado dos grandes frescos llenos de solución de formol. En el líquido nadan trozos informes de un color chocolate claro. Son los pulmones de un hombre. También han dispuesto un microscopio. Cerrando un ojo y mirando con el otro por él, se perciben unos pequeñísimos bastoncitos rojos: Los bacilos de Kock. Instintivamente me palpo el cuerpo. En la pared, colgado, hay un cuadro. No es un retrato, ni siquiera un diploma: se trata de un plano de la ciudad, cuidadosamente dibujado. En el plano existen muchos puntitos hechos con tinta colorada. En el centro del plano, hállanse espaciados, pero en las orillas hay multitud de ellos. Una breve leyenda explica que se trata de los casos debidamente registrados de tuberculosis declarada. Centro y suburbio. Anverso y reverso. Vuelvo a mirar los trozos informes color chocolate claro. Están comidos por la base. Parecen carne podrida con gusanos a la que le hubieran sacado los gusanos. Vuelvo a mirar el plano. Me preocupan los minúsculos puntitos rojos. Cuántos hay en las orillas. Mi pensamiento recorre toda la ciudad. Mi pensamiento se empina en el centro de la ciudad, donde el plano está virtualmente en blanco; y espía en las casas; y reconoce algunas caras regordetas de pacíficos burgueses. Mi pensamiento se agacha en las orillas de la ciudad, donde los puntitos rojos están cerca unos de otros; y espía el interior de las casuchas; y ve la cara de la miseria. Cómo le va Doña Misericordia? Cómo le va Doña Tuberculosis? Un niño triste sale de una casucha a comprar cinco centavos de galleta. Mi pensamiento vuelve al hall. El hall está vacío. Estoy solo. Un súbito calorífico recorre mi cuerpo. Diríjome al interior del teatro. Arriba de la arcada de la entrada hay un espejo inclinado. Refleja mi silueta alargada como una sombra; y por el espejo, detrás de mí, vuelvo a ver los trozos informes color chocolate claro.

En la sala del teatro hay poca gente. Cien alumnos de la Escuela Normal, algún profesor que no pudo justificar su inasistencia y algunos curiosos como yo. El que habla es un médico joven, creador de un dispensario antituberculoso. Está explicando el descubrimiento del bacilo, los experimentos hechos en conejos. Sus palabras no prenden en la sala. Sigue con los síntomas de la enfermedad, casos de contagio... Un mosquito zumba en mi oído y me acuerdo insistentemente de los bacilos de Kock. Ahora la sala presta atención al conferencista. Está descubriendo un caso que le ha acaecido ayer nomás a él: Un peón de campo, un pobre paisanito, iba al dispensario a hacerse atender. El dispensario no posee camas. El hospital no tiene camas para contagiosos. Los pocos hospitales para contagiosos del país están atestados de enfermos. El paisanito tiene que trabajar en la Estancia. Gana treinta pesos mensuales. Ayer, al atar el caballo a la argolla de la vereda, dióse un golpe de tos y cayóse agarrado a la argolla de la vereda. Cuando el médico lo intentó levantar, estaba muerto. Tenía 25 años. Las pupilas están fijas en el conferencista. La descripción ha tocado los corazones. Ahora no he oído el zumbido del mosquito y el muy canalla me ha picado en la oreja. Paf! Lo aplasto. Me arrasco y veo una manchita de mi sangre en el dedo índice. Por qué me acuerdo de los bacilos de Kock? El joven médico sigue su disertación y concluye afirmando que el grado de morbilidad aumenta a medida que el organismo es más débil, más desnutrido; que el adversario más eficaz del bacilo es un organismo fuerte, robusto. Me acuerdo de los abundantes puntitos rojos del plano de la ciudad. Cómo le va Doña Misericordia? Usted siempre en compañía de Doña Tuberculosis.

La conferencia ha terminado. Salgo. En el hall, al percibir el plano, me doy cuenta que el paisanito, que los peoncitos no están incluidos en él. Aquel corresponde exclusivamente a la planta urbana de la ciudad. Faltan los tuberculosos del campo. Fuera un viento frío me pega en el rostro. La noche es clara. En el cielo hay muchas estrellas y una luna entera como un plato de adorno. En las calles transita poca gente. No son las calles de Buenos Aires. Tampoco es una capital. Es simplemente una ciudad del interior. Una ciudad de la primera provincia argentina. Una ciudad cuyo partido tiene sesenta mil habitantes. En los adoquines de la calle resbala la luna. Mientras camino reproduzco, en mi mente, estadísticas: De los sesenta mil habitantes de la ciudad, solamente siete mil tienen título de propiedad de campos, terrenos, casas. Cincuenta y tres mil personas de mi ciudad no tienen propiedad inmueble alguna. De los siete mil propietarios hay mil grandes propietarios que viven aquí, en el centro del plano, donde los puntitos rojos están espaciados. Yo los conozco. Son buenos y pacíficos burgueses sin intranquilidades económicas, a no ser las derivadas de conservar y aumentar su capital. Pero, éstos aún no son los privilegiados. De los sesenta mil habitantes, de los siete mil propietarios, hay veinte, sólo veinte, que son los verdaderos, los auténticos privilegiados y mimados del sistema capitalista, los respetables y entusiastas benefactores de la Iglesia Católica. Son veinte «habitantes» que en realidad no habitan en el partido. Viven en el extranjero o en Buenos Aires o vivaquean en sus grandes establecimientos. Son los que sus propiedades oscilan de cinco hasta veinte mil hectáreas. Entre ellos está el autor de El Liniero y políticos reputados y caritativas matronas. De los veinte dueños de la pampa, la mayoría —quince— se hallaron con ella al nacer, son herencias, sucesiones. Regalos de la Providencia. Qué buena es la Providencia!

Me he detenido frente al reloj de una Iglesia. El reloj marca las doce. Los dos agujas están juntas. El minuterio tendrá que dar toda la vuelta a la esfera para marcar otra hora. Hay horas definitivas, pero es preciso que el minuterio de muchas vueltas. La pampa es de pocos dueños. La pampa es triste y tiene pocos pájaros. Yo la he visto de mañana; la he visto de tarde; la he visto de noche. La pampa es triste. Lo ha dicho Ortega y Gasset; lo ha dicho Keyserling; hasta Paul Morand y Guedalla. Así lo expresan sus canciones, la monotonía del paisaje. La pampa es una tierra invisible; una tierra sin pájaros, ha dicho Scalabrini Ortiz. Pero aquellos son exclusivos observadores del espíritu y nada más que del espíritu; y éste no se da cuenta que en la pampa faltan árboles. Faltan árboles! Es decir, no faltan del todo. Existen en las Estancias. En cambio, no existen en los miserables ranchitos que habitan los trabajadores del campo: los agricultores, tamberos o peoncitos como el que cayó muerto atando su caballo a la argolla de la vereda. En todos los partidos; en todos los distritos; en todas las provincias; en toda la República Argentina hay latifundio, pobreza y desocupación. No es verdad Doña Misericordia? No es verdad Doña Tuberculosis? La pampa es triste. Tienen razón el Conde y Ortega. La pampa no tiene pájaros. Tiene razón Scalabrini.

He llegado a mi habitación y tengo las sienes ardiendo. Fumigo la estancia con flit. Me pesa el cuerpo. Me tiro vestido sobre la cama y me olvido de la pesantez del cuerpo. Me olvido del cuerpo. Tomo un periódico en mis manos y leo: «Organizase la Primera Cruzada contra la Tuberculosis». La liga Argentina contra la Tuberculosis que propicia esta cruzada, llega a comprobaciones alarmantes. En Argentina se mueren de QUINCE A VEINTE MIL PERSONAS TUBERCULOSAS POR AÑO. Mueren 52 personas diariamente. Y existen de ciento cincuenta a doscientos cincuenta mil, atacadas por el flagelo. El informe oficial dice que esta cifra son las hospitalarias. Quedan excluidos de ellas los no registrados, es decir: «las exclusiones deliberadas por efecto de prevención y temores muchas veces justificados por la angustiosa certidumbre de lo irreparable» y de «las ocultaciones sistemáticas condicionadas por el concepto de enfermedad vergonzante». Sigue la nota recalcando la importancia del problema para el país, «por cuanto los ataques de la enfermedad se ciernen

de preferencia sobre la fuente misma y ulterior desarrollo de los encargados de labrar en el presente y en el futuro la grandeza de la patria, de promover el perfeccionamiento de la raza e impulsar el progreso de sus instituciones.» A quién se refiere? Ah! me acuerdo del plano con los puntitos rojos. Me acuerdo Doña Misericordia: Ellos son los que labran la grandeza de la patria.

Sigo leyendo. Se hace mención de las proyecciones del problema más allá de la misma enfermedad: la situación de desamparo económico de la familia del enfermo y «que determina la necesidad de impedir la miseria de quienes dependen económicamente del enfermo». La han nombrado a Vd. Doña Misericordia. Se han olvidado de su padre: De Don Latifundio. Seguimos: Propónense hacer una concepción nacional de socios. Subscripciones. Crear un Instituto de mil a dos mil camas y hacer un seguro de carácter privado en toda la población. Esto quiere decir atacar el bacilo por separado.

En este momento que termino la lectura, un mosquito me pica en la frente. Me doy un cachetazo en la frente y el mosquito vuela. No. No puede ser el del teatro. Viene a mi memoria el microscopio y los bacilos y los pulmones color chocolate claro. He fumigado la pieza con flit antes de acostarme y ya andan mosquitos. Huele. Cuando uno se acostaba a un olor después no lo siente. Le parece normal. Pero no hay duda los mosquitos vuelven. El insecticida no será eficaz? Sí, el insecticida es eficaz pero los mosquitos vuelven. A los mosquitos y a los bacilos es preciso

atecerlos en su nido. Habría que desecar y desinfectar los lugares donde se cria el mosquito. Pantanos. Misericordia. Latifundio. No puedo olvidarme de los bacilos. Mi pensamiento está lleno de imágenes absurdas, téticas, de fisonomías comidas por la angustia y la miseria, de rostros color chocolate claro. Miro las paredes de mi habitación. Hago un esfuerzo y ordeno las ideas. Por qué habrá surgido espontánea en mí, la comparación de los pantanos con la miseria y el latifundio? Los pantanos son focos de mosquitos. El latifundio y la miseria son focos de bacilos. Una cruzada hace falta contra la miseria el latifundio y la tuberculosis. La cruzada que se prepara es puramente antituberculosa. El presidente honorario será el general Justo. Leo los nombres de la comisión central de la cruzada: Monseñor de Andrea, Felix Alzaga Unzué, Antonio Santamarina, Monseñor Napel y siguen cincuenta firmas de importantes personajes. Las autoridades están integradas por latifundistas y usufructuarios del sistema capitalista. La lucha no puede ser nada más que antituberculosa. Sólo mejorando las condiciones de vida y de trabajo de los «encargados de labrar en el presente y en el futuro la grandeza de la patria» se puede realizar una cruzada eficaz contra el nido de la Tuberculosis. Es evidente que sólo la clase trabajadora de las ciudades, unida con los trabajadores del campo pueden acometer la cruzada contra el latifundio. Y la ciencia unida a aquellos iniciar la gran cruzada contra la tuberculosis. He ahí la genuina, la verdadera cruzada. Los imagino, todos del brazo, en una inmensa marcha, cantando y resueltos, hacia el porvenir.

Juan A. Salceda



En marcha  
Xilografía de  
Rebuffo

Está muy explotada esa confusión que consiste en hacer pasar la revolución de los explotados y oprimidos como una «onda de barbarie», destructora de la cultura, de la «sagrada» cultura acumulada a través de los siglos para la satisfacción precaria de ridícula minoría de «elegidos» e iniciados.

Sin embargo un examen simple y honesto de la cuestión basta para probar lo contrario. ¿Pero donde está la honestidad de que tanto hablan los teóricos del liberalismo? ¿No vemos por todas partes, la literatura, la prensa, los periódicos, como armas de clase, movilizados para la propaganda descarada del fascismo? ¿Cómo rasgar esa cortina de humo y ver que apenas se pretende arrancar de la cultura ese velo de misterio que la cubre, mostrando toda su espléndida desnudez de cosa conquistada, de patrimonio estable de la humanidad? La verdad es que la cultura traspasó el cuadro estrecho en que la limitó el sistema capitalista y ya estallan las coyunturas de ese sistema al peso de esa cultura que pasa adelante y se proyecta para grandes obras, que hacen temblar de espanto a los raquíticos intelectuales de la decadencia. Tuvimos una época de prosperidad, de desenvolvimiento de la burguesía, de crecimiento capitalista, que dió grandes nombres a la ciencia, al arte, a la literatura, hombres que no dudaban frente a los grandes temas y a las grandes obras.

Hoy entramos en la desorganización y en la decadencia, víspera del fallecimiento completo. entronización de mediocridades, canonicación de «genios» provisorios, caza de la originalidad rebuscada.

Lo que ahora significa incapacidad es una especie de inhibición de los grandes problemas, que están todos del lado de allá de la barricada, vale decir, del lado de un nuevo mundo.

No hay «clima» para las grandes obras. No hay como hacerlas y peor aún no hay como imaginarlas. Cuando aparece, con espanto general, una gran obra, «La condición humana», el autor se llama Malraux, y pertenece a la Asociación de Escritores Revolucionarios. Llega a ser doloroso el espectáculo de la crítica fascista italiana aplaudiendo el libro de Malraux, y la crítica brasileña haciendo coro con la más boba ingenuidad, pareciendo olvidar que el valor del libro está en su contenido revolucionario, vivido, palpante, humano y por tanto contrario a las formas decrepitas de dominio y opresión

Para las inteligencias estancadas, que por falta de ejercicio, se ven tornando impotentes, el fascismo aparece como una excelente oportunidad de desarrollarse, de producir alguna cosa además de los libros de viaje, de las memorias y recuerdos, de los libros de pequeñas observaciones miopes, sin perspectivas, sin proyección, a través del tiempo y del espacio. Llenos de limitaciones, de penas y de restricciones, apelan al truco de un misticismo bautizado esta vez de «neo-catolicismo». Y así continúan esos intelectuales su triste función de perros de fila de la burguesía que los explota y en el fondo los desprecia, como quien desprecia a un buey que es fuerte pero cambia la conciencia de su fuerza por la paja del maíz con que rumia. No hay motivos para admirar la persecución a los intelectuales en la Alemania fascista, en la España clerical y fascista, en la Italia ensangrentada, en la América del Norte de Heatts. Todo eso es consecuencia del fascismo y él se coordina con las razones que determinan su aparición y utilización por parte de la burguesía. Los jefes del fascismo en Alemania son de una franqueza significativa cuando dicen:

«La juventud no respeta la ciencia» (Baldur von Schirar, jefe de la juventud hitlerista). «Pensar más de cinco minutos no adelanta nada» (Frases de un líder del Jungo Volk). «Cuando oigo la palabra civilización, sacó mi revólver» (Ernest Juenger). «La juventud hitlerista creó un tipo nuevo que puede morir por su idea a los doce años» (Well und Mecht).

Cuando Gustavo Garapa Barroso, sublimando sus instintos desviados, promete una semana de sangre después de la victoria del integralismo, también está de acuerdo con sus «principios» y con los compromisos asumidos junto a los imperialistas, que mantienen su movimiento. ¿En qué puede, por ejemplo interesar al industrial germano-riograndense Renner, jefe integralista, la vida de un artista capaz de producir grandes obras, si él sabe que no podría comprarlas para mostrarlas a sus visitantes?

La cultura —«ellos» lo saben— representa un peligro igual a la dinamita. Marx, en una carta a Anenkov, demostró que los hombres no pueden renunciar al nivel alcanzado por las fuerzas de producción y por la cultura, que también es producción. Para no perder ese nivel conquistado, son obligados, en ciertos momentos del desenvolvimiento histórico, a mudar radicalmente las formas de las relaciones sociales que les permitieran alcanzarlo.

La cultura, por su poder de proyección, por su capacidad de expansión irresistible, sobrepasa las posibilidades presentes actuales. El capitalismo se estacionó y ya no necesita de tanta ciencia, ni de tanta cultura. Cuando iba en su marcha, antes progresiva y ascendente, la cultura siguió el ritmo próspero de su amplio desenvolvimiento. La contradicción termina en choque y el capitalismo que posee la fuerza, destruye la cultura, para mantener su dominio. El sistema que se estaciona constituye un enemigo para la con-

tinuidad de la cultura y ésta representa una amenaza espantosa para la estabilidad del capitalismo, cuya fragilidad consiste precisamente en el exceso de fuerza material. La ciencia, con la frialdad de sus verificaciones va anotando los síntomas de la decadencia y de su inevitable destrucción. La destrucción de la cultura, o la derrota del capitalismo, he aquí las dos puntas del dilema cuya solución se vuelve para ambos, una cuestión vital. O la cultura permanece y se amplía, con la destrucción de la barrera que se atraviesa en su camino, o la barrera aumenta y se aplasta en sucesivos derrumbamientos en restricciones sucesivas, la marcha libre de la cultura humana.

La burguesía, en posesión de todas las armas, las utiliza ampliamente, boicoteando la producción intelectual verdadera, ofreciendo en su lugar una falsa literatura estandarizada: corrompe, compra, alquila, pide prestados artistas, científicos, poetas, novelistas, periodistas. Evita los temas más serios y más queridos de la inteligencia humana, para discutir eternamente el «eterno triángulo» y la fama de virginidad de la virgen. No le faltan a la burguesía elementos que se presten a ese papel de guardias del harén inútil en que ella conserva, como a odalisques, las grandes producciones del arte y de la cultura, sin poder, con todo utilizarlas para nuevas creaciones, porque le falta la potencia necesaria.

Lo que no se hace es un arte para «conne-seurs» Un arte entre amigos. Amigos y admiradores...

Esa destrucción de la unidad creadora del arte para atender a las circunstancias de tiempo, modo y lugar, es lo que impide la aparición de las grandes obras. Las obras maestras, aquellas obras imperecederas, nacen de la masa, en el apogeo de un instante creador, cuando ella está llena del ímpetu que hace nacer de la sombra mundos irrevelados. Mundos de lo inconciente, mundos «do-sertao», mundos interiores y exteriores que hoy todavía están aplastados, comprimidos en la cabeza de los secretarios de la burguesía, como una lata de conserva. Criticando una gran novela soviética, «El 2º día de la creación», de Eremburg, un campesino koljosiense escribió: Donde está lo colectivo? Lo colectivo no es la suma de 2000 personas. Lo colectivo son 2000 personas, y algo más».

Ese «algo más» es el ímpetu de la masa, es la señal del pasaje de la humanidad, el momento culminante del nacimiento, el soplo de lo humano en la obra del artista. La poesía, según se dice, no tiene más fuerza para producir «Los Lusladas» o «Odisea». No es verdad. La ascensión a la estratosfera, la construcción del «Máximo Gorki», y —por qué no?— los futuros trabajos contra la sequía en el noroeste brasileño, la civilización de los sertões, la construcción de las ciudades en las zonas despobladas del Brasil, son capaces de inspirar grandes obras. Eso, cuando esté realizada la liberación. Hasta ese momento, los intelectuales tienen que poner las armas de que disponen —la pluma, el pincel, la palabra— a disposición de esa lucha.

Mientras tanto, instalados en la podredumbre del sistema capitalista, solo podremos producir hongos indigestos. Y las primeras ramas nacientes de una nueva producción son las obras útiles a la Revolución de los explotados y oprimidos.

EL UNICO CAMINO: LA LUCHA.

Para tener una idea del desastre físico que quedan los obreros al fin de cada jornada nada más fácil para usted, camarada lector. Vaya a las inmediaciones de establecimientos como la Algodonera Argentina, en Chacarita; la Graf, en Pueyrredón; Adot, en Parque Patricios, o cualquier otro, el que le quede más a mano, y verá como abandonan el trabajo cada vez que la sirena dió la señal de salida. Comprará con sus propios ojos el grado de explotación a que han sido sometidos.

Como los textiles, hay varios otros gremios, algunos de ellos quizá en peores condiciones. Tal es el caso de los obreros de la carne, de la industria del cuero, costureras y jaboneros. Y no digamos nada de los explotados del campo, fuente de la riqueza del país. Ya tendremos tiempo de ocuparnos de ellos. Realmente, gran parte de la clase productora del país padece las consecuencias de nuestra desventajosa situación de semicolonias y no se le ofrece otra salida hacia su liberación, que la del camino emprendido por los albañiles: el de la unidad y la lucha.

De una clase agotada solo pueden salir frutos enclenques, sin savia, y sin sabor. La fertilidad de algunos se explica por la habilidad con que ellos presentan a la pequeña burguesía, pensada entre la realidad imaginada y la realidad hecha de palabras, palabras, palabras. Así Stefan Zweig. Hecha de mentiras. Así Paul Morand. Hechas de «mots d'esprit». Así André Maurois. La verdadera producción intelectual de nuestro tiempo ya está del lado de la revolución. Al principio con cierto orgullo injustificable, un aire de protección, de altruismo. Y ahora, verificada la verdad según la cual la cultura sólo se salva abriendo las puertas de la revolución, con una seguridad de que allí es su lugar, una especie de instinto de conservación despertado. No es a propósito. Es así porque tiene que ser así. Porque una gran masa que hoy está entregada a los afamados «alfabetizadores» fabricantes de electorados atrofiados, aparece como un gran público hoy perdido en la sombra de la ignorancia total o parcial, y que mañana aportará gran material humano para la construcción literaria, además de nuevos elementos de ampliación de la cultura, revelando hombres de ciencia, artistas, escritores que actualmente se destroran los dedos en las máquinas de la producción capitalista.

Lo que no se hace es un arte para «conne-seurs» Un arte entre amigos. Amigos y admiradores...

Esa destrucción de la unidad creadora del arte para atender a las circunstancias de tiempo, modo y lugar, es lo que impide la aparición de las grandes obras. Las obras maestras, aquellas obras imperecederas, nacen de la masa, en el apogeo de un instante creador, cuando ella está llena del ímpetu que hace nacer de la sombra mundos irrevelados. Mundos de lo inconciente, mundos «do-sertao», mundos interiores y exteriores que hoy todavía están aplastados, comprimidos en la cabeza de los secretarios de la burguesía, como una lata de conserva. Criticando una gran novela soviética, «El 2º día de la creación», de Eremburg, un campesino koljosiense escribió: Donde está lo colectivo? Lo colectivo no es la suma de 2000 personas. Lo colectivo son 2000 personas, y algo más».

Ese «algo más» es el ímpetu de la masa, es la señal del pasaje de la humanidad, el momento culminante del nacimiento, el soplo de lo humano en la obra del artista. La poesía, según se dice, no tiene más fuerza para producir «Los Lusladas» o «Odisea». No es verdad. La ascensión a la estratosfera, la construcción del «Máximo Gorki», y —por qué no?— los futuros trabajos contra la sequía en el noroeste brasileño, la civilización de los sertões, la construcción de las ciudades en las zonas despobladas del Brasil, son capaces de inspirar grandes obras. Eso, cuando esté realizada la liberación. Hasta ese momento, los intelectuales tienen que poner las armas de que disponen —la pluma, el pincel, la palabra— a disposición de esa lucha.

Mientras tanto, instalados en la podredumbre del sistema capitalista, solo podremos producir hongos indigestos. Y las primeras ramas nacientes de una nueva producción son las obras útiles a la Revolución de los explotados y oprimidos.

EL UNICO CAMINO: LA LUCHA.

Para tener una idea del desastre físico que quedan los obreros al fin de cada jornada nada más fácil para usted, camarada lector. Vaya a las inmediaciones de establecimientos como la Algodonera Argentina, en Chacarita; la Graf, en Pueyrredón; Adot, en Parque Patricios, o cualquier otro, el que le quede más a mano, y verá como abandonan el trabajo cada vez que la sirena dió la señal de salida. Comprará con sus propios ojos el grado de explotación a que han sido sometidos.

Como los textiles, hay varios otros gremios, algunos de ellos quizá en peores condiciones. Tal es el caso de los obreros de la carne, de la industria del cuero, costureras y jaboneros. Y no digamos nada de los explotados del campo, fuente de la riqueza del país. Ya tendremos tiempo de ocuparnos de ellos. Realmente, gran parte de la clase productora del país padece las consecuencias de nuestra desventajosa situación de semicolonias y no se le ofrece otra salida hacia su liberación, que la del camino emprendido por los albañiles: el de la unidad y la lucha.

Rómulo Rodríguez Zelada Carlos Lacerda

**LEVIATAN**  
Revista mensual de orientación marxista  
Director: LUIS ARAQUISTAIN  
En circulación el número de Marzo  
Representante general: SAUL N. BAGU  
GODOY CRUZ 2790 • BUENOS AIRES

# ¿Existe Una Teoría General del Fascismo?

oponer a la emancipación de los trabajadores mediante actos violentos y extrajerales contra la organización obrera, empleando consignas patrióticas, simuló al mismo tiempo orientaciones revolucionarias. Sólo más tarde, después de dos años de existencia y cuando los dirigentes fascistas comprendieron que un movimiento como el suyo no podía permanecer desprovisto de bases teóricas, ordenaron la creación de una «filosofía» adecuada. En agosto de 1921 escribió Mussolini lo que sigue:

«El fascismo italiano necesita actualmente, bajo pena de morir, o, peor aún, de suicidarse, tener a su disposición un cuerpo de doctrinas. La expresión es algo fuerte, pero yo desearía que, en los dos meses que habrán de transcurrir entre la fecha y el congreso nacional del partido, la filosofía del fascismo sea creada.» (1)

¡Crear una filosofía en el término de dos meses! En esta orden asombrosa, digna de ser meditada para aguilatar realmente el carácter negativo del fascismo, no campea por cierto el espíritu de un verdadero movimiento histórico.

Hitler, a su vez, afirma en su famoso libro «Mein Kampf» la necesidad de una filosofía que pueda contrarrestar la del marxismo:

«Todo intento de combatir mediante la fuerza una teoría del mundo, termina por fracasar si la lucha no asume la forma de un ataque en favor de un nuevo concepto intelectual. Es sólo cuando dos conceptos del mundo se enfrentan en términos de igualdad, que la fuerza bruta, persistente y despiadada; puede decidir la contienda armada en favor del bando al que presta su apoyo... Tal fué la razón de que al final fracasase, a pesar de todo, la legislación bismarckiana sobre socialismo. Ella tenía forzosamente que fracasar porque le faltaba la plataforma de una nueva teoría del mundo por cuyo triunfo hubiese que reñir el combate.» (2)

Hitler ha señalado con exactitud, en el pasaje arriba transcrito donde está el lado débil de la lucha contra el marxismo. Pero su correcto razonamiento es el de un táctico redomado, no el de un filósofo capaz de formular un concepto general del universo.

«El marxismo es fuerte e invencible por obra de su teoría del mundo; para vencerlo, en consecuencia, nosotros debemos también crear una teoría del mundo»: tal es el razonamiento. Vemos aquí, una vez más, que es sólo el criterio negativo frente al marxismo el que sugiere la demanda de una ideología opuesta, el marxismo sigue siendo la única fuerza positiva, dominante. Y de ningún filósofo a sueldo del Führer o del Duce puede decirse, evidentemente, que haya logrado hasta ahora erigirse en rival de Marx. (3)

La imposibilidad en que el fascismo se ha encontrado de elaborar una verdadera doctrina social, hace que en su ideología predomine un tono místico, reñido en un todo con la razón. No podía ser de otro modo, en realidad, dada la función que la propaganda fascista desempeña al servicio de una clase en decadencia, cuya dominación carece ya de justificativos. La situación del capitalismo mundial ha llegado a ser en extremo irracional. No es racional, por ejemplo, que se destruyan o arrojen al mar enormes cantidades de productos alimenticios mientras vastas multitudes padecen hambre, o que sabios economistas discutan en congresos internacionales sobre la «amenaza» que representa una gran cosecha en tal o cual país. Semerjantes absurdos son inherentes a la fase actual del capitalismo, lo que impide a éste defenderse en el terreno de la razón como en la época en que dicho régimen, aunque cruel, satisfacía los requerimientos del bienestar y del progreso humanos desarrollando al máximo los recursos naturales. De ahí el retorno al «idealismo».

Nuestro siglo —yése decir— es el de la «espiritualidad», por oposición al materialista siglo XIX. El lenguaje de los fascistas es por lo general de tipo religioso. Mussolini ha afirmado que «la doctrina, hemosamente definida y cuidadosamente dilucidada, puede estar ausente mientras su lugar lo ocupe algo más decisivo: la fe». (4) Gentile, el filósofo camisa negra, define al Estado fascista como «una creación enteramente espiritual». Para Hitler, el «Estado nada tiene que ver con el devenir económico ni con ningún concepto de tal índole», pues representa «la organización de una comunidad homogénea en naturaleza y sentimientos, para mantener el propio tipo y cumplir el destino que le marca la Providencia.» (5) La Unión Fascista Británica, por último, formula esta definición: «Nosotros creemos en la cooperación de todas las clases, en la solidaridad de todas las unidades de la nación, en la justicia. Y en el misterio del patriotismo.» (6)

Esta retórica «espiritual», tan impregnada de «patriotismo», es la que adoptan o inspiran los especuladores más audaces, los traficantes de armamentos y aprovechadores de la guerra, los «gangsters» de la política europea y criolla, los negociantes del petróleo, de la carne y del estafío, es el lenguaje de quienes, viviendo como viven de la rapina y la mentira, no están en condiciones de hacer frente a un examen objetivo, racional, materialista, de la estructura social y del papel que en ella desempeñan.

Del individuo «idealista» que exalta el «sentimiento» por encima de la razón —«sentimiento» nacional, «sentimiento» religioso, «sentimiento» racial, poco importa— hasta erigirlo en árbitro supremo, el gran filósofo Hegel escribió con mordaz intención en su «Fenomenología de la Mente»:

«Remitiéndose a sus sentimientos —su oráculo íntimo— él cree tener una respuesta suficiente contra aquellos que con él discrepan; declara rotundamente que nada más tiene que decir a los que no comparten los mismos sentimientos. En otros términos: él pisotea las raíces mismas de la humanidad. Pues la esencia humana está en buscar acuerdo con los semejantes, y la humanidad sólo existe en la comunidad de conciencia que ha llegado a producirse. Lo inhumano, la bestia, consiste en guiarse tan sólo por el sentimiento y en no poder comunicarse más que por sentimientos.» (7)

«Pisotea las raíces mismas de la humanidad»... Esta profunda expresión de Hegel puede caracterizar en nuestros días a cada una de las ideologías místicas, raciales, antihumanistas, nacionalistas, antidemocráticas y antindividualistas del fascismo. Su resultado en todos los casos es uno solo: conducir a «lo inhumano, a la bestia».

Si bien el movimiento fascista, como queda dicho, carece de una teoría general y es tan sólo un método táctico para salvar al capitalismo, llegado al poder y puesto en trance de crear un régimen político estable, revélase en él la tendencia sociológica que puede sintetizarse en esta fórmula: realizar un tipo de sociedad nacional en la que el todo sea absolutamente independiente de la determinación y voluntad conscientes de las partes —los individuos— que lo integran. Para llegar a ello, como es fácil apreciar, tal determinación y voluntad deben estar ausentes; hay que impedir a cualquier precio que surjan y se desarrollen. Nada, pues, de sufragio universal ni de representación parlamentaria; ni de opinión pública organizada por agrupaciones democráticas; ni de expresión libre, oral o escrita, del pensamiento; ni de cuerpos científicos y culturales capaces de orientar el devenir social; todos estos aspectos de la democracia o cualquier combinación de los mismos, desaparecen bajo el fascismo, y no a título temporal sino definitivo. Lo que el fascismo aspira a destruir es la propia esencia de la democracia. Absolutismo redivivo en que el Estado es un hombre, sólo tolera —y ello a simple título espectacular— la representación de las funciones sociales. Ni las ideas, ni el valor, ni el número de los seres humanos que desempeñan dichas funciones, cuentan la menor expresión representativa. Es la negación terminante de todo humanismo.

Mas semejante intento de eliminar al individuo, a la persona humana consciente, como base y elemento constitutivo de la sociedad, tropieza con un obstáculo formidable: la inteligencia, cuya expresión a través de la historia es la cultura. Sólo la transición hacia otro tipo de conciencia, más parecido al de las bestias de carga o al de las hormigas que al de la humanidad que conocemos, habría de asegurar la definitiva organización del Estado «totalitario». Tarea, evidentemente, de generaciones enteras, como Hitler lo ha reconocido, y en cuya realización institucional ponen todo su empeño gobiernos y partidos fascistas.

En todo el mundo capitalista viene manifestándose una activa reacción contra la inteligencia; el germen fascista infecta al universo. No hace mucho publicó lo que sigue una revista técnica británica:

«Para ser admitido en muchas usinas hay que pasar actualmente pruebas de inteligencia... No siempre estas pruebas tienen por propósito seleccionar los más inteligentes candidatos; una usina del continente ha confesado que recurre a las pruebas de inteligencia para eliminar a los más despiertos e inteligentes que buscan trabajo, ya que éste ha llegado a estar tan subdividido y mecanizado que su monotonía surte el efecto de convertir a los obreros inteligentes en comunistas.» (8)

El frente anticultural se extiende. Contra la ciencia y contra la educación de las masas populares: ahí está, sin duda, la máxima consigna de la reacción mundial. Y allí donde el fascismo impera totalmente, sigue cual negro símbolo de regresión y de barbarie la quemazón de libros. Hay que terminar con la inteligencia.

Pero la inteligencia, que es invencible como la Vida misma, ha recogido el guante. Nuestro combate contra el fascismo es una guerra a muerte.

## Orzábal Quintana

- (1)— Carta de Mussolini, publicada en *Messaggi e Proclami*, Milán, 1929, pág. 39.
- (2)— Hitler, *Mein Kampf*, versión inglesa, p. 78.
- (3)— Véase *Fascism and Social Revolution*, la obra magistral de R. Palme Dutt, pág. 181.
- (4)— Mussolini, *La Dottrina Política e Sociale del Fascismo*, pág. 10, citado por Palme Dutt, pág. 186.
- (5)— Hitler, *Mein Kampf*, edición inglesa, pág. 89.
- (6)— *The Blackshirts*, n.º 34, 1933. Citado por Palme Dutt, pág. 187.
- (7)— Citado por Palme Dutt, pág. 187.
- (8)— *The Illustrated Carpenter and Builder*, citado por Palme Dutt, pág. 58.

# Problemas Latino Americanos

Desde hace pocos años, comienza a desarrollarse en los países del continente, a la zaga de tendencias similares en Europa y Estados Unidos, un movimiento de intelectuales que representa, desde ya, un factor promisor en el despertar de América Latina.

Movida, en lo esencial, a impulsos de acontecimientos europeos de trascendente y contradictoria significación mundial —la degradación cultural en Alemania y la edificación socialista en la Unión Soviética, dotada de profundo sentido humanista— la nueva corriente se perfila históricamente como reflejo del movimiento, a la vez que superación, de la febril y multiforme inquietud ideológica y artística que invade la América Latina en los primeros años de la post-guerra.

Los jóvenes que en el Paraguay ingresamos con retardo en los cauces de la agitación continental que, partiendo de la Argentina, se extendía a Perú y Centro América, bajo el signo de «nueva generación» y del anti-imperialismo emanado de Ingenieros, pudimos constatar, con pesar, la prematura declinación y dispersión de este naciente movimiento —saludable en cuanto tendía a estrechar vínculos y coordinar criterios en la visión de los problemas latinoamericanos.

Creemos que los escritores y artistas que se nuclean en el continente, tienen una misión específica que cumplir dentro del marco general de la lucha entre los dos mundos espirituales que dirimen su duelo a muerte. No podemos, en América Latina, situar la batalla contra la reacción fascista —centro del drama contemporáneo— sobre planos meramente universalistas o localistas. No es la reacción, en nuestro hemisferio, fenómeno simple, proceso de gestación interna, ni es, todavía, el peldaño último de la pendiente regresiva: es, por el contrario, incubadora de la intervención extranjera en el continente, que la proximidad de nuevas guerras y revoluciones sugiere en tono de amenaza grave, y cercana. Quiere decir que el fascismo, en nuestros países, es categoría en función de otra superior: es, de inmediato, forma exacerbada de opresión nacional, de sistemática estrangulación de todos los valores nativos en arte, ideas e idioma. Y, desde ese punto de vista, se presenta con los caracteres de una ofensiva que, venida de fuera, golpea en extensión sobre el frente continental, rebasando linderos nacionales o regionales.

El aporte propio de la intelectualidad latinoamericana se resuelve, fundamentalmente, en forjar, con el acervo autóctono de las Patrias hermanas, la fisionomía del bloque continental como fuerza actuante en el derrumbe de los pilares centrales de la reacción.

Ello implica un vasto cometido: la par de estudio, de creación y agitación que de vinculación efectiva y de difusión material.

Hemos de aspirar a formar una opinión latinoamericana sobre los problemas de actualidad. Solo podremos hacerlo centrando nuestra atención sobre los candentes problemas del continente, generalmente inadvertidos. Las virtudes del cosmopolitismo ribereño, para tornarse creadoras, han de reflejarse sobre el fondo de las tradiciones y particularidades nativas —perfiladas, a su turno, sobre el mosaico continental. Nuestra insurgencia contra el colonialismo en cultura ha de ser, a más de lucha contra la descentración interna producida por el tráfico de ultramar, lucha contra la dislocación sistemática de esta América Latina que no obstante sentirse tal, no puede —hasta el presente— encontrarse a sí misma.

A diario se desliza, a vista y paciencia nuestra, acontecimientos que por llegarnos revestidos de seductoras fórmulas, no son valorados en toda su gravedad.

La crisis, empujando al imperialismo a nuevos avances sobre las soberanías débiles, atizando la competencia en torno a materias primas y mercados, determina alteraciones en el status de dependencia del continente y desplazamientos de todo orden en el interior de nuestros países, aparejando la reviviscencia de anacrónicos conflictos entre los mismos. Aprovechando pasajero colapso del imperialismo yanqui, Inglaterra supo asentar sólida- mente su contralor en la boca del estuario platense, posición estratégica de primer orden para el dominio de todo el sur y de vastas regiones mediterráneas de la América meridional. La reforma financiera en la Argentina fué, sin duda, la coronación del edificio cimentado en el tratado Runciman, a ser reemplazado en breve por cosas peores. Coincidió con la victoria militar del Paraguay en la sangrienta refriega por el petróleo y por las aguas del Plata.

Pero el hecho característico en la política continental, a partir de las convulsiones de 1930 a 31, es sin duda, la última evolución del monroísmo. Y, en especial, la circunstancia de que ante el peligro de una revolución latinoamericana, que asomó inquietante en estallidos populares habidos en Bolivia, Perú, Brasil, y sobre todo, en Chile y Cuba, el imperialismo británico se aviene a pactar —en la medida que le aconseja su propio interés— con el panamericanismo, ratificando Versalles. La famosa doctrina del 3 de Agosto, que Lisandro de la Torre demostró ser «doctrina Stimson», y la VII Conferencia Panamericana, que presenció algo así como una reconciliación histórica entre E.E.U.U. y Argentina, reflejan un viraje sensacional en los rumbos internacionales de la Casa Rosada.

Condimentado de frases que tienden a desarmar el recelo nativo y calmar la desconfianza inglesa, el nuevo panamericanismo se presenta ahondado de contenido político. Reclama para sí la misión providencial de guardar la paz en el continente, haciendo poco distinguible entre paz externa y paz eterna. Formula, con palabras apóstólicas, lo que Japón pretende, con retos destemplados, en el Extremo Oriente. Sin embargo, en uno y otro caso, la última ratio es la misma: la indiscutible ventaja estratégica que confiere a Estados Unidos y al Japón, con relación a las zonas de influencia adyacentes, su respectiva posición geográfica y militar. Tal ventaja se acentúa en una época en que la insuficiencia de las posibilidades financieras impide, cada día más, al empleo de recursos bélicos. En cuanto a E.E.U.U., su situación se ha visto extraordinariamente favorecida en los últimos tiempos por el empleo de la flota británica en el Mediterráneo.

Demostración insolente de los avances del monroísmo, el reciente mensaje de Roosevelt sobre neutralidad perpetua constituye una pieza histórica cuya verdadera significación no es interpretada y no puede ser exagerada. Por primera vez, aparece un Presidente de los E.E.U.U. haciendo oficial definición de política mundial en nombre de las repúblicas sud y centroamericanas, con la tónica aprobación de éstas. Roosevelt, sin decirlo, dice, claramente, en el mensaje y en el proyecto de ley: América Latina no hará guerra en su interior —América Latina no se dejará arrastrar por Inglaterra a ninguno de sus conflictos europeos o coloniales — América Latina, en guerra contra Inglaterra, o contra Japón, o contra la Unión Soviética, puede contar con amplia ayuda militar de parte de E.E.U.U. Todo envuelto en una cortina ideológica tras la cual América, «Pan-América», se destaca, frente a la «vieja Europa», como portadora de una misión regeneradora. Desorientados, voceros de acendrada tradición latinoamericana como «La Prensa» de Buenos Aires —aplauden: magia de los mitos rooseveltianos que no tardará en disiparse, como la del «New Deal». Frente a este cuadro de envilecimiento, solo el gesto de Méjico en Ginebra, exigiendo el castigo del fascismo invasor, ofrece satisfacción al espíritu de América Latina.

En vísperas de la VII Conferencia Panamericana, Brasil y Argentina han sellado el tratado de asistencia mutua contra el mal de la revolución. Bajo cielo de Río y de Buenos Aires, al roncar siniestro de los aeroplanos de bombardeo, firmóse la Santa Alianza en que el imperialismo mundial delega —hasta tanto— su tarea «pacificadora». No se trata solamente de que el asilo político en país vecino puede cobijar el complot; la experiencia enseña que la revolución en un país de América Latina se traslada con facilidad al resto del continente. Por eso el gobierno de Buenos Aires se apresura a ofrecer tropas y cañones para el aplastamiento de la insurrección nacional —liberadora en el Brasil. Por eso el gobierno de Río impone al Uruguay romper con la Unión Soviética — y Argentina acude en socorro del Uruguay y en Ginebra, asumiendo hidalgamente la defensa de América Latina —¿contra el imperialismo? no, contra un gobierno de obreros...

Por eso, también, Argentina celebra con Perú un tratado anti-aprísta y envía técnicos al Paraguay para enseñar el manejo de la piana eléctrica (muere el estudiante Sirota a manos de torturadores bisoños).

Con el mismo espíritu, los gobiernos de Argentina y Brasil se sientan en torno a la mesa redonda de la Conferencia de la Paz, la cual, por más que fué resultado en Ginebra, fué resuelta antes en Montevideo. Se trata, para ellos, de corregir a dos párvulos que juegan con fuego en la vecindad —y repartirse, de paso, el botín de esta «guerra inútil», de esta «guerra de opereta cómica», al decir de un aprovechado agente de la Curtiss Wright. Actúa de juez Estados Unidos — única potencia presente. Como los hermanitos en riña no se allanan a aceptar la repartija propuesta (fórmula del 18 de Octubre), un órgano oficioso de Buenos Aires llega a la conclusión de que los «hermanos mayores» tienen el deber de imponérsela. A ese efecto, se exhuma, simultáneamente, polvorientos litigios fronterizos entre Argentina, por un lado, y Paraguay y Bolivia, por el otro. Más aún, pasando del dicho al hecho, el ejército argentino empieza a cortar el mapa en el

sector del Pilcomayo, surgiendo un nuevo frente de guerra en los flancos del ya existente. En momentos que la guerra del Chaco —localizada durante tres años con esfuerzos— amenazaba desembocar en una conflagración, la paz se hizo un tanto a causa de las dificultades que los imperialismos anglosajones, particularmente el británico, deben afrontar en otros frentes, otro tanto a causa del miedo que los traficantes internacionales del patriotismo en ambos países beligerantes han comenzado a sentir ante el creciente descontento de las masas.

Pero el conflicto subsiste. La Conferencia de la Paz pasa por una grave crisis, que la repatriación de prisioneros apenas logra paliar. La repatriación de prisioneros, sin embargo, puede acarrear consecuencias imprevisas en circunstancias que el acuerdo definitivo de paz demora por culpa de los intereses imperialistas en juego. No solo persisten los antagonismos sino que se amplían y se profundizan. Gracias a la Conferencia de la Paz, el conflicto ha sido trasladado al plano continental que en realidad corresponde a sus proyecciones.

Se lucha en el seno de la Conferencia por convertirlo en instrumento de fines egoístas y exclusivos. Terminada la contienda con el fracaso de las pretensiones portuarias de la Standard Oil, se daba el caso paradójico de que los gobiernos de Asunción y de Buenos Aires, hasta ayer aliados, rivalizaban entre sí por atraer a la Standard Oil de Bolivia a territorios y costas de su respectiva jurisdicción. Y es claro que tal emulación solo puede hacerse a expensas de la soberanía nacional de ambos países.

El Paraguay, desangrado y arruinado, paga, solo ahora, las consecuencias de una política miope o concientemente anti-nacional. La ancestral oligarquía de la provincia de Buenos Aires, cancerbero del Río de la Plata y puntal máximo del imperialismo inglés en todo el continente, ha salido beneficiada y fortalecida con la derrota de Bolivia y hoy se vuelve contra el Paraguay, su vasallo, disponiéndose a incorporar el sudeste boliviano y la zona petrolífera del Chaco. La respuesta del Presidente Ayala en su discurso de envilecimiento, solo el gesto de Méjico en Ginebra, exigiendo el castigo del fascismo invasor, ofrece satisfacción al espíritu de América Latina.

En vísperas de la VII Conferencia Panamericana, Brasil y Argentina han sellado el tratado de asistencia mutua contra el mal de la revolución. Bajo cielo de Río y de Buenos Aires, al roncar siniestro de los aeroplanos de bombardeo, firmóse la Santa Alianza en que el imperialismo mundial delega —hasta tanto— su tarea «pacificadora». No se trata solamente de que el asilo político en país vecino puede cobijar el complot; la experiencia enseña que la revolución en un país de América Latina se traslada con facilidad al resto del continente. Por eso el gobierno de Buenos Aires se apresura a ofrecer tropas y cañones para el aplastamiento de la insurrección nacional —liberadora en el Brasil. Por eso el gobierno de Río impone al Uruguay romper con la Unión Soviética — y Argentina acude en socorro del Uruguay y en Ginebra, asumiendo hidalgamente la defensa de América Latina —¿contra el imperialismo? no, contra un gobierno de obreros...

Por eso, también, Argentina celebra con Perú un tratado anti-aprísta y envía técnicos al Paraguay para enseñar el manejo de la piana eléctrica (muere el estudiante Sirota a manos de torturadores bisoños).

Con el mismo espíritu, los gobiernos de Argentina y Brasil se sientan en torno a la mesa redonda de la Conferencia de la Paz, la cual, por más que fué resultado en Ginebra, fué resuelta antes en Montevideo. Se trata, para ellos, de corregir a dos párvulos que juegan con fuego en la vecindad —y repartirse, de paso, el botín de esta «guerra inútil», de esta «guerra de opereta cómica», al decir de un aprovechado agente de la Curtiss Wright. Actúa de juez Estados Unidos — única potencia presente. Como los hermanitos en riña no se allanan a aceptar la repartija propuesta (fórmula del 18 de Octubre), un órgano oficioso de Buenos Aires llega a la conclusión de que los «hermanos mayores» tienen el deber de imponérsela. A ese efecto, se exhuma, simultáneamente, polvorientos litigios fronterizos entre Argentina, por un lado, y Paraguay y Bolivia, por el otro. Más aún, pasando del dicho al hecho, el ejército argentino empieza a cortar el mapa en el

sector del Pilcomayo, surgiendo un nuevo frente de guerra en los flancos del ya existente. En momentos que la guerra del Chaco —localizada durante tres años con esfuerzos— amenazaba desembocar en una conflagración, la paz se hizo un tanto a causa de las dificultades que los imperialismos anglosajones, particularmente el británico, deben afrontar en otros frentes, otro tanto a causa del miedo que los traficantes internacionales del patriotismo en ambos países beligerantes han comenzado a sentir ante el creciente descontento de las masas.

Pero el conflicto subsiste. La Conferencia de la Paz pasa por una grave crisis, que la repatriación de prisioneros apenas logra paliar. La repatriación de prisioneros, sin embargo, puede acarrear consecuencias imprevisas en circunstancias que el acuerdo definitivo de paz demora por culpa de los intereses imperialistas en juego. No solo persisten los antagonismos sino que se amplían y se profundizan. Gracias a la Conferencia de la Paz, el conflicto ha sido trasladado al plano continental que en realidad corresponde a sus proyecciones.

Se lucha en el seno de la Conferencia por convertirlo en instrumento de fines egoístas y exclusivos. Terminada la contienda con el fracaso de las pretensiones portuarias de la Standard Oil, se daba el caso paradójico de que los gobiernos de Asunción y de Buenos Aires, hasta ayer aliados, rivalizaban entre sí por atraer a la Standard Oil de Bolivia a territorios y costas de su respectiva jurisdicción. Y es claro que tal emulación solo puede hacerse a expensas de la soberanía nacional de ambos países.

El Paraguay, desangrado y arruinado, paga, solo ahora, las consecuencias de una política miope o concientemente anti-nacional. La ancestral oligarquía de la provincia de Buenos Aires, cancerbero del Río de la Plata y puntal máximo del imperialismo inglés en todo el continente, ha salido beneficiada y fortalecida con la derrota de Bolivia y hoy se vuelve contra el Paraguay, su vasallo, disponiéndose a incorporar el sudeste boliviano y la zona petrolífera del Chaco. La respuesta del Presidente Ayala en su discurso de envilecimiento, solo el gesto de Méjico en Ginebra, exigiendo el castigo del fascismo invasor, ofrece satisfacción al espíritu de América Latina.

En vísperas de la VII Conferencia Panamericana, Brasil y Argentina han sellado el tratado de asistencia mutua contra el mal de la revolución. Bajo cielo de Río y de Buenos Aires, al roncar siniestro de los aeroplanos de bombardeo, firmóse la Santa Alianza en que el imperialismo mundial delega —hasta tanto— su tarea «pacificadora». No se trata solamente de que el asilo político en país vecino puede cobijar el complot; la experiencia enseña que la revolución en un país de América Latina se traslada con facilidad al resto del continente. Por eso el gobierno de Buenos Aires se apresura a ofrecer tropas y cañones para el aplastamiento de la insurrección nacional —liberadora en el Brasil. Por eso el gobierno de Río impone al Uruguay romper con la Unión Soviética — y Argentina acude en socorro del Uruguay y en Ginebra, asumiendo hidalgamente la defensa de América Latina —¿contra el imperialismo? no, contra un gobierno de obreros...

Por eso, también, Argentina celebra con Perú un tratado anti-aprísta y envía técnicos al Paraguay para enseñar el manejo de la piana eléctrica (muere el estudiante Sirota a manos de torturadores bisoños).

Con el mismo espíritu, los gobiernos de Argentina y Brasil se sientan en torno a la mesa redonda de la Conferencia de la Paz, la cual, por más que fué resultado en Ginebra, fué resuelta antes en Montevideo. Se trata, para ellos, de corregir a dos párvulos que juegan con fuego en la vecindad —y repartirse, de paso, el botín de esta «guerra inútil», de esta «guerra de opereta cómica», al decir de un aprovechado agente de la Curtiss Wright. Actúa de juez Estados Unidos — única potencia presente. Como los hermanitos en riña no se allanan a aceptar la repartija propuesta (fórmula del 18 de Octubre), un órgano oficioso de Buenos Aires llega a la conclusión de que los «hermanos mayores» tienen el deber de imponérsela. A ese efecto, se exhuma, simultáneamente, polvorientos litigios fronterizos entre Argentina, por un lado, y Paraguay y Bolivia, por el otro. Más aún, pasando del dicho al hecho, el ejército argentino empieza a cortar el mapa en el

sector del Pilcomayo, surgiendo un nuevo frente de guerra en los flancos del ya existente. En momentos que la guerra del Chaco —localizada durante tres años con esfuerzos— amenazaba desembocar en una conflagración, la paz se hizo un tanto a causa de las dificultades que los imperialismos anglosajones, particularmente el británico, deben afrontar en otros frentes, otro tanto a causa del miedo que los traficantes internacionales del patriotismo en ambos países beligerantes han comenzado a sentir ante el creciente descontento de las masas.

Pero el conflicto subsiste. La Conferencia de la Paz pasa por una grave crisis, que la repatriación de prisioneros apenas logra paliar. La repatriación de prisioneros, sin embargo, puede acarrear consecuencias imprevisas en circunstancias que el acuerdo definitivo de paz demora por culpa de los intereses imperialistas en juego. No solo persisten los antagonismos sino que se amplían y se profundizan. Gracias a la Conferencia de la Paz, el conflicto ha sido trasladado al plano continental que en realidad corresponde a sus proyecciones.

Se lucha en el seno de la Conferencia por convertirlo en instrumento de fines egoístas y exclusivos. Terminada la contienda con el fracaso de las pretensiones portuarias de la Standard Oil, se daba el caso paradójico de que los gobiernos de Asunción y de Buenos Aires, hasta ayer aliados, rivalizaban entre sí por atraer a la Standard Oil de Bolivia a territorios y costas de su respectiva jurisdicción. Y es claro que tal emulación solo puede hacerse a expensas de la soberanía nacional de ambos países.

El Paraguay, desangrado y arruinado, paga, solo ahora, las consecuencias de una política miope o concientemente anti-nacional. La ancestral oligarquía de la provincia de Buenos Aires, cancerbero del Río de la Plata y puntal máximo del imperialismo inglés en todo el continente, ha salido beneficiada y fortalecida con la derrota de Bolivia y hoy se vuelve contra el Paraguay, su vasallo, disponiéndose a incorporar el sudeste boliviano y la zona petrolífera del Chaco. La respuesta del Presidente Ayala en su discurso de envilecimiento, solo el gesto de Méjico en Ginebra, exigiendo el castigo del fascismo invasor, ofrece satisfacción al espíritu de América Latina.

En vísperas de la VII Conferencia Panamericana, Brasil y Argentina han sellado el tratado de asistencia mutua contra el mal de la revolución. Bajo cielo de Río y de Buenos Aires, al roncar siniestro de los aeroplanos de bombardeo, firmóse la Santa Alianza en que el imperialismo mundial delega —hasta tanto— su tarea «pacificadora». No se trata solamente de que el asilo político en país vecino puede cobijar el complot; la experiencia enseña que la revolución en un país de América Latina se traslada con facilidad al resto del continente. Por eso el gobierno de Buenos Aires se apresura a ofrecer tropas y cañones para el aplastamiento de la insurrección nacional —liberadora en el Brasil. Por eso el gobierno de Río impone al Uruguay romper con la Unión Soviética — y Argentina acude en socorro del Uruguay y en Ginebra, asumiendo hidalgamente la defensa de América Latina —¿contra el imperialismo? no, contra un gobierno de obreros...

Por eso, también, Argentina celebra con Perú un tratado anti-aprísta y envía técnicos al Paraguay para enseñar el manejo de la piana eléctrica (muere el estudiante Sirota a manos de torturadores bisoños).

Con el mismo espíritu, los gobiernos de Argentina y Brasil se sientan en torno a la mesa redonda de la Conferencia de la Paz, la cual, por más que fué resultado en Ginebra, fué resuelta antes en Montevideo. Se trata, para ellos, de corregir a dos párvulos que juegan con fuego en la vecindad —y repartirse, de paso, el botín de esta «guerra inútil», de esta «guerra de opereta cómica», al decir de un aprovechado agente de la Curtiss Wright. Actúa de juez Estados Unidos — única potencia presente. Como los hermanitos en riña no se allanan a aceptar la repartija propuesta (fórmula del 18 de Octubre), un órgano oficioso de Buenos Aires llega a la conclusión de que los «hermanos mayores» tienen el deber de imponérsela. A ese efecto, se exhuma, simultáneamente, polvorientos litigios fronterizos entre Argentina, por un lado, y Paraguay y Bolivia, por el otro. Más aún, pasando del dicho al hecho, el ejército argentino empieza a cortar el mapa en el

Bajorrelieve de Luis Falcini

Un día de trabajo en la playa de capones de un frigorífico.

Son las cinco de la mañana, ya todos hemos pedido la chapa. A la hora que comienza la matanza todos debemos estar adentro, a las órdenes de «nuestros superiores», no importa que las tareas de algunos de nosotros recién comiencen a las cinco y media horas.

La matanza es grande hoy, parece que hay en lista siete mil capones. Los agarradores ya han comenzado su tarea, alrededor de doce capones cuelgan del riel. El movimiento de los agarradores es todavía lento, aún no ha cobrado el ritmo «standard», sus músculos están doloridos, tienen las piernas y los brazos entumecidos, la faena de ayer fue ruda, debieron trabajar muchísimo. La noria marchó a razón de 500 por hora, la matanza terminó a las 17 horas, la última tropa fue de 527 ovejas para conserva, grandes y con espinas, ésta tropa nos terminó de descolar del todo.

Los agarradores recibieron muchos pisotones, patadas y cabezazos, tienen los pies estropeados, uno muestra un chichón en la frente; al desprenderse un capón del disco recibió tal rodanzazo que cayó al suelo; el capataz no le permitió que fuera a la enfermería a hacerse curar; no es nada, le había dicho.

Hace diez minutos que empezó la colgada y ya están empapados, el sudor se ha convertido en una masa barrosa.

En la playa se oye el yig-yig de las piedras, algunos carniceros afilan apresuradamente sus cuchillos, anoche en casa faltaron ganas y hoy hasta las doce no habrá más tiempo para afilar.

El degollador toma con la mano izquierda la mandíbula de cada capón y con el cuchillo en la mano derecha los va degollando. Ha degollado trece capones y ya ha comenzado a sudar en grande, gruesas gotas de sangre han punteado de rojo su blusa y recibió también ya varios cabezazos, sus músculos también están duros, duelen, sus movimientos son aún torpes como los de un aprendiz; debió hacer milagros para desviar el filo de su cuchillo que casi le hace víctima de un tremendo tajo en la mano izquierda.

Los garreadores de la primera mesa han aprisionado con sus entrepiernas cada uno, la pata de un capón, sus cuchillos rajan el cuero, crullan a filo, encaban y a filo señalan la coyuntura de la pata, un golpe y la pata vuela hacia atrás y la operación continúa así, sin interrupción - cinco horas.

Este trabajo es matador, todo el día hay que trabajar en una posición muy incómoda, inclinados, la cintura duele, las piernas deben servir de manos, ellas deben sostener la pata, mientras una mano sostiene el cuero y la otra empuña el cuchillo. Si en la noria va un gancho vacío, el café es para los garreadores, de ellos depende que en la playa no falten los capones; cuando se trabaja con una tropa cascarruenta, dura y lanuda, el trabajo se hace más matador, el cuchillo se desafila, entonces hay que trabajar más a fuerza, más a muñeca, como vulgarmente se dice; es fácil cortar el cuero o romper o cortar la carne, y esto es grave para los misteres, pero no así cuando un garreador se hace volar un pedazo de la mano o se mete un puntazo en la pierna; eso no es nada, no vé que se sana? — que joder — murmuran los jefes y así afirman los magnates de la carne, con el cuarto de capón no es lo mismo, un tajo en el cuarto no se sana y le quita vista y valor y lo mismo pasa con el cuero.

La noria ha marchado, los pone-horquillas han comenzado la colgada, con las patas hacia arriba 8, 10, 20... capones son llevados por la noria; el rejador de cogotes hunde apenas la punta del cuchillo, raja el cuero del cogote y de las manos, hay que tener mucho cuidado de no cortar la carne, ni estropear las mollejas, también pierden vista y valor.

Los pecheros orillan a filo el pecho, también con mucho cuidado, la grasa del pecho no debe mostrar ni una señal del cuchillo, perderá vista y tal vez «valor nutritivo»; luego comienzan los «directos» la apuñada del pecho y parte de la barriga; hay que hacer mucha fuerza, cuando vienen tropas con espinas se sufre lo inimaginable, si la noria marcha muy ligero hay que agarrar el cuero a mano limpia y las espinas producen tal efecto, que parecen que son agujas candentes que se incrustan en la palma de la mano. El zumbido de la noria es como una orden, hay que prepararse, hay que estar listos — aquí un obrero se venda fuertemente una herida — hace siete días mientras cortaba las manos se metió un tajo marca mayor en un dedo, de dar con la coyuntura se lo hace volar con hueso y todo, hay que estar fuerte aunque duela; una vez comenzado el trabajo no hay más tiempo para andar reparando en vendajes. (Recuerdo hace algunos años trabajaba en el «Swift» de Berisso, mientras relevaba al que hacía quijadas, me metí un regio tajo en el dedo chico de la mano izquierda; eran más o menos las siete de la mañana, con la ayuda de algunos compañeros pude vendarme con un pedazo de trapo sucio, había que vender fuerte por dos razones: primero porque así lograra amortiguar el dolor y segundo se aseguraba vendaje por medio día; y tan fuerte lo hice que a los pocos minutos me olvidé del tajo y del dedo; cuando al medio día me desvendé para lavarme, el dedo estaba negro y frío, lo miré con rabia y exclamé: «porquería de...» cómo se me ha puesto?... Se me infectó y perdí varios días de trabajo).

Más allá un bajador de cueros se friega las manos una con la otra, las tiene hinchadas, le duelen. La tropa de las 527 ovejas de ayer. Eran tan duras que le pelaron los nudos de los dedos. Con otra como aquellas, hoy le sangrarían las manos. Un verigero se saca a filo de cuchillo algunas espinas, las 527 ovejas además de ser duras estaban llenas de rosetas y abre-puños. Los brazos de los verigeros están surcados con rayones que le produjeron las espinas. Otro exclama: «Carajo, como se me han puesto las manos, no hay duda que hasta que no se me caliente despegaré alguna paleta». El sentido del tacto se adormece y muchas veces uno no se da cuenta que en lugar de apuñar el cuero ha metido el puño entre la paleta y el cos-

# Estos Standard



Dibujo de Marré

tilar; hay que ver como se ponen los yonis cuando ven eso; esto, puede costar al verigero una suspensión y si es «reincidente» también el despido.

Todo el trabajo ha comenzado. Hace ya una hora, todo se mueve, algunos obreros corren ya el riesgo de ser llevados por la noria. Son las nueve de la mañana, cuatro horas de trabajo, 2000 capones han sido faenados, limpios, pesados, de los garrones pende una tarjeta, nombre del frigorífico, categoría, peso, tropa, etc.

Poco se habla, no hay tiempo, hablan solo los «superiores» se siente el ruido sordo de la noria y del disco que es acompañado por los golpes del hachador de pecho y por el chaireo de los cuchillos, que en manos de los obreros, cortan, cortan.

Los obreros hemos dejado de ser hombres para convertirnos en máquinas-hombres, piezas de esa gran máquina que es la playa. Los agarradores, despachadores, cortadores, todos, absolutamente todos, desde los agarradores hasta los que empujan capones a los mosquiteros, trabajan incansablemente. Se ven cuadros que indignan, allí un lavador de cogotes metido en un pozo, mojado, cepillo en mano, lava cogotes, no tiene ni siquiera tiempo para secarse el sudor. 500 cogotes lavó en una hora. Más allá un cortador de cueros lucha desesperadamente porque no le lleve la noria.

En muchos obreros se nota el cansancio, la cara ha perdido el carácter natural, hay muecas, ojos vidriosos, la garganta se seca, hay dolor de cabeza, vahidos, náuseas, sed, mucha sed.

Un muchachito no mayor de 17 años; el mejor cortador de cabezas, lucha como una fiera por mantenerse en su sitio de trabajo, porque no lo lleve la noria. Pareciera que a cada momento el cuchillo se zafara del cogote para caerle en la mano; su rostro envejecido por el sufrimiento, muestra las huellas del cansancio... pobrecito... Dan ganas de gritar: «Basta criminales!». ¡Cuántas vidas jóvenes se marchitan en los frigoríficos!

Algunos garreadores, bajadores, cortadores, pecheros, andan hace rato «bajo el agua» allí se nota la solidaridad de los compañeros, un verigero haciendo sobrehumanos esfuerzos, haciendo milagros, reúne el resto de sus energías y fuerzas para ayudar al compañero, le hace ahora una verija, después de 10-15 capones apuña dos paletas, con ésta ayuda, el obrero que había sido llevado por la noria vuelve a su sitio normal de trabajo. Una mirada al compañero que lo ayudó, dice cuán grande es su agradecimiento.

Los ingleses, los norteamericanos, los dueños de las car-

nes argentinas, saben que es estos casos los obreros nos socorremos solidariamente los unos a los otros y ellos hasta con ésto especulan; pues hasta de nuestra solidaridad sacan provecho, es claro, ellos piensan «si la noria va ligero arrastra a algunos obreros, pero el trabajo se realiza porque los propios obreros se ayudan y dan una vulettita más a esa endiablada que hace correr más rápidamente aún la noria.»

Es triste, sumamente triste, ver a un compañero cuando lo lleva la noria, parece que los capones vienen volando, los tajos menudean, las manos corren peligro, no hay tiempo ni siquiera para pasarse las manos por la cara, el sudor engecegue. Cuántas veces se piensa: «si se rompiera la noria, si se reventara el dínamo, si saltaran los fusibles... algo que nos permita descansar dos o tres minutos, secarnos el sudor, vendarnos un tajo, acomodarnos el delantal, ajustarnos la faja, si se hiciera pedazos algo»....

A la noche no se descansa el sueño es una continua pesadilla, se delira, se sueña con la noria, con los capones grandes y con espinas, con los gritos de los capataces y jefes. Hay mosquitos, hay chinches. En Dock Sud, en la Boca, en Berisso, en Zárate, en Saladillo abundan estos bichos.

Cuántas noches durante el sueño se delira, la fiebre nos abraza, tenemos las manos como fuego, los oídos nos zumban y hablamos dormidos, soñamos con los capones, con las espinas, con la noria, «Ché, Pedro, apuñame un pecho, garrea me una pata» etc.

El standard nos aniquila en el trabajo, nos persigue en el sueño, carcome nuestros organismos, nos empuja hasta la muerte... La monotonía del ruido de la noria, del disco y el yig-yig del chaireo es a menudo interrumpido por los gritos del capataz o del jefe: «A ver ché, carajo, no vé que cortó un cuero?». «Diga no sea tan chanchito, mire como dejó este matambre, vea esta paleta, sino trabaja mejor lo echaré al diablo». Allí se ve al jefe que corre desesperadamente hacia la mesa de los garreadores, al pasar cerca del capataz, le pega un tirón del guardapolvo haciéndole comprender que le siga.

Qué había pasado? Un gancho vacío «puta y tanto aspaviento. Todos miramos con alegría ese gancho vacío y pensamos, vengan ganchos vacíos, muchos ganchos vacíos, reviente el dínamo, rómpase la noria... mientras tanto los pobres garreadores reciben un café mayúsculo: También no es para menos... un gancho vacío».

El jefe piensa, en ésta hora en lugar de faenar 500 capones, se faenaron 459, pero hay que recuperar este capón

y es claro, como siempre, recurre a esa ruedecita endiablada, una, dos vueltas más. Los obreros, los que hemos tenido tiempo de observar ese movimiento, murmuramos algunas palabras, fáciles de adivinar. Ahora el jefe se retira satisfecho, en lugar de un gancho vacío, talvez tenga 20 capones más de los que señaló el «standard», tal vez a fin de mes la empresa le unte la mano con algunos pesos. Buen provecho.

El calor aprieta, a través de los vidrios del techo filtran como lenguas de fuego los rayos solares de las diez de la mañana del mes de Enero, que como baldazos de fuego caen sobre las espaldas de algunos obreros.

El calor es sofocante, si por lo menos lloviera. Nos parece que nadie como nosotros en este momento sabe apreciar la frescura que brinda un chaparrón de agua... si lloviera. Muchos compañeros han pedido relevo, hay que ir al servicio y de paso, pero muy rápido, vendarse un tajo, tomar agua, secarse el sudor, pero muy rápido. Para hacer las necesidades fisiológicas y las demás tenemos sólo cinco minutos, es lo que nos da el «standard». En la puerta del servicio, asoma un guardapolvo blanco, es el jefe que grita: «eh, vamos, hace seis minutos que salió, vamos, vamos». Hay que apurarse, todos quieren salir, todos tenemos necesidades de salir, nos apuramos, somos solidarios. Los últimos relevados saldrán a las 10.30, casi a la hora de largar el trabajo. Hay un sólo relevante. Para algunos no alcanzó el relevo, éstos tuvieron que aguantar sin hacer sus necesidades desde las 5 de la mañana.

Zumba la noria, la playa es una enorme máquina, los obreros nos movemos como piezas de esa máquina. Siempre el mismo movimiento, ni uno más ni uno menos, el tiempo está automáticamente medido para cada operación; es lo máximo que podemos hacer, cinco minutos para el servicio, tantos segundos para chairear, tanto para rajar, tanto para... ..

Así pasaron las cinco horas de la mañana.

Bajamos las escaleras, hay ascensores, pero por allí bajan los empleados; ellos visten guardapolvos blancos, podemos ensuciárelos. Algunos comemos en los comedores del frigorífico, la comida allí no se sabe como es, total para el provecho que nos hará. Tenemos sed, tomamos vino, más de la medida si nos alcanza la moneda, medio borrachos aguantamos mejor... ..

Otro medio día ha terminado, volvemos a nuestros hogares al lado de nuestros queridos familiares, de nuestros hijos... Qué amables son, todos ellos... Ellos saben de nuestro dolor, nuestro sufrir físico se nota en la cara de nuestros hijos. Cómo engendrar hijos sanos, así? Ellos reciben como herencia las consecuencias de las enfermedades que contraímos bajo las garras del «standard», nuestro desgaste físico está retratado con nitidez en esas tiernas caritas... ..

A la noche poco se duerme, todo duele, a la mañana nuestros cuerpos duelen como si una aplanadora nos hubiera pasado por encima.

¡Si me pudiera quedar hoy! — Piensa cada uno, pero, y si me dan vuelta la chapa? No, no me darán vuelta la chapa, la quincena pasada no falté ni una hora. Muchos pensamos, «bueno me quedo» y sin lápiz y sin papel, rápidamente, como si a nuestra cabeza le hubiéramos aplicado el «standard», como una máquina de calcular sacamos cuentas, tanto de alquiler, tanto al lechero, panadero, tanto al médico... .. etc!

No, carajo, no puedo faltar, faltará el pan a mis cachorros, no, no!

No, no, el hambre de los suyos, el peligro de la tuberculosis el miedo que la muerte le arrebató un pedazo de su carne, que es el hijito, se sobrepone, y los dolores son vencidos. ¡Queremos tanto a nuestros hijos! — Si no hubiera sido por ellos, cuantas veces, carajo!... ..

Pero todo no es desesperación, el tiempo no se emplea sólo para pensar en las torturas que nos hace sufrir el «standard». Una idea ilumina nuestros cerebros.

¡La Unidad, el Sindicato!

El «standard» nos aniquila en el trabajo, nos persigue en sueños, carcome nuestros organismos y lentamente nos empuja hacia la muerte... Nuestros hitos llevan en sus ternos y escudillos cuerpucitos la marca de ésta crueldad. Hasta la muerte perseguiremos al «standard».

La victoria fué siempre de los fuertes, de los unidos.

Obreros de los frigoríficos, unámonos, la victoria será nuestra, nos corresponde.

Los niños duermen, tosen, sueñan con manjares que concierne en las vidrietas.

Sueñan con los besos del pobre papito, que dolorido, magullado, tosiendo también se dirige al frigorífico.

Son las 4 y media de la mañana, enhiambes de obreros viajan en los tranvías, cruzan el riachuelo, se unen y caminan. Al frente se destaca majestuosa la soberbia figura de un frigorífico inglés.

¡Marcha la caravana, es la caravana del dolor, es la carne de frigorífico!

Es la caravana que se dirige al matadero!

También, unida y fuerte como una mole de granito a la conquista de sus intereses.

Los niños, duermen, tosen... ..

¡Hermanos, hermanos obreros de los frigoríficos, unámonos, Avellaneda. Enero de 1936

José Peter

# El fascismo y las revistas médicas

En el último número de la Revista Sud-Americana, pág. 83, el Dr. Silvio Dessy en nombre de la misma, que a su vez representa al Instituto Biológico Argentino, emite una opinión sobre las sanciones. Aunque tratándose de una revista de amplia difusión entre los médicos argentinos y de excelente material, el hecho debe ser conocido, me permito transcribirlo, para mejor comprensión de los interesados.

EL CONFLICTO ITALO-ETIOPE.  
Recibimos, firmada por el Redactor Santo Vanasia, de «Índice delle Riviste di Medicina di tutto il Mondo» una invitación a dar nuestra opinión acerca de los entrelomas del grave asunto de las sanciones. La daremos gustosos.  
La Liga de las Naciones es una entidad que tiene por único fin asegurar a Inglaterra, sin que ésta corra el riesgo de detener una sola gota de su sangre, el dominio pacífico de esa cuarta parte del mundo de que se ha ensañado. No se ocupa de los casos que no afectan directamente a Inglaterra (conflicto del Chaco, conflictos chino-japoneses), pero se manifiesta inexorable en los casos en que el poderío inglés se ve amenazado. Tales el caso del conflicto italo-etíope. Hay ilustres (pocos) y gente de mala fe (muchos) que creen o aparentan creer en una acción humanitaria de la Liga; ambas categorías de gente dan lástima.  
La Liga de las Naciones recuerda a ciertas tertulias familiares: el dueño de casa larga un tremendo disparate: todo el mundo está íntimamente convencido que de tal cosa se trata pero todos se callan, por educación o por hipocresía y aparentan tragarse el sapo con toda naturalidad. El sapo humanitario que nos pretende hacer tragar la Liga merece una clasificación aparte, a lado de los modestos sapos que conocemos (Bulo marinus, Bulo arenarium, etc.); lo podríamos llamar: Bulo maximus britan cus. De no mediar razones de paternidad, el único tagadero capaz de ingerir tamaño sapo, sería el inabiable tagadero inglés.

S. Dessy.

La opinión del Dr. Dessy es ya común leerla en la prensa diaria, a cargo de calificados voceros del fascismo italiano. Es notorio que éste pretende impresionar a las masas populares de nuestro país, comenzando por las italianas, con la bandera de «un antimeritismo inglés de ocasión». Para esto, el fascismo y el Dr. Dessy en el caso particular, no reparan en deformar la verdad a su conveniencia. No es exacto que Inglaterra no estuviere afectada directamente en sus intereses imperialistas, en los conflictos Chino-Japoneses y del Chaco. Debemos refrescar la memoria del Dr. Dessy. Durante la agresión japonesa a Shanghai, los distintos países firmantes del pacto de la Liga de las Naciones, se movilizaron en franca advertencia anti-japonesa, y llegaron hasta enviar sus barcos de guerra al puerto citado. Italia entre ellas. Sólo cuando los intereses ingleses, americanos, italianos, etc. fueron asegurados, mediante acuerdos privados que garantizaban sus zonas de influencia imperialista por parte del Japón, dejaron inermes e indefensa a China. En este caso la actitud italiana no difiere esencialmente de la inglesa.

En el conflicto del Chaco, también olvida el Dr. Dessy que el gobierno paraguayo llevó al pueblo a la matanza, defendiendo intereses ajenos al pueblo mismo, y pertenecientes a las cuantiosas inversiones inglesas primordialmente y argentinas en segundo término. Del otro lado el imperialismo yanqui, tenía sus defensores igualmente en el gobierno boliviano, que a semejanza del paraguayo llevó a la guerra a sus connacionales, a aniquilarlos en las penurias del Chaco. Todos estos acontecimientos, que comovieron a todos los hombres sensibles del mundo, que protestaron por estos hechos que beneficiaban únicamente intereses de los industriales de la guerra internacional y de sus aliados nacionales no alteraron la tranquilidad del Dr. Dessy. Consecuente en igual forma con la actitud fascista en tal ocasión, permeneo silencio cómplice de las maniobras imperialistas recordadas. Sólo se acuerdan el fascismo y su vergonzante defensor, el Dr. Dessy, de atacar la aplicación del pacto de la Liga, en estos momentos en que afecta y obstaculiza la bárbara agresión fascista en Abisinia. Y el cumplimiento del pacto, obedece a múltiples factores, algunos primordialmente, que escapan al deseo íntimo de los intereses imperialistas, aún ingleses.

El más hipócrita aplauso hubiera acompañado a Inglaterra por parte del fascismo peninsular y del Dr. Dessy, si el plan Laval-Hoare verdadero acuerdo privado del reparto de Etiopía, hubiera pasado en el Consejo de la Sociedad de Naciones. Lo frustraron, no precisamente la voluntad de los gobiernos francés e inglés sino esa gente que inspiran lástima al director de la Revista Sud Americana. Y es a ellos verdaderamente a los que el fascismo tiene profundo odio. A los que con la fuerza de su opinión multitudinaria forzaron el cumplimiento del pacto. Los mismos que ocasionaron las caídas de Laval y Hoare. La opinión popular, los intelectuales de pensamiento libre en todo el mundo y en especial en Francia y Gran Bretaña, con su acción decidida, impondieron el despojo y luchan cotidianamente por una cesación definitiva de la massacre etíope.

El mismo pueblo italiano, el que trabaja y produce, el que piensa libremente, los intelectuales peninsulares que no han venido su mente al soborno y la opresión fascista, saben muy bien cuales serán en cada caso las consecuencias de la guerra. A los que sufrieron en carne propia los funestos resultados de su «victoria de 1918». A los que vieron concentrarse bajo la égida fascista, la riqueza en pocas manos, a los que padeciendo hambre y desocupación, se les ofrece como salida la muerte en campos africanos, no se los tiene engañados mucho tiempo. Tampoco a la gran mayoría de Italianos residentes en el extranjero, que no tienen nada que ganar con el conflicto y saben cuanto desprestigio

trae a la Italia de Galileo y Leonardo, la cobarde expedición fascista. Ellos tienen ya tomada una decidida posición antiguerriera.

Ya ve el Dr. Dessy, y nos interesa que no escape a la comprensión de todos los intelectuales argentinos, como los mismos que luchan sinceramente contra la guerra imperialista del fascismo, fueron los mismos que clamaron y protestan contra el imperialismo japonés asaltando China, los que simpatizaron ardientemente con el movimiento nacionalista de la India, los que vivaron héroe al Sandino de Nicaragua anti-yanqui y libre. Los mismos que denunciaron la lucha de intereses extranjeros en el conflicto del Chaco y que se ponen siempre por la autodeterminación de los pueblos débiles. Y son en la Argentina de la misma estirpe del pueblo que volcaba en las calles porteñas su coraje y su heroísmo contra los invasores ingleses, mientras los gobernantes de entonces huieron temerosos y cobardes. Los gobernantes ahora, facilitan interesadamente la penetración «pacífica» y la explotación de estos pueblos débiles. Pero no necesitamos que el fascismo italiano en trance de asalto, venga a señalarnos un camino que conduce a la opresión y la guerra; encontraremos el único por la ruta de nuestras luchas independientes; hacia una definitiva liberación económica.

El Dr. Dessy desde una revista argentina dedicada al progreso de las ciencias médicas, da una opinión que atenta precisamente contra esa finalidad. Pretende infiltrar en el seno de los médicos argentinos, ideas y conceptos que son la negación misma de la cultura. Ellos comprenden que están al servicio de la humanidad, y no conciben, que se pueda ser técnico defensor de la integridad de la especie por un lado, y silenciosos cómplices de masacres de multitudes por otro. Por otra parte el Dr. Dessy, al atacar la aplicación de las sanciones, al mismo tiempo que ataca a la Argentina, país sancionista, pretende desviar a los médicos argentinos de la lucha contra la guerra. Sabemos que las sanciones son una parte, pero efectiva de lucha contra el conflicto etíope. Los médicos debemos bregar por su aplicación integral; desde los distintos círculos donde actuamos, debemos completar nuestra obra humanitaria luchando contra la guerra. Esta, aparte del atentado contra la cultura y la civilización que significa, beneficia solamente a sus industriales, y sus apologistas oficiosos, en general escribas serviles de los primeros.

El fascismo que lleva a la guerra, ya ha dado muestras de lo que hace con los intelectuales. Los que han tomado una posición no sólo en contra, sino simplemente en defensa de preceptos políticos, religiosos, o raciales, aún de antiguo incorporados a la civilización, han sufrido la expatriación, la cárcel, los trabajos forzados de los «campos de concentración» cuando no la muerte o el «suicidio voluntario». Los que han escapado a estas persecuciones salvajes, a quienes el fascismo prometió un paraíso definitivo, ven limitadas cada vez más sus posibilidades económicas; mal pueden pensar en una superación cultural, personal y colectiva si en general les falta el indispensable sustento. Y así los que no han querido envejecer en la militancia fascista se han encontrado enfrentando una realidad que a corto plazo será la fila de los sin trabajo.

Poner las revistas médicas al servicio de la propaganda fascista y guerrera, es un enorme atentado contra la cultura. Y hacerlo en la Argentina en órganos de Instituciones nacionales costeados por médicos del país, es una desvergüenza. Los intelectuales en sus distintos medios, los médicos en el caso particular, deben castigar hechos como el que tratamos. Las entidades gremiales médicas tienen que tomar una actitud severa en estos casos. Los médicos lectores de la revista Sud-Americana tomen concepto de los servicios que presta el Dr. Dessy.

Los accionistas sostenedores del Instituto Biológico Argentino, que lógicamente velan por el prestigio de la Institución entre los colegas deben juzgar el perjuicio que acarrea a la misma, actividades como la que comento, y tomar serias medidas. Las revistas médicas argentinas restantes, contribuyentes valiosos y portavoces de la cultura nacional en una de sus fases, fustigarán como se merece la posición del Dr. Dessy. De esta manera se habrá tomado una posición defensiva firme contra las incitaciones interesadas en perturbar el ambiente de estudio y trabajo de los colegas. La A.I.A.P.E. a la cual pertenecemos ya una valiosa cantidad de médicos que hemos decidido acortar camino, eliminando diferencias políticas, religiosas, o raciales, y buscando puntos de contacto unánimes en defensa de la cultura, es esencialmente la Institución que debe agrupar a todos los que comorenden el peligro que se cierne sobre aquella. Abacar solo el estrecho círculo de actividades técnicas, es facilitar la práctica de los enemigos. Hay que salirles al encuentro y demostrar a la opinión pública quienes son los que atentan contra el progreso, y la libertad.

Cómo se enmascaran, para poder utilizar tribunas y páginas que les deben estar vedadas. Habremos cumplido así con la alta finalidad que le está reservada al médico en el médico social y preparado seguramente entre nosotros a través de la lucha un ambiente de interés por una serie de problemas, que nos acercarán cada vez más a encontrar el camino de nuestra liberación definitiva, económica y cultural.

Juan I. Zorrilla

# La Revolución Paraguaya Amenazada



Habíamos puesto una enorme esperanza en la Revolución Paraguaya. Las declaraciones de sus figuras visibles, el manifiesto dado al pueblo por el Coronel Franco en oportunidad de su destierro, el estado de espíritu predominante en las masas de estudiantes-obreros y ex-combatientes que hicieron el movimiento del 17 de Febrero, así como declaraciones y manifiestos posteriores, justificaban ampliamente esas esperanzas. La Revolución se definía, nítidamente, como un movimiento nacional-libertador, agrario, anti-imperialista, análogo al que se gesta y avanza en todos los países de América a pesar de las crudas represiones de los gobiernos impopulares que han constituido la Santa Alianza Reaccionaria al servicio de los grandes capitales extranjeros. La opinión democrática y liberal de América y las fuerzas de la izquierda intelectual y obrera veían en la Revolución Paraguaya una patrulla avanzada de la libertad hacia donde caminan, indefectiblemente, los pueblos de esta parte del mundo. Pero los últimos actos producidos por el Gobierno Provisional que preside el Coronel Franco han templado el calor de muchos entusiasmos. No son pocos los que ven ya en esos actos la aparición de las primeras capitulaciones. La Revolución —no falta quien afirme— está perdida. La contrarrevolución, una contrarrevolución de tipo fascista o fascizante, ha copado el movimiento por la cabeza escamoteando a las masas su impulso hacia la liberación. Como consecuencia de esta convicción desalentadora algunos franco-tiradores del frente democrático y revolucionario han empezado a enfilar su artillería gruesa contra las posiciones recién conquistadas. ¿Hay motivos para este pesimismo y son oportunas tales actitudes? ¿Está perdida la Revolución, realmente? ¿Ha sido birlada, escamoteada o traicionada por sus conductores, por los hombres levantados por la masa revolucionaria hasta la responsabilidad

del Poder? Veamos en que consisten los hechos que tal trastocamiento han producido en los sectores de opinión que acompañaban hasta hace poco, sin reservas, al movimiento libertador del 17 de Febrero.

El primero de los actos gubernamentales que levantó una densa polvareda de armas fué el Decreto —Ley 152, de tregua política— un año, dictado en Asunción con fecha 10 de Marzo. Establece este decreto-ley en su parte dispositiva la prohibición absoluta de toda actividad política partidaria y sindical que no emane explícitamente del Estado o de la Revolución identificada, por el mismo decreto, con el Estado. Aparte de los considerandos, ya sospechosos a causa de su condición contradictoria y confusa y del léxico usado, es evidente que el decreto-ley es, fundamentalmente, un acto de fuerza dirigido contra los partidos y las organizaciones obreras. Los partidos revolucionarios —es decir el Partido Colorado y el Partido Comunista— así como las organizaciones estudiantiles y obreras, se dispusieron inmediatamente, en el Paraguay, a resistirlo. El Presidente Franco, en una entrevista concedida a los estudiantes que tranquilizó «manifestándose que el carácter apolítico de las agrupaciones estudiantiles las colocaba fuera del alcance del decreto-ley. En cuanto al Partido Colorado, abrió el fuego contra el decreto desde su órgano de publicidad, «Patria», creando una difícil situación al ministro colorado miembro del gabinete, el Doctor Bernardino Caballero, cuyos vínculos con su partido parecen haber sufrido las consecuencias de una probable opción. No obstante esto la campaña de «Patria» amainó rápidamente hasta desaparecer. El Partido Comunista, entretanto, lanzó un manifiesto dirigido al pueblo paraguayo llamándolo a constituir inmediatamente el Frente Nacional Libertador para apoyar al gobierno de Franco por el cumplimiento de su programa y luchar por la derogación del Decreto-ley. En el mismo manifiesto se denuncia el decreto-ley como una hechura de la presión argentina al servicio de los grandes capitales extranjeros y como una tentativa de aislar al gobierno revolucionario de su masa para abrir la puerta a la contrarrevolución. Los miembros del Comité Central del Partido y líderes estudiantiles Oscar Creydt, Obdulio Barthe y Augusto Cañete, fueron detenidos a raíz de este manifiesto y deportados para evitar ulterioridades a causa de que apenas alojados en la jefatura de policía se declararon en huelga de hambre. Creydt, apresado por orden del ministro Melo en la ciudad de Copiépén, continuó en huelga de hambre hasta que su extrema gravedad, la movilización de la opinión pública argentina y paraguaya y la probable intervención del mismo gobierno paraguayo, lograron su libertad. Pero este nuevo hecho —la prisión y el destierro de los líderes— debilitó más aún la posición del Gobierno Provisional a los ojos de la opinión americana que había mirado hasta entonces con simpatía la Revolución Libertadora encabezada por el coronel Franco. En el propio país es evidente que el Decreto-ley

logró romper la homogeneidad del block revolucionario, aisló al gobierno momentáneamente de su masa y dió a ésta la sensación de que había perdido todo control sobre el gobierno y, por consiguiente, la posibilidad de fiscalizar la marcha de la Revolución. Para mayor justificación del desaliento que el acto gubernamental produjo en las filas adictas, es necesario tener en cuenta que nadie dejó de advertir que estos actos de fuerza dirigidos, en definitiva, contra los propios partidos que habían hecho la Revolución, se hacía efectivo en momentos en que muchos hombres del régimen depuesto gozaban de absoluta o relativa libertad o conspiraban en la frontera argentina y en circunstancias en que el gobierno no había producido todavía un sólo acto verdaderamente revolucionario en el orden social o económico. No pueden llamarse actos revolucionarios, evidentemente, a las medidas adoptadas para impedir la especulación en el comercio minorista o facilitar la vida de los pequeños comerciantes.

¿A qué causas visibles y presumibles obedeció la promulgación de este decreto-ley cuyos efectos han sido de tan desalentadoras consecuencias en la opinión americana? Piensan los hombres del gobierno provisional paraguayo y muchos de sus adictos en los distintos sectores de opinión revolucionaria, que la consolidación del nuevo régimen y, por consiguiente, la realización de su programa, no serán posibles sin la existencia de una vasta fuerza popular que lo sostenga, fuerza homogénea, situada por encima de los intereses partidarios y estructurada ideológicamente alrededor del programa agrario y anti-imperialista de la Revolución. Hay que convenir que tal criterio no es descaminado. La presión exterior, en defensa de sus intereses y la presión interior de la reacción, inciden sobre el gobierno con el propósito común de desviar del cumplimiento de su programa y escamotear a las masas el movimiento libertador. Sólo las masas, organizadas en un vasto movimiento de alcance nacional y definidas categóricamente en el propósito de llevar la Revolución hasta sus últimas consecuencias, pueden salvarla de un deslizamiento hacia el abandono de los fines perseguidos por los ex-combatientes, estudiantes y trabajadores que constituyeron el nervio del pronunciamiento del 17 de Febrero. La necesidad de la organización de un vasto movimiento popular que apoyara y defendiera al Gobierno Provisional y fiscalizara su acción en el sentido de un cumplimiento estricto del programa proclamado por el Coronel Franco, fué comprendida, desde el primer momento, en muchos sectores de la opinión revolucionaria. El Partido Comunista lanzó con este propósito, la consigna, primeramente, del Frente Popular de Reconstrucción Nacional y luego la del Frente Nacional Libertador sobre la base de la Asociación Nacional de Ex-Combatientes, la Federación de Estudiantes Paraguayos y la Federación Nacional de Trabajadores. Sectores estrechamente vinculados a algunos hombres del gobierno

—los que representan en el gabinete el ala izquierda— empezaron a hablar, por su parte, de la conveniencia de constituir, con el mismo fin, el Partido Nacional Revolucionario o la Unión Nacional Revolucionaria.

Personalmente me inclino a creer que el clima político del Paraguay de este momento es más favorable para la creación del Partido Nacional Revolucionario que para la del Frente Nacional Libertador. La influencia del Partido Comunista no es desdeñable, desde luego, en ciertos sectores estudiantiles y de ex-combatientes. Pero, no obstante esto, hay que convenir que no se trata aún de un gran partido de masas. El otro partido revolucionario existente es el Partido Colorado, un partido burgués trabado por hondas disensiones interiores y en el que hasta se perfilan tendencias fascizantes como las que originaron el «Ideario del Partido Colorado» en cuya redacción tuvieron parte tan importante el Doctor Bernardino Caballero, actual ministro de agricultura y el contradictorio escritor Natalicio González, director del diario «Patria», firmante del manifiesto del Comité Pro Italia y, poco después de la Revolución, del manifiesto antifascista de la Unión de Intelectuales y Artistas, una organización de defensa de la cultura análoga a nuestra AIAPE. Miembros de estos partidos y aún elementos dispersos del desarticulado partido Liberal —el partido desplazado del gobierno por el pronunciamiento— integran las organizaciones de ex-combatientes, la Federación de Estudiantes y la Federación Nacional de Trabajadores. ¿Es posible sobre tales bases constituir el Frente Nacional Libertador, un frente que no puede subsistir sino sobre la base de grandes organizaciones políticas responsables? Abunda en el Paraguay de hoy, en cambio, el hombre ideológicamente secudido y transformado por la guerra, por el clima agitado de la postguerra y por los acontecimientos de Febrero que se siente, hoy, revolucionario y desvinculado de su antigua filiación partidaria. Este hombre hace posible la organización del Partido Nacional Revolucionario. Mas aún, impone la necesidad de su creación.

Así lo ha entendido, también, el Gobierno Provisional Paraguayo. Su famoso Decreto-ley 152 no obedece a otro propósito. La existencia pública del Partido Comunista y del Partido Colorado, entregados a una intensa labor de proselitismo y de propaganda a raíz de la libertad establecida como consecuencia de la caída del régimen de Ayala, iba a debilitar seriamente el trabajo de estructuración del partido gubernamental. El crecimiento de esos partidos iba a hacerse, evidentemente, a expensas del futuro Partido Nacional Revolucionario. La tregua de un año anula este inconveniente. Se hablaba en el Paraguay además, últimamente, de supuestas maniobras del coloradismo para copar el gobierno y adueñarse de la situación. No es improbable la exactitud de tales versiones. Enemigo tradicional del Partido Liberal, el coloradismo, partido de masas, se sintió desde el primer momento con derechos especiales al usufructo de la Revolución. Su prensa lo revela con elocuencia. Había que cerrar el camino a esta posibilidad. El Partido Colorado,

no obstante su apoyo a la Revolución, no ha pasado el Jordán. Sus faltas de partido oligárquico permanecen vivas en el recuerdo de los paraguayos, en la historia dolorosa de la entrega del país a la voracidad de los de afuera y de los de adentro.

Pero esto no es todo. No es improbable que a estas legítimas razones inspiradoras del decreto-ley a cuyo amparo ha de constituirse el Partido Nacional Revolucionario, se hayan agregado, para determinarlas, razones históricas de esa categoría que sólo es posible discriminar por el camino de la conjetura. Un par de días antes de la promulgación del decreto estuvo con el presidente Franco un delegado de la Conferencia de la Paz, de Buenos Aires. ¿De qué habló el coronel Schweitzer, a puertas cerradas, con el jefe de la Revolución? Los comunicados oficiales declaran que el visitante se limitó a interrogar al Presidente Provisional sobre las intenciones de su gobierno acerca de los pactos firmados en Buenos Aires y a informarse del grado de estabilidad de la nueva situación. La opinión dominante al respecto es, sin embargo, bien distinta. Se habla de sugerencias que han podido alcanzar los términos de imposiciones categóricas. Bajo la amenaza de no reconocimiento por parte de los gobiernos impopulares que lo rodean y hasta de bloqueo económico —no dejar salir el algodón, no dejar entrar azúcar ni harina— la Santa Alianza Reaccionaria Americana formada por el Brasil, La Argentina, Uruguay y Chile habrían impuesto el respeto a los intereses extranjeros a cuyo servicio se hallan y la persecución del comunismo. El decreto-ley y la deportación de los líderes revolucionarios señalan, así, una capitulación del gobierno ante esa imposición y ante la presión, también, de la reacción interior. Son conocidas las recientes declaraciones reaccionarias del Coronel Smith, comandante de las fuerzas de Asunción, militar hábil y valeroso, según lo atestiguan sus acciones en la guerra, pero mentalidad limitadísima en materia política.

¿Justifican estos hechos la promulgación del Decreto-ley y el destierro de los líderes revolucionarios? ¿Bastan estos hechos para dictaminar acerca de si la Revolución está perdida o ha sido escamoteada al pueblo?

Al dictar el Decreto-ley sin previo acuerdo con las fuerzas revolucionarias sobre la necesidad de constituir a toda costa el Partido Nacional Revolucionario, el gobierno ha obrado, sin duda, en forma torpe e impolítica. Ese acuerdo no hubiera sido imposible si las conversaciones se hubieran realizado sobre un terreno de amplia y verdadera lealtad revolucionaria. Salvar la Revolución a cualquier costa, de la presión exterior y de la reacción interior, es un propósito que anima, sin distinción de ideologías, a todos los sectores participantes en el movimiento, los comunistas inclusive. Ha habido, en este sentido, una precipitación explicable sólo si se tiene en cuenta la dificultad de los obstáculos creados al gobierno por esta concurrencia de circunstancias adversas. Pero todo, evidentemente, no está perdido. A pesar del destierro de sus líderes el Partido Comunista ha lanzado la consigna de apoyar al gobierno de Franco por el cumplimiento de su programa y contra el Decreto-ley. ¿Es justa esta posición? Sí, pero en parte. Sea o no una capitulación frente a la coalición de las poderosas fuerzas mencionadas, el decreto-ley es una realidad con la que hay que marchar hacia adelante. Extremar la resistencia puede significar la ruina definitiva del block revolucionario ya resquebrajado por la imprevista medida. Sólo saldrán ganando con ello la reacción interior el acecho, los conspiradores paraguayos que se organizan y se arman tranquilamente en Formosa con el dinero de los grandes capitalistas anglo-argentinos y la Santa Alianza Reaccionaria de los gobiernos impopulares de la Argentina, el Brasil, Uruguay y Chile. Salvar la Revolución debe ser la consigna del momento. Apoyarla adentro desde el Partido Nacional Revolucionario, ya que no es posible de otro modo, y movilizándolo en su favor, desde afuera, a las grandes masas democráticas y a las fuerzas de izquierda. El Decreto-ley será un decreto fascista si el Gobierno Provisional se pone al servicio de los terratenientes y grandes capitalistas que explotan inicuamente al país. Pero si inicia el cumplimiento de su programa agrario y anti-imperialista, el Decreto-ley será un acto revolucionario. El sentido de su acción, en una palabra, determinará el significado del Decreto. No hay motivos, todavía, para precipitarse. La Revolución sigue estando en una encrucijada. Pero el Paraguay puede ser, aún, la patrulla avanzada de la libertad de América. Para que cumpla ese objetivo es necesario que no la abandonemos a nuestros enemigos. Si la abandonamos se arrojará en los brazos de la contrarrevolución. O la contrarrevolución, que la acecha, le dará el manotón definitivo.

## Los días • Los hechos • Los hombres

### Ignorancia o mala fe.

En «La Nación», en la sección que los lunes dedican al movimiento artístico y literario internacional el cronista titula así una noticia no menos capciosa: «Ante una nueva conversión de Gide?». Veamos cual es la «nueva conversión» del gran escritor francés: El cronista se refiere al último libro de Gide «Nouvelles Nouritures» y copia algunas frases del maestro, precisamente aquellas que afirman su posición revolucionaria, la posición revolucionaria que adoptó hace algún tiempo y que ha venido fortaleciendo en la lucha, desde su visita a Alemania por el asunto Dimitroff y su discurso en el Congreso de Escritores hasta el envío reciente de una carta a la juventud intelectual de la Unión Soviética adjuntando un ejemplar del citado libro. El cronista habla de una «derivación hacia el individualismo» porque no ha entendido a Gide o tuerce el sentido de las palabras de Gide. El maestro se limita a ratificar una teoría —de puro corte marxista, por otra parte— que expuso en el Congreso de Escritores, cuando, en su magnífica Defensa de la Cultura dijo que precisamente por ser individualista se sentía profundamente comunista ya que solo en la sociedad nueva el individuo encontrará todos los elementos para su total desarrollo sin las trabas de las diferencias de clase y la injusticia social. Ante la insólita especie lanzada por «La Nación» pensamos o bien en la mala fe del cronista o bien en su absoluta ignorancia.

### La excomunión de Maritain

Un telegrama de París anuncia que el arzobispado ha resuelto poner al margen del catolicismo —del catolicismo oficial— al escritor católico Jacques Maritain a causa de la adhesión de este al Frente Popular. Con lo que queda demostrada una vez más la complicidad de la Iglesia, su alianza con la burguesía y los fascismos. La actitud del arzobispado obligará, de paso, a que escritores como Claudel y Mauriac que firmaron el manifiesto contra Italia definan su posición como lo ha hecho Maritain.

La Iglesia abandona a sus mejores hombres porque los mejores hombres de la Iglesia están contra el fascismo y la guerra, contra los enemigos de la cultura y de la dignidad del hombre. Los católicos argentinos que pusieron el grito en el cielo cuando nuestro camarada González Tuñón anunció en el primer número de «Unidad» que Maritain había adherido al Frente Popular ¿qué opinan ahora de la excomunión del líder neo-católico a quien los acontecimientos y su conciencia misma de artista están acercando cada vez más a las filas

antifascistas y revolucionarias? Es necesario que destaquemos también esta noticia que un recién llegado de España nos acaba de confirmar: José Bergamín, director de «Cruz y Raya» y equivalente de Maritain en el movimiento neo-católico español, ha adherido a su vez al Frente Popular. A la espera de la excomunión de Bergamín pensemos que la de Jacques Maritain significa un hecho favorable y le permitirá actuar más libremente al servicio de la dignidad humana.

### La Santa Alianza.

El presidente de Bolivia, Tejada Sorzano, ha revelado a nuestro camarada Ricardo Setaro, en el curso de un reportaje que le hiciera en La Paz y que fué publicado por el diario boliviano «Ultima hora», la existencia de un pacto entre la Argentina y el Perú para la represión del comunismo.

La denuncia es grave, si se piensa que un pacto de esa naturaleza atenta contra la Constitución que ampara la libre expresión de las ideas y más grave aún si se piensa que detrás de la palabra «comunismo» los gobernantes sudamericanos no ubican solamente a los comunistas sino a todos los ciudadanos de diferentes partidos opositores que sustentan ideas antiimperialistas, y antifascistas y luchan por la defensa de los regímenes democráticos.

La declaración de Tejada Sorzano no sorprenderá a aquellos que saben que existe una Santa Alianza de dictaduras sudamericanas tendiente a aplastar todo movimiento, no ya comunista sino también de defensa de la democracia y de la dignidad ciudadana. Esta Santa Alianza habría ya presionado al coronel Franco temerosa del contenido antiimperialista de la revolución paraguaya. La prensa —aún cierta prensa conservadora— ha denunciado las actividades del «bloque policial» (Argentina - Brasil - Uruguay - Chile - Perú). Numerosos escritores de izquierda y dirigentes antiimperialistas son apresados, deportados, entregados, torturados. Se viola el derecho de asilo. Se niega el derecho a la defensa. Mientras tanto se prepara la Conferencia Interamericana, maniobra tendiente a organizar la represión y fortalecer los imperialismos: un diario de Nueva York refiriéndose a la próxima conferencia sugirió la necesidad de contemplar el problema de la defensa de los capitales en algunos pequeños países convulsionados... Se trata de justificar la intervención de un país en otro. De ahogar los movimientos antiimperialistas. De repetir hechos como los de San Salvador —denunciados por John dos Passos— cuando los capataces de la «United Fruits» hicieron fusilar a miles de campesinos....



## Poemas de González Tuñón

El hombre traicionó en tal forma el orden natural de las cosas, que ha obligado a la poesía a que sea una amenaza. Y aunque el poeta no ha perdido su trascendente destino y su voz es cada día más indispensable a los pueblos, no es ya como en los diálogos de Platón el intérprete de los dioses, sino de la patética realidad del hombre. El poeta actual, si tiene una misión en el canto, es la de la salvación de los hombres. Y sus poemas visten ahora el traje ciudadano, aunque sus pasos retumban más allá de los ámbitos locales y abarcan la redondez del mundo.

Cada estado social ha traído indiscutiblemente una expresión a la literatura. Por eso está en ella lo más cierto de la historia de los pueblos. Es decir que, razones de vida, problemas colectivos, han modificado lo que se creía transmitido por los dioses, inspirado por seres estelares que nada sabían de los trances materiales sobre los cuales está ordenada la existencia humana. Siento, por ello, disenter con los poetas de todos los siglos que hablaban de la divinidad de la poesía.

Digámoslo sí, con cierto desengaño, pero también con altiva dignidad de hombres: la poesía no nos viene de otro misterio que el de nuestro corazón y su amplio e inagotable manantial es el sueño de justicia, cada día más arraigado al corazón del hombre.

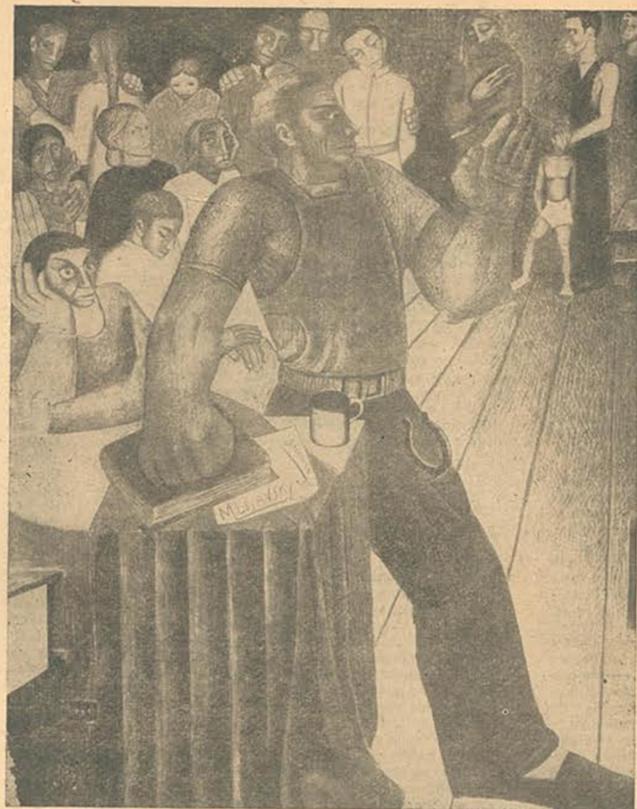
Creo que el estado de gracia de la poesía pudiera hallarse en el reino de la justicia. Creo que los poetas verdaderos, los que ayer ansiaban místicamente consubstanciarse con un ente superior, sólo buscaban ese sueño de justicia, considerado irrealizable. Lo cierto es que el artista no reconocía en la vida lo que en su espíritu era una idea pura, un concepto de nitidez meridiana. Pero al estado de gracia se llega también por la conquista de elementos sucesivos. Y en este trance está el poeta actual que aspira por la Revolución llegar a una sociedad perfecta.

El reinado de la estupidez, es decir, el reinado de la retórica, está en bancarota. Y el destino de la poesía y de los poetas se une al del hombre y se organiza vitalmente. El canto, como necesidad cordial de comunicarse, ha sido la primera conquista. Propiciar la utilidad del arte es la conquista inmediata. El libro de Raúl González Tuñón que motiva esta nota, es un ejemplo cabal en lo que a estas dos conquistas se refiere.

Sabíamos del poeta cuya sabiduría verbal le facilitaba la creación y de las múltiples escuelas derivadas de esta intrascendente condición inicial. Eran los lujos del lenguaje y la exaltación del ocio. Aristocracia del arte se llamó a esta indigna mixtificación ausente de nervios vitales, ensobrecida de su desconocimiento de lo humano.

Pero la dignificación del canto ha surgido de cauces no contaminados por la decadencia. Y he aquí que un nuevo sentido de la poesía anda por el mundo, tratando de restituir al hombre y a la poesía lo que por derecho les corresponde. El poema se inviste de una intransigencia ejemplar, y comprendemos que era necesaria. El poeta sale de los imprevisos climas de su espíritu y los continuados descubrimientos. Ahora comprende muchas cosas que la vida ha ido mostrándole y héchole comprender. Y se concluye pensando que la verdadera poesía de todas las épocas ha tenido siempre —aún en la ternura— una esencial actitud de amenaza. Considérese así su don proyectivo, su cósmica sensación de tiempo y el alto nivel de espíritu en que se desenvuelve. La poesía aparece a través de los siglos, con la actitud de una mujer heroica avanzando, espada en mano, entre destinos. Correspondería pues a su destino de hoy usar la espada. Por eso el espectáculo de un poeta que convierte el verso en arma de combate, nos llena de una jubilosa alegría, sabiéndonos ante un hecho venturoso. El instrumento de la poesía abarca, en realidad, todas las gradaciones, desde la dulzura hasta la ira. Pero la dulzura, está comprobado, resulta ineficaz para nuestro siglo. Y la poesía si tiene un compromiso, ineludible como el de la belleza, es el de la eficacia.

Quien ha seguido a través de sus libros la evolu-



Tribunal obrero  
Fragmento de un  
fresco de  
Lasansky y  
Barragán

ción poética de González Tuñón, no hallará en ella desmentidos, aunque si múltiples corrientes que determinan su espíritu inquieto y su categoría de hombre totalmente situado en el mundo. Empezamos por reconocer que, como poeta, vivió siempre el mundo real. Su afán ambulatorio, estipulado en su poesía inicial, era como la actitud del que intenta conocer el terreno en el cual se desenvuelven los días del hombre.

Su funambulismo de otro momento era también un acercamiento a la realidad por la imaginación. Había en él como una atracción del factor humano —y también de su significación social— no determinada íntegramente.

Decir de un volumen de poemas que su lectura reclaza espontáneamente el recuerdo de problemas literarios, vuelve hoy a ser un elogio. Valga para «Todos bailan», en que el medio expresivo ha sido conquistado y la voz llena generosamente el cauce del verso. En este libro de valiente presencia, puede el lector seguir una cronología, no anotada en fechas, sino en la evolución del poeta que desde su corazón, despierto para el amor y las emociones reales, llega a apasionarse contra la precaria justicia social, diciendo con voz desnuda el deshonor del hombre, reconstruyendo el episodio ejemplar y transmitiendo a su tono, de aleccionadora violencia, una perfecta claridad de esperanza. Es la esperanza de la auténtica poesía y la del hombre que cree en el triunfo y en los beneficios de la Revolución.

Los vientos del mundo han madurado su espíritu y la voz de los últimos profetas infunde una serena seguridad a su voz. Se convierte inesperadamente en el poeta que, entre una guerra concluida y otra inminente, canta la decadencia y derrumbe de un régimen y compone un mundo de ultratumba con marionetas de recuerdo trágico.

Son los «surprise party», poesía de gran guignol, género creado por Juancito Caminador y que tiene el ritmo conmemorativo de enlutados vales y un clima de apocalipsis que hace revivir, como jugando, el pavor de los hechos. Figuras funestas para la historia del mundo —pasadas unas y otras actuantes— desarrollando el último episodio de

sus luctuosos destinos. Aparecen con su ademán característico, con su gesto definitivo, como en un amarillo daguerrotipo. El poeta, que en su adolescencia alcanzó a contemplar los vencidos resplandores de una sociedad caduca y hoy, ya maduro, vive la responsabilidad de otro destino y otra esperanza, los ve radiográficamente, percibe el olor a cadaverina del antiguo oropel y balancea personas y hechos, ya en un nivel de historia. Quizás el destino de los pequeños desolladores pudo macerar el corazón del poeta, pero no, sin duda que el ejemplo existió también para los otros hombres, los que aún propician la existencia de clases. El despertar de la conciencia y el sentir la responsabilidad de nuestras vidas puede más que el ejemplo. Esa responsabilidad va apareciendo, concepto a concepto, a través de los renglones anchos y desgarrados de «Todos bailan». Hasta en los temas que parecieran lejanos, hay siempre alguna expresión que empieza a flamear, se sabe bien a que vientos de destino. Una atmósfera fuertemente dramática se va produciendo.

Del paso del poeta por la vida, aquí está el ambiente, desde aquellos baldíos porteños a la amueblada sordida. Luego, la mirada hacia el mundo, y la comparación entre el recibimiento que se hace a un príncipe visitante y la indiferencia frente a la muerte de un obrero. La voz del poeta adquiere ante esta lección de la vida su más profundo tono de violencia.

Y se piensa que esta violencia, nacida de un deseo de justicia y expresada con palabra profética —forma pura del verbo— representa la poesía del hombre, aquella que si existieran los dioses deberían admirar.

Poeta de post guerra, Raúl González Tuñón pertenece a la literatura y a la sociedad. Su obra excede los límites estrictamente poéticos, permaneciendo siempre en ellos, por una virtud de dimensión. Juancito Caminador ha cerrado en «Todos bailan» su etapa ambulatoria. Ahora tiene un camino recto por el que se debe avanzar sangrando.

Gonzalez Carbalho

# Hacia la Unidad en Chile

## En los amigos de la U.R.S.S.

Al final de una larga escalera, gastada por el uso y al borde de un corredor de baldosas, característico de las casas viejas, en dos grandes habitaciones decoradas con afiches conmemorativos de hechos de la U.R.S.S., se encuentra instalado el local de los «Amigos de la U.R.S.S.» en Santiago cuna de los movimientos de unificación de todas las fuerzas políticas, sectores intelectuales etc. mejor realizados en Chile.

El día de mi primera visita debía realizarse una sesión de la comisión directiva de la asociación, para escuchar la palabra de un delegado que había enviado al Congreso de los indios «mapuches». Mientras esperaba que la sesión comenzara, me alejé algo del grupo de gente que conversaba sobre distintos problemas, para conocer la obra de Hermosilla, un interesante grabador, con cuyos apuntes y dibujos se cubren las páginas de cuanta publicación popular y de izquierda hay en Chile. Distruido mirando la obra y con la charla de Hermosilla, no alcancé a darme cuenta que, en la otra habitación, comenzaba la reunión a la que debía asistir. Pero poco a poco comencé a buscar, instintivamente, el lugar de donde surgían, con un poder de atracción extraordinario, las palabras de lo que evidentemente constituía un relato.

..... así como las aguas del río que continuamente corren, no guardan en su marcha el reflejo de los árboles de la orilla, así tampoco, nosotros, indios «mapuches», debemos pretender seguir reflejando el pasado en nuestra vida actual....» fué esta la primera frase que tomé completa y ví dicha por el delegado que debía informar de la visita a los indios «mapuches».

Pocas veces he tenido oportunidad de oír una descripción que permitiera imaginar con mayor vida, hechos que no han pasado bajo nuestra mirada.

Con frases extraordinarias, por lo sentidas, un hombre de piel cobriza, con la cara alargada por una fina barba ralsísima, presentaba ante sus compañeros de los «Amigos de la U.R.S.S.», los resultados de sus gestiones ante el Congreso de los indios «mapuches».

Se le había enviado para que gestionara la designación de un indio araucano para integrar una delegación que debía visitar Rusia. Las palabras que he transcrito y que ponía en boca de uno de los defensores del «Nuevo Arauco», señalaban la posición de los jóvenes indios, defendiendo las ideas de renovación y manifestándose entusiasmados con la solución que en la U.R.S.S. se ha dado al problema de las nacionalidades.

Los representantes de la vieja araucu, atados a sus viejas tradiciones religiosas, pretendían impedir la designación del delegado, recurriendo al viejo ardid del hechicero que, en el momento oportuno, pretendió adivinar síntomas de mal augurio para el caso de que se accediera al reclamo de los «Amigos de la U.R.S.S.»

En el terreno de la amistad hacia la lejana Rusia, se encontraban unidos todos los sectores ideológicos de raigambre popular, escuchando la palabra de quien traía para sumarla, la nueva amistad de los indios de Chile, que han comprendido que todos los problemas de su raza oprimida, solo pueden ser cancelados mediante un hondo movimiento popular, que les reconozca todos los derechos que les arrancaron los blancos en la época de la conquista.

La delegación que ha de salir para Rusia bien pronto, presidida por el escritor socialista Ricardo Lat cham (si es que se obtiene su libertad, pues actualmente está preso), integrada por personas de todos los sectores y contando con la presencia de un indio araucano, simboliza una parte del magnífico movimiento de unidad que se desarrolla en Chile.

## El comicio de la FOCH

La FOCH (Federación Obrera de Chile) es la organización central más antigua del proletariado chileno. Su tradición de luchas y de huelgas se identifica con todo movimiento obrero chileno de resistencia a la explotación. Fundada por Recabarren uno de los valores más notables del movimiento obrero de América Latina, dirigida desde hace años por uno de sus compañeros de la primera hora: E-

lías Laferte, sus llamados a mitines o conferencias (comicios en Chile), son siempre atentamente escuchados por la masa popular.

Un día de Enero convocó, la FOCH, a un gran comicio de saludo a las delegaciones oficiales y de observadores a la Conferencia del Trabajo que se estaba celebrando en Santiago. El local donde se debía realizar el acto estaba atestado de gente desde bien temprano; en el amplio palco escénico habían tomado asiento los organizadores, dirigentes de distintos sindicatos y los de la Confederación Nacional de Sindicatos, otra central obrera existente en Chile.

Entre los argentinos presentes destacaba la presencia de Enrique Dickman, Miguel Contreras y Francisco Perez Leirós.

El discurso más esperado era el que debía pronunciar el viejo Laferte. Se sabía de antemano que había de pronunciarse, una vez más, sobre la necesidad de la unidad sindical, y no hay nada que el explotado chileno sienta tanto como la necesidad de llegar a ella.

Laferte es un hombre de baja estatura, de pelo canecido, no tanto por la edad como por consecuencia de su vida azarosa de perseguido. Habla en forma calma, midiendo las palabras pero poniendo gran pasión en lo que dice. Sus frases que se adivinaban bien meditadas iban presentando todas las ventajas de la unidad y la necesidad de obtenerla al precio de toda suerte de sacrificios. De pronto se produjo una transformación en su oratoria. Dando un poco la vuelta para mirar a los delegados y dirigentes sindicales chilenos presentes, con una emoción que se traslucía en sus palabras un poco entrecortadas, dijo.... «la bandera de la Federación Obrera de Chile, que contribuyera a formar, que he paseado sin un solo desfallecimiento desde Tacna hasta las islas de Mas Afuera

levantada por mí en las celdas, el confinamiento y el destierro, la entrego a la nueva única organización que hemos de fundar de aquí muy poco tiempo.... Nada reclamamos, ni nada quiero para mí. La unidad de la clase obrera por encima de todo, es lo que nos dará la más poderosa arma para el triunfo....»

Con el final emocionado de su discurso, Eneas Laferte, hoy nuevamente condenado a dos años de confinamiento, arrancó los aplausos más estruendosos que me han sido dado oír, poniendo de relieve, ante todos los delegados obreros de otros países que el proletariado de Chile marcha sin titubeos por el camino de la unidad sindical.

## El «Block» de izquierda en la calle

Difícil que en otra parte del mundo pueda haber mayor facilidad que en Chile para la realización de grandes actos públicos. La simple noticia dada en los periódicos populares con dos días de anticipación, lleva a cualquier acto en que deba escucharse la voz de la oposición, una tal cantidad de gente que no cabe nunca en los locales tomados al efecto.

El día 4 ó 5 de Enero, no recuerdo con precisión, el «block» de izquierda, formado por los partidos socialistas, radical-socialista, democrático e izquierda-comunista, y contando con la participación de un orador comunista especialmente invitado, celebró un comicio en un teatro de las afueras de Santiago, para denunciar la enormidad de la firma de un convenio entre las empresas de electricidad y el gobierno, que importaba el perdón de una multa de cerca de doscientos millones de pesos chilenos y la continuación del régimen de explotación de la energía hidráulica por compañías yanquis, y protestar por un fallo y voto de la cámara recaído en el pedido de enjuiciamiento de ministros y jefes de la «Milicia Republicana» (organización fascista).

Hablaron Marmaduque Grove (leader socialista), Juan B. Rossetti (radical-socialista), Sepulveda, (izquierda comunista), Escobar (comunista) y algunos otros cuyos nombres y filiación no recuerdo. La sala, repleta de gente que desbordaba hasta una plaza situada frente al local donde se realizaba el acto, recibía con aplausos y gritos la presencia de cada nuevo orador en la tribuna. Uno tras otro iban denunciando las maniobras anti-democráticas del gobierno de Alessandri y su política de entrega al imperialismo. Las diferencias ideológicas solo se advertían en la forma de presentar los hechos y en la forma de los discursos: la coincidencia en el planteamiento de la necesidad de la unidad para imponer la voluntad popular y derrocar al gobierno anti-democrático y anti-nacional de Alessandri era completa.

En el público asistente se denotaban las diferencias en las diversas consignas que se gritaban. Pero, en lo que evidentemente existía unanimidad, era en la consigna de la unidad y en el aplauso a Grove en quien el pueblo de Chile quiere ver, cada día más, el leader de las fuerzas populares y democráticas.

## Unidad por todas partes

Unidad de sentimientos alrededor de la amistad a la U.R.S.S., unidad de propósitos y de acción en el terreno de la lucha sindical y de la lucha política tal es lo que marca este artículo.

La voluntad dirigida en la línea de la unidad, es lo que caracteriza la hondura del movimiento anti-reaccionario y anti-imperialista de Chile.

Desgraciadamente, y esto toca más de cerca a «UNIDAD» y a la A.I.A.P.E., en el terreno de la unión de los intelectuales muy poco se ha hecho. Los escritores, profesionales, artistas, periodistas etc, se encuentran desparramados, sin lazo alguno orgánico que los agrupe. Nuestra revista, y A.I.A.P.E. deberían hacerles un llamado empujándolos a la acción conjunta, para la defensa de la cultura y la civilización.



María Carmen

Grabado

Faustino E. Jorge

# Olimpiadas en Berlin Los poetas de Karl Marx

"Las Olimpiadas de 1936 vienen a ser el más destacado acontecimiento en la historia del nazismo" — resume William Cunningham en un artículo publicado en "New Masses". Es decir, que para la Alemania Hitlerista, esas justas de carácter estrictamente deportivo constituyen un suceso político, del cual procura extraer importantes beneficios. Y con ese propósito viene desarrollando desde hace tiempo una campaña febril en torno a los Juegos Olímpicos. Todos los resorts utilizables por el nacional-socialismo, desde la diplomacia y el dinero hasta la intimidación, han sido movilizadas para lograr que las Olimpiadas se realicen en Agosto del año en curso en Berlín alcancen un éxito imponente. Exito que para el Gobierno alemán tiene dos fases: propaganda más o menos encubierta del régimen fascista y disminución de las prevenciones que contra él tiene la opinión pública mundial, por una parte, y por otra, comprobación de la tenaz mentalidad superioritaria aria y germánica en caso de una eventual victoria alemana. Para alcanzar ese doble objetivo, los "nazis" han creado un poderoso aparato, el "Comité Organizador de la XI Olimpiada de Berlín", el cual no sólo se ocupa de la preparación técnica del torneo, sino que desarrolla una actividad especial en cuanto se refiere a la posibilidad de intervención de los extranjeros y a la visita del mayor número posible de turistas. Sumas considerables son invertidas con esa intención. Por ejemplo, el Servicio de Prensa ha impreso diversos folletos, que son distribuidos por millones de ejemplares (550.000 en la Argentina), en los idiomas inglés, francés, italiano y español. Además, emite periódicamente un boletín en 14 idiomas. Lujosas revistas son editadas con tiraje apreciable. Este río de papeles tiene por objeto tender un velo sobre las verdaderas intenciones de los verdugos del pueblo alemán.

Para desvanecer la desconfianza extranjera, provocada por la persecución racial y religiosa, el Führer envió una nota al Comité Olímpico Internacional, manifestando textualmente que "en los juegos Olímpicos de 1936 los no-arios tendrán los mismos derechos y ventajas que los arios puros". Evidenciando la falsedad de esas declaraciones, el mismo día en que el organismo internacional daba entrada a la carta de Hitler, el periódico "Dietwart", órgano de la Federación Deportiva Alemana (Reichsportführung), publicaba:

"Están demás en nuestras asociaciones deportivas quienes se erijan en defensores de los judíos. Todo trato personal con los judíos debe ser evitado... Nos resulta incomprensible cómo, desde hace mucho tiempo, no han sido eliminadas esas bestias que respiran la muerte. No se han eliminado de raíz a los antropófagos, aún cuando tenían aspecto humano? Acaso no los juzgamos otros como antropófagos?"

Asimismo, es interesante conocer el concepto que los "nazis" tienen del deporte, a través de uno de sus ideólogos, Malitz ("La cultura física y la ideología nacional-socialista"):

Los judíos intentan debilitar Alemania incutiéndole un espíritu de pacifismo internacional. Para lograrlo utilizan el deporte — pulido a la judía —, es decir, un medio de lucha falto de todo carácter "político" e infectado de internacionalismo. Esos despreciables judíos pretenden que el combate pacífico reemplace al combate guerrero. Igualmente, proclaman que el deporte une a los pueblos y es un factor de paz... Los dirigentes deportivos judíos, y los que por ellos están contaminados, los pacifistas y los reconciliadores de pueblos, los paneuropeos, están desplazados de las esferas del deporte alemán. Son peores que el cólera, la peste, la sífilis, etc...."

Numerosos atletas han sido eliminados de la selección por ser judíos. Su calidad puede apreciarse recorriendo la lista siguiente:

**Foot-ball:** Vollweiller-Ulm. Uno de los mejores delanteros alemanes. Vive en el extranjero.  
**Egríma:** Eugen Meyer. Varias veces campeón alemán. Helene Meyer. Campeona olímpica de florete año 1928. Varias veces campeona de Alemania. No hace mucho las autoridades la invitaron a participar en las Olimpiadas, pero se ha negado, haciendo causa común con sus compañeros de raza.  
**Boxeo:** Erich Seelig. Campeón alemán de peso me-

diano. Candidato al Campeonato mundial. Vive en el extranjero.  
**Herbert Fuchs.** Ex-campeón alemán.  
**Harry Stein.** Campeón alemán peso liviano, cuyo título fue desconocido últimamente por las autoridades alemanas.  
**Lucha:** Leucht. Campeón olímpico de 1928.  
**Tennis:** Ilse Friedleben. Campeona alemana. Fué excluida de todos los clubs alemanes por haber participado en un torneo de atletas judíos, a pesar de que en tal ocasión las autoridades alemanas se lo habían permitido expresamente.  
**Daniel Preen.** El mejor jugador de tennis de Alemania.  
**Nelly Neppach.** Varias veces campeona alemana. Suicidóse en 1933 para no ser un obstáculo a su marido ario.  
**Club Blou Weis.** Vencedor del campeonato de Meden. Fué despojado de la victoria porque los integrantes del equipo no eran partidarios del nacional-socialismo.

Los "nazis" necesitan que las Olimpiadas concluyan con el triunfo alemán, como necesitó Mussolini que Italia ganase el campeonato mundial de "foot-ball", para lo cual se llegó al aniquilamiento físico de los adversarios, (final España-Italia, en Roma). Por esa razón, desde hace varios meses se vienen seleccionando los atletas, que luego son concentrados para un severo entrenamiento. Von Tschmer und Osten, representante oficial del deporte alemán (Reichsportführer), y encargado de la propaganda internacional olímpica declaró el 12-6-33:

"Escogeremos a los mejores entre nuestros atletas y exigiremos de sus patrones les conceder el tiempo necesario para entrenarse". Y un suelto del "Leipzig Neusten Nachrichten", del 14-4-35, dice:

"Una reciente decisión del Ministerio de las P. T. T., recuerda a los obreros y empleados que han sido escogidos para defender a Alemania en las Olimpiadas, la libertad total de sus obligaciones, para que puedan tomar parte en los ejercicios deportivos".

Por otra parte, y transgrediendo el Estatuto Olímpico, el cual expresa que todos los participantes deben ser "amateurs", Alemania está preparando "aficionados a sueldo". Citaremos uno, entre los numerosos ejemplos existentes. La "Asociación de Remeros Ale-

áticos a propósito de la raza y el color, el credo y la nacionalidad. Por otra parte, los incitadores a la guerra, los que rompen los tratados y violan sus compromisos, no pueden ser garantes del normal desarrollo de las grandes justas deportivas. Esos recelos han sido confirmados durante los recientes Juegos de Invierno de Garmish donde se registraron varias anomalías como la de eliminar a los campeones austriacos de esquí, declarándoles profesionales, pese a lo cual se permitió que actuara el alemán Penjer, que ganó mucho dinero actuando con su especialidad en películas. La Federación Internacional de Esquí elevó su protesta a raíz de ese hecho, que, con otros, ha provocado la decisión austriaca de no concurrir a los Juegos de Verano. M. Armand Massard, Presidente de la Federación Olímpica Francesa, ha informado que por su parte votará en favor del aplazamiento de los Juegos, agregando:

"Si tuviese que cumplir una obligación en Alemania, creo que la declinaría. Los que asistimos a los Juegos de Garmish estamos en situación de juzgar la formidable propaganda que el Reich emplea."

Citaremos otros aspectos de la acción internacional contra las Olimpiadas "nazistas". A mediados de Febrero pasado, la Federación Belga de Foot-ball decidió definitivamente la no-participación. Esa actitud ha sido imitada por las restantes entidades deportivas de Bélgica.

En España el boicot tiene un gran arraigo popular. En principio, el Gobierno derechista había votado 400.000 pesetas para financiar el envío de las delegaciones atléticas. Pero la agitación realizada por el Comité contra la Olimpiada Hitlerista, que realizó mítines, lanzó manifiestos firmados por 200 intelectuales, obligó al Gobierno a destinar ese dinero para la construcción de un estadio español. Toda la prensa liberal coadyuvó para el triunfo de esa campaña. El Comité Pro-Olimpiadas, instalado en la calle Alcalá, de Madrid, fué apedreado y destruido por el público. La Federación Española de Foot-ball, aleccionada por el pasado campeonato realizado por los fascistas en Italia, resolvió no enviar equipos representativos a Berlín.

Suecia: Toda la prensa democrática, así como las Federaciones Obreras, están por el boicot. Estas últimas acordaron formar una comisión para sufragar una intensa acción anti-olímpica.

Holanda: el "Koninklijk Nederlandse Gymnastiekverbond", en su asamblea del 5-5-35, resolvió no enviar sus atletas por carecer de garantías suficientes que permitan asegurar la integridad física y moral de los mismos. Igual resolución adoptó posteriormente el "Amsterdamer Athletik Klub", poderosísima entidad sportiva de Amsterdam.

Un importante diario de Copenhague (Dinsmarca), el "Familienblatt", dice el 9-7-35: "Los deportistas daneses no deben concurrir a una gesta en la que se disputarán medallas teñidas en la sangre de los no-arios y judíos. Por otra parte, ningún mérito tiene el ganar pruebas de las que han sido eliminados únicamente atletas que detentaban verdaderos "records", y en las que no participarán católicos ni judíos por solidaridad con sus hermanos de credo, vilmente ultrajados por el gobierno nacional-socialista."

El sentimiento popular inglés contra el deporte desnaturalizado por los "nazis", se puso de manifiesto al realizarse hace unos meses en White-Hart-Lane el "macht" de "foot-ball" anglo-alemán. Las "Trade-Union" exigieron de las autoridades la suspensión del partido, y ante su negativa, organizaron mítines y emitieron manifiestos, desencadenando un vasto movimiento popular ante el cual sólo pudo imponerse la actuación de la misma embajada alemana en Londres.

En Estados Unidos es general el sentimiento de aversión contra las maniobras fascistas, que hasta el momento han obtenido un repudio absoluto de parte de personas representativas, instituciones gremiales, religiosas y deportivas.

Se han pronunciado contra las Olimpiadas: Jeremías Mahoney, Presidente de la Unión Atlética Amateurs, el Rector de la Universidad de Harvard, Dr. Conant, las Federaciones Católicas, el Congreso de la Juventud Americana, Unión Tipográfica Internacional, Legión Americana (Departamento de Nueva Jersey), Concejo de la Juventud Metodista, Federación Americana de Maestros, Mr.



Earle, Gobernador de Pensylvania; Samuel Untermyer, de la Suprema Corte de Justicia de Pecora; Senadores Peter G. Geny, de Rhode Island y David Walsh, de Massachusetts, y los siguientes diarios: «The Christian Century» (protestante) «The Commonwealth» (católico); «The Amsterdam News» (negro); «The Daily Worker» (Obrero).

Por otra parte, la denuncia de los tratados de Locarno y Versailles por parte del gobierno alemán, y la intranquilidad general que traen aparejada, hace pensar seriamente en la posibilidad de la postergación de la XI Olimpiada. Un telegrama de Ginebra (Havas 9 de Marzo) nos enteró que varios delegados de potencias acreditadas ante la Sociedad de las Naciones han decidido recomendar a sus gobiernos respectivos que renuncien colectivamente a enviar delegaciones a Berlín.

En nuestro país se ha constituido, al igual que en otros, un Comité Contra la Olimpiada, el cual ha procurado popularizar entre nosotros el "boicot" a los Juegos Olímpicos. Últimamente distribuyó 500.000 folletos, explicando clara y brevemente las razones que se oponen a nuestra participación. Ha logrado, entre otras valiosas adhesiones, la de destacados deportistas tales como los veteranos Bidoglio y Tesorieri, Pojmaevich, los hermanos Saavedra, y el popular Riganti, reciente ganador del Gran Premio Internacional. La intensificación de su campaña puede conducir fácilmente al repudio de las Olimpiadas por parte de nuestras instituciones deportivas, que, como las capas populares argentinas, permanecen indiferentes hacia aquellas.

La situación impone, pues, la no-concurrencia a las Olimpiadas Hitleristas. Los clásicos torneos, en esta ocasión desfigurados y al servicio de mezquinos intereses, sólo servirán para defender la comprometida situación del gobierno nacional-socialista.

Ejemplares y lapidarias son en ese sentido las frases contenidas en el manifiesto fijado en las calles de París por la Sociedad «Amigos del Deporte» — que tiene ramificaciones en todo el territorio de Francia — y firmado por más de 300 campeones actuales y veteranos: "Estamos dispuestos a defender el deporte de la intolerancia y el sectarismo."

"Pedimos, por consiguiente, al Comité Olímpico Internacional y al Comité Olímpico Francés, que actúen en salvaguardia de la letra y el espíritu de los Juegos Olímpicos, en todo lo que tienen de puro y noble."

"Los pedimos que tomen las medidas necesarias para conservar el carácter de liberalismo que constituye la esencia de las manifestaciones olímpicas."

"Los pedimos que salven lo que el renovador de estas manifestaciones — Pierre de Coubertin — llamaba la «gran fiesta cuadrilón de la primavera humana»."

Toda preferencia es un espejo en el que se refleja nuestra más legítima identidad. Desde luego, esto es también verdad en materia de preferencia artística. Lo semejante busca a lo semejante. Por eso es discreto desconfiar de aquellos que admiran igualmente a los dispares: acaso no sienten en realidad ni a uno ni a otro, y su admiración es simple

Alfredo Varela  
Viñetas de Clement Moreau

Doble dentro de la más orgánica unidad, la actividad de Marx recorre a la vez el profundo cielo del pensamiento y la convulsada tierra de la acción. Hay en este hombre del siglo XIX esa ubícuca vocación frecuente en los hombres del siglo XV, al que tanto admiraban él y Engels, filósofo, economista, historiador, crítico, jefe revolucionario, grande siempre, siempre peligroso, inigualado. ¡Solar esplendor del genio! Por eso es tan difícil abarcar totalmente, así se eche bien atrás la cabeza y se aguce la mirada — su magna estatura, su faceteda y ardiente humanidad. No puedo pues tener la pretensión de definir ni aún la de sintetizar a Marx en tan reducido comentario, cuyo objeto es evocar su memoria en este mes de marzo en que murió hace poco más de cincuenta años. Me propongo tan sólo referirme a uno de los aspectos de su espíritu, a uno de los aspectos íntimos, subterráneos, poco iluminados de su espíritu: a su fiel amor por la poesía.

Muchos quizás han de conjeturar oyendo hablar del amor de Marx por la poesía. Para los intelectuales baratos, (hay legión desgraciadamente), que disertan sobre todo sin saber de nada; para los políticos de café que aplacan su sed de cultura en los grandes diarios, para los enemigos ignorantes (lo son en su casi totalidad), y hasta para ciertos amigos demasiado cortos de vista y que no quieren remediar su miopía, Marx es «el fanático de la lucha de clases», el creador de las «fórmulas secas», el «materialista brutal» que rechaza todo lo que tenga relación con el «alma», al que no pueden representárselo más que clamando contra los burgueses con limitada grosería. ¡Cada tarde, el viento amon-tona sin duda mucha hojarasca podrida sobre la solitaria tumba de Highgate!

Lo cierto es que en la sensibilidad profunda de Marx, la poesía provoca graves y prolongadas resonancias. Se manifiesta este amor, este largo amor, desde la primera juventud, en los poemas de inspiración romántica que escribe a la lejana prometida Jenny de Weyphalen; y después, cuando ha comprendido ya que la historia le otorga misión más alta que la de poeta, el fundador del materialismo dialéctico, el autor de «El Capital», el jefe de la Primera Internacional, recita, estudia, comenta en notas de infalible criterio crítico o en conversaciones con su familia o con su gran amigo, los versos fatigados de gloria de Esquilo, del Dante, de Shakespeare, de Goethe, y los modernos poemas de Shelley, de Burns, y de Heine. (Freiligrath, muy bien intencionado pero muy pequeño, queda para animar las páginas de la "Nueva Gaceta" pero no llega a la admiración de Marx). Y aunque es aficionado a las transcripciones y le place cerrar sus prólogos con alguna estrofa antigua o intercalar viejas palabras inmortales entre sus jóvenes palabras también destinadas a la inmortalidad, no es en estos detalles en los que se advierte con más fuerza su continuada frecuentación de los más grandes poetas. Ella se patentiza en el texto mismo de sus obras, en la rotunda arquitectura de su estilo, incrustado de metáforas agudas, en el vigor de sus períodos claros como la verdad, en la tremenda eficacia verbal de sus invectivas, bajo las cuales yace el adversario sangrante y abatido. Semejante a su acción, su prosa marcha al asalto de ideas y de hombres con la densa precisión de un ejército. Esta expresión magistral, a un mismo tiempo ruda y refinada, nunca es el producto de la mente poderosa que la realiza. Se llega a ella de la mano de los grandes maestros que precedieron al nuevo maestro en formación. Cuando Dante encuentra a Virgilio a la entrada de la «selva oscura», aquel a quien hoy vemos sobre el pedestal de los siglos más como un símbolo que como un hombre, exclama con irrefrenable y sencilla gratitud:

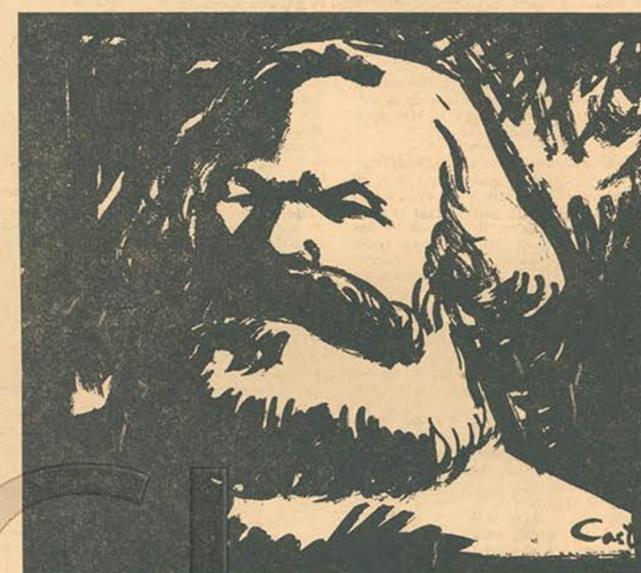
"Tu se' lo mio maestro e il mio autore: Tu se' solo colui, da cui lo tolso! Lo bello stilio che m'ha fatto onore."

II

Toda preferencia es un espejo en el que se refleja nuestra más legítima identidad. Desde luego, esto es también verdad en materia de preferencia artística. Lo semejante busca a lo semejante. Por eso es discreto desconfiar de aquellos que admiran igualmente a los dispares: acaso no sienten en realidad ni a uno ni a otro, y su admiración es simple

postura impuesta a una sensibilidad embotada. El carácter no tiene, en rigor, más que una dimensión. Cuando se trata de elegir a los poetas que han de ser ya definitivamente nuestros, los más cercanos y los más amados, se busca como en cualquier otra predilección la semejanza, el eco amplificado hasta el infinito pero con idéntica raíz, del propio tono anímico. En los poetas predilectos de Marx encontramos así, reflejada el alma de Marx,

¡Esquilo, Dante, Shakespeare, Goethe, los poetas de Marx! Son fuertes y profundos, trascendentes a su medio y a su siglo, inequívocamente revolucionarios. La preferencia de Marx ha buscado en ellos su propia nota, y si bien se analiza, hay una ascendente progresión de pensamiento airado y subversivo, de fiero desafío a cuanto encadena, que va desde el antiquísimo hijo de la Tierra, anatematizado a Zeus por los versos de Esquilo, hasta Goethe que anhela por la boca del



Karl Marx  
Agustina de Castagnino

y orquestadas con música a la sordina o con todo el furor de una instrumentación prodigiosa, las esenciales preocupaciones de su vida. Ante todo hay que observar lo siguiente: ninguno de ellos, — excepción hecha quizás de Heine —, es un poeta individual en el sentido de que exprese aisladamente su mera ecuación personal. Son por el contrario poetas sociales, en la más alta significación del término, porta voces de mudas muchedumbres, de larga caravana de generaciones."

Entre los tres menores, (menores sólo en relación con los otros cuatro), Shelley es el diáfano genio de la liberación humana, el más auténticamente revolucionario de los poetas del siglo XIX. En una de sus notas Marx se lamenta de que Shelley muriera a los treinta años, porque, dice: «era revolucionario de la cabeza a los pies, y hubiera permanecido siempre en la vanguardia del socialismo.» Robert Burns, el campesino escocés, es un poeta dialéctico. Por su boca canta todo el campesinado de Escocia, su canto tan popular y tan simple, con los pequeños episodios de la jornada, y sus rudimentarios sentimientos, satírico a veces, otras veces como el canto de los oprimidos. Y luego el amargo Heine, seguramente el más individual y limitado, pero también popular, profundamente popular, el poeta de la masa alemana que aún hoy lo ama y lo repite. Además Marx estuvo ligado por amistad personal con Heine lo que puede explicar en una cierta medida la afición a los versos del amigo. Pero los más suyos, aquellos a quienes le place recitar en largas tiradas dichas algo declamatoriamente durante los largos paseos de los domingos, aquellos con quienes su corazón sella una constante fraternidad de grandeza, son los genios, los máximos condensadores de sus épocas respectivas; Esquilo, Dante, Shakespeare, Goethe. Va el titán a los titanes. Los cuatro han cantado vastos temas históricos, con áspero realismo; los cuatro se han alzado contra algo, Esquilo contra los Dioses, como creador del «Prometeo»; Dante contra el Papado; Shakespeare contra la nobleza; Goethe contra el dogma religioso, como padre de «Fausto».

viejo Fausto, como final resumen de los anhelos de su vida, «el trabajo libre de millones de hombres».

III

De los cuatro predilectos, Esquilo ha sido amado desde la juventud. Posiblemente se lo puso en las manos Westphalen, su futuro suegro, mentor literario de Marx adolescente. En el prólogo de su tesis doctoral, escrita sobre los sistemas filosóficos de Demócrito y Epicuro; Marx cita un verso de Esquilo, el apóstrofe que el Titán encadenado lanza a Hermes, satisfecho mensajero de los dioses: «¡Sébelo, no cambiaría mi martirio por tu servil condición.» Esto es sintomático si se piensa que ya entonces había debido Marx renunciar a la docencia universitaria a causa de sus opiniones democráticas. (Estuvo alistado desde el principio en la extrema izquierda de la juventud de las escuelas). Y ciertamente, a nosotros, que contemplamos el dilema ya resuelto en la perspectiva gigantesca de la realizada historia, no nos parece dudosa la preferencia entre la «servil condición» de un profesor alemán de los alrededores del 40, y el largo martirio de Marx seguido de su gloria actual y de toda aquella más resplandeciente aún que le espera en el futuro. Pero quien en semejante hora rechazaba cuanto la vida puede tener de fácil, de tranquilo y de satisfactorio, para lanzarse deliberadamente por el «cammino alto e silvestre» de la lucha revolucionaria, necesitaba estar hecho en verdad de metal noble, sin rastros de mezcla. En adelante, a lo largo de todo lo que le resta por vivir, leerá continuamente el poeta de Eleusis, en el texto griego. Según Lafargue, consideraba a Esquilo y a Shakespeare «los genios más democráticos de todos los tiempos». Leyó a Esquilo toda su vida. Y esa vida obliga a declarar: Sí, las palabras del poeta estaban tan en su lugar en boca de Marx como en boca del mismo Prometeo!

¡Cuanto ama también los tercetos sobreco-gedores de la «Commedia»! En ellos está el alma del padre Dante pero está también

toda la Edad Media. Ya se ha dicho que diez siglos mudos, diez siglos de silencio, hallaron su voz en esa Voz. Pero ella no es conformista, es la más orgullosa protesta, la más trágica invectiva que haya resonado jamás sobre la tierra contra papas y reyes, contra todos los satisfechos y todos los poderosos. Dante no es el creyente ortodoxo de quien los católicos se envanece como de algo que les perteneciera. Es un sospechoso y un insurrecto. Su profecía del Tercer Reino lo hace descender en línea recta del comunista Joaquín de Floris, predicador del «Evangelio Eterno», y sus ataques contra la Iglesia lo colocan entre los discípulos del hereje Arnaldo, aquel monje de Brescia que acabó su carrera revolucionaria en el patíbulo. Dante construyó sus tres Cantos en lengua vulgar, la lengua de la masa, y las masas medio-evales sostienen para la eternidad sus rimas prodigiosas. ¡Maestro bien amado!

Marx finaliza con estrofas del más grande de todos los poetas los prólogos de sus dos obras máximas: «El Capital» y la «Crítica de la Economía».

En cuanto a Shakespeare es, seguramente, la más profunda pasión artística de Marx, compartida por Jenny y por Engels con el mismo entusiasmo. «Nada más que en el primer acto de «Las alegres comadres de Windsor», hay más vida y movimiento que en toda la literatura alemana», le escribe Engels. Y Marx rebautiza a amigos y enemigos con nombres Shakespeareanos, anota y clasifica las expresiones específicas de los dramas, utiliza los personajes del poeta para ilustrar fenómenos particularmente complejos de la economía política. Su devoción por Shakespeare se basa no solo en que lo considera como modelo insuperable de creación realista, sino también en que, según Marx nadie ha "pintado" tan admirablemente como Shakespeare la naturaleza del dinero", su papel social, su atroz poderío. El célebre monólogo sobre el tema del "Tímón de Atenas", está citado con variantes y comentarios en la "Ideología Alemana" y en "El Capital". Falstaff es introducido también en esta última obra, y en el "Herr Vogt", las citas de Shakespeare hechas por Marx y sus comentarios sobre él son innumerables. Se ve claramente que como dicen Lafargue y W. Liebknecht, "conocía hasta los personajes más insignificantes de sus dramas". Para Marx, ellos eran la esencia humana concentrada. Toda la humanidad está en Shakespeare.

Es así mismo por su realismo opulento, prodigioso, coloreado, de línea netamente popular, y por su comprensión exacta de las relaciones que crea el dinero en el órden capitalista, por lo que admira a Goethe. Goethe, el Universal, que según Bujarin, "nos mira aún hoy frente a frente, con sus ojos olímpicos". Es un burgués, con los defectos y las limitaciones del burgués, en su vida; su poesía da la expresión más alta del arte burgués llegado a la cumbre; pero su genio es tan poderoso, tan vasto que lo alza, lo levanta por encima de los muros de su propia clase, y su mirada relampagueante abarca entonces totalmente el horizonte humano. (Cómo debió sentir Marx esta universalidad! Su obra favorita en la literatura alemana era el "Fausto", nos dice W. Liebknecht. El "Fausto", es decir, "un poema filosófico concebido como una tragedia, donde todo el patetismo interior reside en la lucha, en el conflicto de los principios opuestos o del desenvolvimiento de esos conflictos. "Esta dualidad, imagen del proceso dialéctico de la historia, fué estudiada por Engels en un magistral ensayo sobre Goethe. Pero Engels es en cierto modo el mismo Marx, su otro yo: "Desde que mi alma carecía fué dueña de su elección y supo distinguir entre los hombres, te eligió para sí, te marcó con su sello"

IV

Fuertes, profundos, trascendentes, realistas, revolucionarios, los poetas de Karl Marx nos dan la réplica de su alma reflejada en los más hondos realismo.

Nydia Lamarque

# Ivan Petrovich Pavloff

Con su vasta y profunda obra de investigación fisiológica, IVAN PETROVICH PAVLOFF, abrió un capítulo de suma importancia para el conocimiento de la biología del hombre. En época anterior al estudio de las actividades de los centros superiores del sistema nervioso, iniciados por el eminente sabio, las ciencias fisiológicas se limitaban al estudio de las funciones de los órganos que se relacionan entre sí por mecanismos de índole humoral y nerviosa. Las búsquedas científicas no tardaron en ahondar el problema de las funciones orgánicas y prepararon el terreno para la continuación de los experimentos que pusiesen en claro los actos fisiológicos del ser.

A lo largo de más de cincuenta años de fecunda labor, el mérito grandioso de la obra de Pavlov reside en la concepción de los fenómenos nerviosos, como «actividades objetivas», que, en el conjunto y en la primera etapa o período de la vida, son independientes de la voluntad. Este aspecto conceptual de la obra del sabio, que le sirve para edificar sus teorías y explicar biológicamente los fenómenos fisiológicos, se sintetiza en las conocidas pero no popularizadas cuestiones de los reflejos condicionados.

Los trabajos de Pavlov son desconocidos en estas tierras de América. La aplicación diaria y constante del sabio en la ardua tarea de develar el misterio de las relaciones del hombre con la naturaleza, no es expuesta suficientemente por los profesores o los estudiosos de la materia. Por ello nos resulta difícil referirnos a las conclusiones científicas de Pavlov, que guardan relación con las ciencias naturales en general y con la sociología en particular.

Su vida es su obra, la investigación de las funciones nerviosas de los centros superiores y luego la ampliación de esas investigaciones para abarcar, definitivamente, la fisiología de la vida de relación.

El método empleado por Pavlov es el de los reflejos condicionados. La secreción salivar que se produce en el perro a la vista de un alimento, es un reflejo incondicionado. Pavlov acompaña, por ejemplo, al estímulo del alimento, el sonido de una campana. Después de repetir este experimento una cantidad de veces, retira el alimento apetecido por el animal, y al hacer sonar la campana se produce, igualmente, la secreción de la saliva. Este nuevo reflejo asociado Pavlov lo denominó «reflejo condicionado». Al poner en evidencia una cantidad grande de reflejos de ese tipo, el ilustre maestro logró determinar, después de muchos años de experimentación, el proceso de la fisiología de los centros superiores del perro. De estos experimentos de valor incalculable para la ciencia fisiológica, pasa al estudio de las actividades nerviosas del hombre y de los animales de compleja estructura nerviosa, y esboza las diferencias entre los respectivos procesos nerviosos. Entre las diferencias señaladas hay una tan fundamental que permite adelantar que, mediante la profundización y la extensión del método de los reflejos condicionados, podrán conocerse las bases biológicas de las formas sociales con las cuales los hombres se adaptan a la naturaleza y la transforman con la técnica.

La escuela de Pavlov ha demostrado que los procesos nerviosos son los mismos en los animales con sistema nervioso desarrollado. Pero al hombre se debe agregar un nuevo elemento, que él mismo crea en virtud de sus condiciones biológicas y que le permite penetrar, con seguridad y rapidez, en la realidad que lo rodea. Este nuevo elemento es la palabra escrita y oral. Mas Pavlov no dudaba que ambos procesos nerviosos en el perro y en el hombre, a que nos referimos, son funciones del mismo tejido nervioso.

En esta breve síntesis no nos es posible detenernos acerca de las consecuencias prácticas de los principios de la escuela de Pavlov, favorables para la

curación de las enfermedades mentales, la enseñanza de los niños y de los retardados y también para continuar en el trabajo laborioso de explicar las funciones del cerebro en el hombre.

Pero traicionaríamos la memoria y el espíritu del sabio fallecido si no mencionásemos su actitud de hombre de una nueva comunidad social. Arraigaban en el corazón del padre de la fisiología nerviosa moderna, los sentimientos de la Paz, de la armonía mutua entre los pueblos y del respeto por la vida humana.

En ocasión de la apertura del XV Congreso de Fisiología, reunido en Leningrado, Pavlov dirigió al mundo científico un llamado vibrante, lleno de congoja y de pesar ante la situación crítica en que se halla Europa. Con la misma objetividad y el mismo aporte de hechos incontrovertibles que acostumbraba a emplear en la demostración de sus concepciones, el sabio señaló la nube que ensombrecen el cielo de la paz europea. ¡Y qué coincidencia! Los que buscan la matanza de los pueblos como supremo ideal de vida, son los gobiernos que precisamente restringen el desenvolvimiento científico, impulsan las industrias y los descubrimientos destinados para la guerra. La inteligencia de Pavlov repudiaba los manejos de los gobiernos guerrerreros y se apesadumbraba al pensar que una hecatombe próxima destruiría, en unos momentos, la obra gigantesca de miles de sabios.

Estas palabras son la biblia de sus anhelos humanos: «Todos, por distintos que seamos, estamos animados del interés vivísimo por nuestra labor común a la que hemos consagrado nuestras vidas. Estamos aquí como buenos camaradas, en muchos casos ligados por manifestos sentimientos de amistad; trabajamos para asociar definitivamente a la especie humana sobre una base racional. Pero si la guerra estalla, muchos de nosotros se enfrentarán, y precisamente en el terreno científico, como ha sucedido ya más de una vez. Entonces, no desearemos volvernos a ver, no anhelaremos reunirnos, como hoy lo estamos aquí, y aún cambiaremos nuestro modo de apreciar el valor científico.

«Yo puedo comprender la grandeza de una guerra de emancipación. Pero de todas maneras es innegable que la guerra en sí misma es un medio salvaje de resolver las dificultades de la vida; un medio indigno de la inteligencia humana y de sus recursos inmensos.

«En la actualidad se comprueba la existencia del deseo general de paz y la aspiración universal

para conjurar la guerra por medios más eficaces que los empleados hasta ahora. Y me siento feliz porque el gobierno de mi potente patria, en su lucha por la paz ha proclamado por primera vez en la historia: «No queremos una sola pulgada de tierra ajena». En esta lucha por la paz debemos apreciar su importancia y tomar parte en ella. En nuestro carácter de investigadores de la verdad, agregaremos que la justicia más estricta debe observarse en las relaciones internacionales. Pero es allí donde reside, realmente, la más grande las dificultades.»

El discurso de respuesta de su discípulo, compañero de investigaciones y a la vez investigador eminente, Dr. Walter Cannon, confirmó esas inquietudes que atribulaban al maestro ruso. Los preparativos guerreros —dijo Cannon— paralizan el desarrollo científico y los gobiernos angustiados por la crisis actual, cuya solución no se vislumbra, suprimen las inversiones destinadas a los trabajos procediendo al revés de la naturaleza —usando de la expresión de Cannon— «que en el caso apremiante reduce la circulación de los órganos menos nobles para alimentar al cerebro.»

Desapareció Pavlov en instantes dolorosos para el mundo. Se da término a las alianzas militares y los acontecimientos se precipitan. No le ha sido dable al viejo buscador de la Verdad contemplar las acciones de la masa popular en pro de la paz, de esa misma masa que lo hiciera objeto de un cálido recibimiento en su «potente patria» y que le diera los mejores hijos salidos de sus propias filas con ansias incontenibles de saber e investigar. Para cerrar esta semblanza, nos queda por agregar que los fisiólogos de nuestro país, especialmente el Dr. Houssay, quien pese a su admiración confesada por la obra y la personalidad de Pavlov, no se hicieron presentes en el Congreso de Fisiología de Leningrado. Con todo, destacamos una honrosa excepción: el Dr. Virgilio Tedeschi, delegado por la Universidad de La Plata a ese Congreso.

La indigna actitud del Dr. Houssay lo ha hecho indigno también de las enseñanzas y de la nobleza espiritual del maestro, ya que desertó de esa gran asamblea de sabios donde se debatieron no solo problemas técnicos sino el porvenir de la humanidad.

Carlos Hojvat

# Los que tenemos veinte años o una generación sacrificada

Cuatrocientos estudiantes de todo el mundo, reunidos en Bruselas en los últimos días de 1934, acordaron proclamar los derechos de la juventud que estudia. Se dieron al examen de la realidad en la que se hallaban situados como miembros de una misma generación, incorporada en la víspera a la sociedad estructurada por un sector de los maduros y fué ante los fascismos que se presentan como enemigos de la juventud y la cultura, y haciendo eco de la honda crisis que impide la aplicación de las energías jóvenes, aumenta el número de parados y promete la guerra, que escribieron en la declaración dirigida al mundo: «Ninguna generación ha sido tan sacrificada como la nuestra». Los habla entre ellos —representantes todos de organizaciones gremiales y sectores importantes del estudiantado— de ideologías y convicciones sociales variadas y opuestas. Procedentes los más de los países del centro de Europa participaron, asimismo, en las deliberaciones del Congreso reunido en Bruselas muchos del Extremo Oriente y de las Américas, turcos y persas, de las Indias y el Egipto. Los habla socialistas y radicales del tipo europeo, comunistas y cristianos sociales, pacifistas y liberales, quienes no acusaban filiación política o social determinada y militantes activos de las organizaciones juveniles de la izquierda, devotos de la concepción marxista y fieles al liberalismo del 89 francés. Unos y otros acordaron proclamar: «Ninguna generación ha sido tan sacrificada como la nuestra».

La afirmación está de los cuatrocientos estudiantes de todo el mundo dice en su dolorosa sencillez la angustia de los hombres que se hacen a la vida en los años que siguen a la guerra. Henri Barbusse lo reconoció así: «Tú no la conoces —a la guerra— sino por el confuso murmullo o el movido reflejo de libros dispersos, o el variado relato de aquellos que la hicieron. Tú has visto naufragar muchas cosas, tú has visto la danza de los ideales, de los valores morales y espirituales», y al fin, la crisis económica te aferró a ti personalmente. Has crecido en el vacío. Ahora estas desorientado material y moralmente. Estás separado de ti mismo. Estás separado de los hombres. Ya no haces pié en el curso de la vida...»

Hay en la vida iniciada por estos hombres recientes un sentido pronunciado de tragedia. Emoción de angustia es la emoción de sus primeros pasos. Impresión inmediata de caminos clausurados y realidades sin perspectivas se adelanta a ellos. El mundo no les ofrece una plaza. Menos aún. Les impide su conquista. Acuden a la vida para vivir una época de crisis. Se incorporan al mundo para chocar con él. Es la suerte de la generación de post-guerra, el hondo drama de los que tenemos veinte años.

Si el hondo drama de los que tenemos veinte años. Nacimos cuando el occidente se desangraba en una guerra que fué la de mayores proporciones de que sabe la historia de los hombres. Nos hallamos niños en la agitación y el desorden que sucedió a aquella. Fué de ese medio que se desprendieron los elementos que concurrirán a edificar nuestra independencia. Somos productos de la post-guerra. «Hoy, tenemos veinte años», aspiramos a la vida y nos corresponde vivir una época de crisis, de conflictos reanimados y de nuevas guerras.

Telón de fondo del momento en que nos hallamos ubicados es la guerra europea. La sabemos de cuatro años. Se nos su-

pone, sin embargo, de una prolongación mayor. Nos habituó a ello la fuerza con que gravita en nuestro destino. No llegamos a observarla de frente. La reconocemos en la referencia reciente y fueron sus consecuencias quienes trasladaron hasta nosotros su visión. Sin haber sido sus soldados somos sus víctimas. Por eso sabemos de ella, No, de su fuego. Sí, de su consecuencia. Por ella hemos crecido en el vacío. Por ella no hacemos pié en el curso de la vida. Con la guerra nos hacemos al mundo. Ella preside nuestra entrada a él. Ella la hizo como lo fué. Dolorosa. Después, sus consecuencias se hicieron presentes en el niño que fuimos nosotros. Informaron los primeros pasos. Acudieron a nuestra formación. Moldearon nuestro yo. Nos hicieron productos de esta época de post-guerra. Fuimos las consecuencias de la guerra. La guerra, misma. Nosotros, sus víctimas. Cuándo llamamos hipotecada a una realidad de la que no éramos responsables. Tal nuestro destino. Esta nuestra suerte de generación sacrificada.

La vida no ejerce la facultad de escoger su mundo. La vida se enfrenta a un mundo. Cuando nuestra generación (los de veinte años de hoy — ensaya instalarse en el mundo los problemas en él se han hecho conflictos. Telón de fondo: la guerra. Realidad presente: la crisis. No hablamos alcanzado a reconocer a ésta cuando el término llegó hasta nosotros. Escuchamos crisis en las conversaciones de los maduros. Leemos crisis en los periódicos. Hallamos la expresión por todas partes. Supimos de su significado. Nos explicaron su presencia como un reflejo del pasado inmediato de Europa, y también como la manifestación de un régimen vacilante. Nos dijeron de su extensión. Abarcaba a la economía y el arte, a la política y la literatura. Pronto, nos supimos alojados frente a su realidad. A ella quedaba vinculada nuestra trayectoria. Generación de una época de crisis, deberíamos sufrir nuestro propio destino.

Muchos de nosotros — muchos — se incorporaron al mundo para ser parados, para integrar el enorme ejército de los brazos caídos. En las reservas de hombres desalojados de la producción — así en la ciudad y en el campo — los hay maduros y jóvenes. Precisamente: jóvenes. No hallan tarea donde aplicar sus energías jóvenes, su potencia juvenil. Junto al viejo proletario y al viejo campesino forma en la multitud de desocupados el obrero mozo. Paul Villant Couturie, el escritor francés, organizó últimamente desde las columnas de un diario parisino una encuesta entre la juventud, persiguiendo recoger de sus miembros representativos su propia palabra sobre su propia situación. Un joven interrogado puso fin a su respuesta con las siguientes: «Señor, tengo dos brazos fuertes, ¿es justo que me muera de hambre? Nuestra generación, la heredera de un mundo que sale de la guerra y permanece en la crisis, puede hacer suya la expresión del joven desocupado francés: «Tenemos dos brazos fuertes, ¿es justo que nos muramos de hambre?»

Hombres jóvenes parados. En Alemania de siete millones de desocupados, un millón setecientos mil los son menores de 25 años. En Estados Unidos la desocupación juvenil representaba, en 1930, el 28,5 de la desocupación obrera: de 2.700.000 menores de 18 años que tenían ocupaciones las perdieron de 1920 a esa fecha, aproximadamente, medio millón. En Gran Bretaña llegaron a contarse 140.000

los parados cuya edad oscilaba entre los 14 y los 18 años. otro dato nos da cuenta que en ese mismo país y tres años antes el 31,4 de los afectados por el paro no alcanzaban a tener 25 años. El 41,5 de los parados de Italia eran en 1932 menores de 26 años. Grandes son los sectores de la juventud productora — lo denuncian las cifras de la oficina internacional del Trabajo — que se hallan inhibidos para prestar un servicio social. Nuestra época adhiere nuevos dolores a los comunes a su clase. El trabajo para ellos es el pan. Al no hallar ocupación para su vigor juvenil se ahonda el drama. Miles y miles de jóvenes de todo el mundo se hallan en desigualdad de condiciones para llevar la lucha por la vida. Miles y miles de jóvenes al hallarse privados de trabajo deben sufrir el hambre. Trabajo es igual a pan. Miles y miles de jóvenes, hoy, no tienen pan.

A otros sectores de la juventud abarca la desocupación. No se detiene en el taller y la fábrica. Se extiende a la profesión liberal y el puesto técnico. De la juventud trabajadora a la juventud pequeño burguesa. Crea el «proletariado intelectual». Nivela la suerte del joven egresado y el joven productor. Mediada, siempre, entre uno y otro la diferencia que estableciera el origen social desde la primera hora. Pero, jóvenes uno y otro, se hallan alojados frente a una misma y dolorosa realidad. Las energías de uno y otro no son necesarias al mundo. Tal vez nuestra generación haya llegado tarde — a deshora — a él. Nosotros, sobramos.

Generación de post-guerra la nuestra, en su trayectoria se adelanta a una nueva masacre. Nos lo advierte, así, el clima que los días se suceden. Lleva a ella la crisis. Nuestro hoy la sabe en una proporción amenaza y en otra proporción idéntica realidad. La guerra a nuestras espaldas y a nuestro frente. El drama no puede ser más hondo. Constituímos una generación situada entre dos guerras. De una conocimos sus consecuencias: a la otra habremos de mirarla de frente. Nuestro pasado: la guerra. Nuestro futuro: la guerra también.

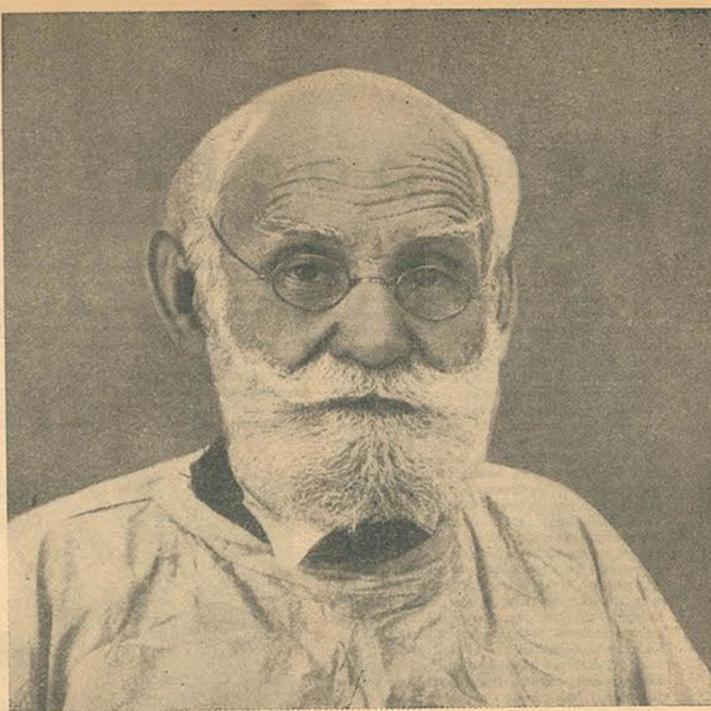
Hay un tercer hecho que integra la realidad hostil a la juventud de hoy. Localizamos primero a la guerra. En segundo término a la crisis que es su resultante y que abarcando todas las manifestaciones de la vida humana anuncia la bancarrota de un régimen y tiene en la desocupación su expresión más definida. Este tercer hecho es el fascismo. El es también enemigo de la juventud. Como tal acertaron al señalarlo los estudiantes de diferentes partidos y condiciones reunidos en Bruselas. Como tal se descubre a nuestra vista: enemigo de la juventud y la nueva generación, del trabajo y la cultura. Detener el progreso humano — su consigna — se trae por negar las perspectivas de la nueva generación que llega para impulsarlo. Prender una hoguera para quemar libros es dar límites al afán de ésta por informarse, manifestación primera de los recién llegados.

Guerra, crisis, y guerra. Más fascismo. En esta realidad se halla situada nuestra generación, la de los hombres y mujeres de veinte años de hoy. En cada uno de nosotros está presente Tchen-Ta-Eul, el personaje chino que vive su drama de iniciado, se agita y se bate, en las páginas aún recientes y aún actuales de «La Condición Humana» de André Malraux. Se localiza, también, en nosotros la inquietud de Juan Cristóbal que, es llanto cuando Rolland lo lanza a la conquista de París. En nuestro destino hay líneas tendidas como en el de Pablo y el de Gavrroche.

El maduro de otra hora creía reconocer en el joven el devenir mismo de la humanidad en marcha. Por esa razón debía éste moverse en función al lugar que el futuro le reservaba, hacer de su juventud una estación de carga, el período de su capacitación. Tal vez el del ensayo cuando más. La mocedad era la víspera. Mantenía su actualidad el diálogo de las generaciones en que Plutarco hace decir al viejo de Atenas: yo he sido grande; al maduro: yo soy grande y al joven: yo seré grande. El estado juventud ligado al tiempo en futuro. Hoy, la realidad es otra. Los jóvenes no poseen la representación de la hora que vendrá. Somos del presente y para él. Sus víctimas primeras. El porvenir ha dejado de ser la escena que se prometía a nuestra acción mediata. Somos del presente. Nos hallamos incorporados a él y vivimos su ritmo que es el del desarrollo de la crisis y la preparación de la guerra. Somos del presente y vivimos su drama. El hombre joven situado en la realidad actual no debe sentir su propia juventud. Se adelanta en nosotros la preocupación del maduro y recibimos del medio la sensación que el soldado del ejército imperial explica en «Sin Novedad en el Frente» con estas palabras: «¡Juventud! Ninguno de nosotros tiene más de veinte años. Pero, ¿jóvenes? Eso ya pasó hace mucho tiempo. Somos viejos.» En nuestra propia condición es con frecuencia que la juventud está ausente. La vida con su angustia del día se ha adelantado a ella. No le ha dado tiempo a concretarse. ¿Lo ha derrotado?

Al hacernos al mundo no salen a nuestro paso las siete vacas gordas. Nuestra verdad, la dolorosa verdad de nuestra generación es esta: Nacimos bajo el signo de una nueva guerra; vivir una época de crisis que conduce a una nueva guerra; Bien pudo decir el fuerte espíritu de Máximo Gorki en una carta dirigida a Romain Rolland: «Nosotros los adultos, los que pronto dejaremos este mundo, legaremos a nuestros hijos una herencia bien pobre, una vida bien triste...» Esta nuestra realidad. Nuestro hoy. Su reconocimiento nos puede llevar al pesimismo y a la esperanza. Nosotros hacemos nuestra la esperanza. Sabemos que la acción, como lo quería Vladimiro Mayakowsky, debe ser en nosotros religión. Sentimos, con el revolucionario de Octubre, la dicha de vivir tiempos trascendentales. Por eso, nos identificamos en la preocupación de reivindicar el presente para la realización. De hacer de estos días de angustia los mejores. De volvernos hacia la vida para arrebatársela su propio sentido. De cubrir en la lucha las etapas de nuestro itinerario. De hacer de nuestra generación sacrificada una generación de esforzados y campeones.

Dardo Cúneo



Retrato  
Oleo de  
Aida Waisman



# LIBROS

JOSE PORTOGALO

## TUMULTO

Decir "poesía proletaria" en nuestro medio intelectual o literario, es justificar con cierta subterfugio derivación de grosería, la "brevedad" poética (en gran sentido de rigamibre individual y sentimental) que si bien pretende limitar, justifica en cambio su medida. Y este reproche turbio, inarticulado, parte de un "esteticismo puro" cuya confrontación con la realidad se admite en poética tan sólo parcialmente, es decir, rechaza de manera sin duda directa una catalogación derivada de un medio y justificada en unas circunstancias.

Una refutación a tal criterio es tarea imposible en estas breves líneas; admitamos más bien, en circunstancia, un descubrimiento legítimo como confrontación. "Tumulto", libro de poemas de José Portogalo, es una oposición concreta a tal esteticismo, y creemos es la primera auténtica y de unidad en nuestro país. Estos poemas expresan un sentimiento indudable de confrontación real, en conjunto concretan una experiencia de días repetidos, con todo el turbio y pesado fondo de los problemas simples y complejos y de las aspiraciones ya más fuertes y vitales. Y no obstante este gran fondo de realidad, "Tumulto" es el libro de un auténtico poeta; y buen chasco se llevarán quienes suponen en el proletario, los supuestos recursos de la simplicidad o la torpeza.

"Tumulto" significa en la poética nuestra, una nueva perspectiva en nuevo ángulo. Curioso libro es este entre nosotros, que adjudica a su autor poeta, una expresión, una tendencia y una finalidad; y estas dos últimas, sino inequívocas, hallables. Todo en "Tumulto" es intrascribible medio de expresión sin desviaciones de complejo fondo intimista, de carácter tan sólo individual, y ni siquiera de factura idiomática. La misma expresión para Portogalo, no es medio sino problema: nada de adjudicar a lo expresado un sentido obscuro que pudiera reposar en el fondo, así convertirla, de las frases.

"Tumulto" no elude el fin por el cual ha sido originado, es una larga búsqueda en la realidad, sobre la cual el poeta, ubicado en factores adversos de posición social, intenta no tan sólo afirmarse, sino proyectarse. Y esta proyección responde inequívocamente a quien la solicita, parte de un hombre, se origina en un medio, salva unas circunstancias. Y es preciso decir que el medio es social y que responde a una clase, y que esta clase es proletaria. "Tumulto" es el libro de un poeta proletario, que no es precisamente decir proletario poeta, y el cual afirma con su obra la necesidad y la proximidad de una reversión social, cuya realidad como verdadero interpretador, no elude y anticipa.

Pero esta forma de adopción a una finalidad, no significa en este caso una supeditación en la que el medio se convierta, primariamente, en fin. El poeta salva el difícil trance de lo temporal actual (en su expresión social más directa) y lo hace eludiendo, por fuerza de gravitación auténtica, toda conexión influenciada que en un repetido juego de posibilidades, su propio y modificable momento le plantea. "Tumulto" expresa el sentido vital de un numeroso sector societario, pero lo hace otorgando el medio, la medida de la más amplia posibilidad, es decir, eludiendo los estrechos límites de lo que —impuesto o tragado— pudiera a la vez modificarle y limitarle.

No admite, en fin, medio de supeditación a lo inmediato, pongamos por caso, y esta sola evidencia le asigna su verdadera posición y su posibilidad. "Tumulto" es el libro de un vigoroso interpretador, que en poemas de fuertes tonos dramáticos, muchas veces violentos, presenta un panorama en el cual alientan expresadas urgencias múltiples y realidades grandes, con frecuencia sombrías. Pero en José Portogalo, el hondo sentido de expresión se afirma vitalmente, como quien expresa parte de un mundo cuyo nacimiento — como auténtico poeta de gran fuerza — advierte y anticipa. Editó "Iman".

Alfonso Longuet.

OCTAVIO RIVAS ROONEY

## RUEDA Y RUEDA

Un optimismo ascendente marcha a paso seguro a través de este libro de poemas con que Rivas Rooney — ya conocido en las publicaciones de letras proletarias — sale a dar su voz a la calle. Porque «Rueda y rueda» es esencialmente un libro de poemas de la calle: la noche, el grito, la soledad, la espera de lo que es en todas una obstinada espera. Octavio Rivas Rooney es un poeta revolucionario, y lo es sin «snobismo», lo es por convicción, porque así vive y así canta. Los temas predilectos del autor de «Rueda y rueda» son los que circundan la vida de los tristes, de los exhombres, pero también de los que saben cerrar el puño ante las injusticias de la hora.

Hay en «Rueda y rueda» trozos de belleza plenamente lograda, tal como la composición «Trenes de carga», en la que se lee: «Un vagón se lleva el destino —del hombre sin destino— que duerme en un vagón igual que en un camino —Y ese hombre harapiendo de vagón y camino— tiene todo de Cristo menos el pan y el vino». Y enseñada, lo inevitable: «A cuatro camaradas un puente los barrido del techo en marcha.» Resulta agradable destacar este libro, entre tanto poema «revolucionario» como se viene publicando, puesto que este libro de Rivas Rooney lo es en alto grado, y su ritmo de canto proletario culmina con la composición final «Proletariado en armas» que es un grito de identificación absoluta del poeta con las masas. Y eso ya es mucho.

V. B.

MIGUEL GRATACÓS

## ENSAYOS SOCIALES

Hemos recibido este último libro de nuestro compañero tucumano Miguel Gratacós. Sus páginas están escritas de una manera sencilla, clara, a través de la que podemos pulsar el entusiasmo sin reticencias del autor, tanto para expresar sus propias convicciones como para desenmascarar la política del régimen capitalista.

El libro se compone de dos conferencias y dos artículos periodísticos. No haremos un examen literario de estos trabajos, cuyo autor comienza por advertirnos, en el prólogo, que solo se propone contribuir a formar una conciencia clara y definida entre los hombres llamados a reformar la estructura de un mundo que nos asfixia... Nos limitaremos, pues, a señalar lo que tienen de positivo y de fecundo como obra de ilustración popular y de combate.

El primer artículo, que se titula "El Crimen de la Guerra y Henri Barbusse" es un alegato en contra del imperialismo, causa de todos los conflictos internacionales, que tienen como objetivo el reparto de los mercados y de las fuentes de materias primas. Muestra Gratacós la miseria en que se debate el pueblo boliviano, sus aspiraciones de liberación económica, de revolución contra el imperialismo. La situación del Paraguay no aparece, a través de estas páginas, como menos terrible. Gratacós cita, en su ayuda, las descripciones que hace Rafael Barret de los yerbales en cuyas selvas los obreros, son explotados de la manera más inconcebible. Ante la trágica visión de ambos pueblos, igualmente sacudidos por la miseria y el hambre, igualmente angustiados ante el peligro de una segunda etapa de la guerra, el autor sitúa en primera línea la mano ensangrentada de petróleo del pulpo extranjera que mueve la acción de ambos gobiernos!

En esta enumeración de las más graves amenazas guerreras del momento, no podía faltar la situación italiana que Gratacós describe con datos económicos concretos. El artículo termina con entusiastas palabras en homenaje a Henri Barbusse y con un breve análisis de las obras de este luchador infatigable que es «símbolo de paz». Opinamos que este trabajo, sobre todo, es

claro y útil, como visión panorámica de algunos problemas del momento para aquellos que están aún desorientados ante el juego del imperialismo internacional y para los que se inician en los estudios sociales.

En el ensayo titulado "Darwin y Marx" Gratacós analiza la obra del famoso naturalista proponiéndose explicar algunos errores de concepto sobre las teorías del sabio inglés y, sobre todo, establecer un paralelo con Marx. Así llega a la conclusión de que, aunque las teorías de Darwin han sido interpretadas falsamente por el servilismo de algunos estudiosos burgueses, ambos sabios, uno en cuanto a la evolución de la naturaleza orgánica y el otro en cuanto al proceso de la historia humana, con el transformismo y con el marxismo, de ninguna manera chocan sino que, por el contrario, se complementan.

Nos parece este el trabajo más interesante del libro. Le siguen unas páginas sobre el militante socialista Giacomo Matteotti a propósito del aniversario de su muerte; páginas exaltadas de admiración hacia el luchador caído bajo los puñales fascistas. Termina el libro con una "Oración a la Bandera" historia de la rebeldía proletaria. En definitiva es "Ensayos Sociales" un libro vigoroso pero es posible que su forma, indudablemente descuidada, perjudique un poco el conjunto.

L. G.

CESAR M. ARCONADA

## VIVIMOS EN UNA NOCHE OSCURA

¿Hay poetas proletarios en los países burgueses? De origen proletario, sí, pero, poetas «proletarios», creemos que no. Lenin dijo que la literatura, el arte proletario, iba a nacer de la cultura proletaria y la cultura proletaria, a su vez, de la revolución. Así puede decirse que existen poetas revolucionarios o que corresponden al período pre-revolucionario; pero no que existen poetas proletarios.

**EDITORIAL FUEYO**  
LIBRERÍA SOCIOLOGICA  
ARCHIVO TEATRAL  
Entre Ríos 1066 Buenos Aires

**A B O G A D O S**  
Dr. BARTOLOME FIORINI  
Paraná 608 U. T. 35-4220

Dr. F. ZABALA VICONDO  
Victoria 1516 U. T. 38-6313

Dr. SIMON SCHEIMBERG  
Lavalle 1312 U. T. 38-4465

Dr. NORBERTO FRONTIN  
Lavalle 1312 U. T. 38-0419

**R A D I O C A P**  
SINTONIZA SIN ANTENA  
PARIS • LONDRES • BERLIN  
MOSCU • ROMA • MADRID  
C. Pellegrini 62 - U. T. 37 Riv. 5286

SUSCRIBASE  
**MONDE EN ESPAÑOL**  
ENTRE RÍOS 1066

Tal vez los haya en Rusia aunque allí el arte atraviesa por la etapa revolucionaria todavía y muchos de los valores actuales provienen de movimientos como el de Mayakovski, el de Klewnicov, o el mismo movimiento de la «Prokult», de Bogdanov, que no eran esencialmente proletarios, que no podían serlo. Hacemos esta aclaración porque en nuestras filas de escritores antifascistas y revolucionarios hay quienes contribuyen a confundir y desorientar a los menos alertas y menos cultos barajando fórmulas que revelan un sentido primario de la realidad, la negación de la herencia cultural, el desconocimiento del proceso dialéctico que rige todo. Otra aclaración que se nos ocurre es la siguiente: ¿para ser poeta, pintor o escritor revolucionario hay que renunciar al —digamos— «oficio», el meter, el taller, el estilo? ¿Hay que supeditar cien por cien el arte a la propaganda? Creemos —y Gide nos protege— que ambas cosas, arte y propaganda, pueden, deben ser consubstanciales. Y demos el ejemplo: acabamos de leer un libro de César Arconada en donde lo político no molesta a lo poético y viceversa. He ahí el equilibrio que deben buscar quienes quieren hacer un arte auténticamente revolucionario sin caer ni en el alegato fácil y chabacano ni en el virtuosismo decadente.

César M. Arconada es un viejo conocido nuestro. De la generación de Alberti, supo, como el gran poeta de «Consignas», adherir a la clase trabajadora fervorosamente y ponerse, como escritor, al servicio de la dignidad humana. Habiendo hecho el aprendizaje de escritor en las revistas que se llamaron de vanguardia, en la lucha contra los reaccionarios del arte, habiendo madurado en ese movimiento cuya importancia técnica no se puede negar, sería formación cultural y su primarísima calidad se han enriquecido en la lucha contra los reaccionarios de la política y en el estudio de los problemas del marxismo. Una fuerza creadora más audaz y con sobrio y hondo contenido social, nuevos temas del hombre y su destino, la obra actual de Arconada —obra que ha seguido, como sucede con todos los grandes valores, un proceso de perfección— lo coloca, con Alberti, a la cabeza de los escritores jóvenes de España. Novelista y poeta, su último libro, «Vivimos en una noche oscura», libro de poemas, acaba de aparecer. Treinta poemas revolucionarios de gran tono lírico componen el libro. Un

**Restaurant "Buenos Aires"**  
El refugio de los intelectuales  
Precios reducidos  
Moreno 1139 Buenos Aires

**M E D I C O S**  
Dr. EMILIO TROISE  
Viamonte 2721

Dr. NICETO LOIZAGA  
Buenos Aires

Dr. JUAN I. ZORRILLA  
Médico Radiólogo  
Ayacucho 420 U. T. 47-8126

Dr. JUAN GOLDSTRAJ  
Médico cirujano  
Afecciones del abdomen  
CIRUGIA RECTAL  
Corrientes 2983 U. T. 62-3211

Dr. MOISES POLAK  
Pasteur 388 U. T. 47-0695

Dr. NATALIO S. NEBORAC  
Médico del H. Rawson  
Sarmiento 1574 U. T. 37-417

Dr. HORACIO C. TREJO  
Médico Radiólogo  
Charcas 2889 U. T. 44-4637

Dr. MIGUEL GOLDENSTEIN  
Enfermedades Señora  
y electricidad médica  
Sarmiento 2615 U. T. 47-8822

# La entrega de Tristán Maroff

El decreto del Gobierno Nacional disponiendo dejar sin efecto — con un burullo de «reservas» — la entrega ya consumada — sabiendo que lo estaba — del escritor Tristán Maroff cuyo espartano pseudónimo ruso intranquiliza a las policías de este continente, me parece más grave, todavía, que el hecho inconfundible de esa «entrega», cumplida en circunstancias y formas que debieran avergonzar a todos los argentinos. Se sabía, que pesaba sobre él una condena de carácter político. Había señalado como traidores a los que hacían la guerra en su país. En libros, en conferencias, en largo y doloroso peregrinaje por toda la América. Esto no lo ignoraba el ministro del Interior, y mucho menos el de relaciones. Decir lo contrario es afectar un desdén que no se siente. Porque lo que se siente es odio y temor. A Maroff se le ha entregado atterramente para que pueda hacerse efectiva la condena que pesa sobre él, no obstante oficiosos desmentidos. Para la mayoría de la nación boliviana, para la América oprimida, Tristán es un patriota. Para los despotas, para la feudal burguesía del altiplano — responsable de la inicua guerra del Chaco — Maroff es un traidor a su patria. Para las policías argentinas no podía ser ni lo uno ni lo otro. Para ellos debía ser lo que en nuestro país era: un proscribo ilustre, digno de la tradicional hospitalidad argentina. No lo fue nunca. Vivió aquí sometido a persecuciones, privaciones y molestias de toda suerte. En ninguna parte un refugiado político es juzgado, por sólo serlo, un criminal. Solo aquí donde los proscribos y los extranjeros han hecho la civilización del país. Casi dos mil kilómetros llevando desde Buenos Aires a la Quilaca a este singular prisionero. Fue sacado en secreto de los calabozos de la «Sección Especial». Sólo dos días después se enteraron sus defensores porque al pasar custodiado por Tucumán alguien dió la voz de alarma. Fue entregado por las policías a las fuerzas militares de Bolivia. Prisionero de guerra. [Y entregado por la Argentina, con una frialdad desconcertante].

De esto no hay «precedentes». ¡El Ministro del Interior, jefe supremo de la «Ockrana» criolla — especie de ministro Pihewe de la Argentina —, sonríe, seguramente, a estas horas de su «estratagema», de ese sutil expediente de frustrada magnanimidad! El correo devuelve, «oficialmente», los telegramas que se cursan al ministro y a funcionarios extranjeros. El Dr. Saavedra Lamas tampoco se entera, por este medio, de las protestas que provoca en todos los medios sensibles del país la conducta del gobierno. Por de pronto dellos que se les cursen desde Córdoba por hombres e instituciones que representan su conciencia cultural, lo más valioso y extenso de esta ciudad. El correo devuelve. Pero el país está enterado. Los reglamentos del correo no han logrado ocultar el juicio severo del país y de América. Podrán ellos taparse los oídos pudibundos, pero todos escuchan.

Yo desafiaría al señor Ministro del Interior — tan bien informado siempre acerca de oportunos «precedentes» — que exhiba en este caso uno solo. Frente al caso Maroff el Dr. Melo se encuentra literalmente desnudo. Es una especie de Adán institucional. Será el padre de este linaje de «precedentes». Si él fuera su exclusivo autor habría que llamar a esta variedad institucional, el «precedente Melo». No es autor, sino «co-autor». No es el padre, sino la madre. Y yo preguntaría, también, al señor ministro de Relaciones Exteriores Dr. Saavedra Lamas — hijo político de Roque Sáenz Peña, gestor y firmante del tratado de Montevideo, — profesor de Derecho, y aprendiz de codificador, en qué texto, en qué digesto, en qué ley o en qué autor, yace la doctrina del «Derecho de Asilo» que su gobierno ha exhumado para resolver el caso Maroff. Esta pregunta la formulo en nombre de un grupo calificado de estudiosos cordobeses. Tendrá que escribir, seguramente, un texto tan oscuro

libro de angustia y de esperanza. Un libro de poemas que explican al hombre el profundo sentido de la época que el hombre vive. Así exclama luego del relato angustiados del drama del hombre de hoy: «Adónde vamos? Nosotros no sabemos dónde vamos nosotros, pero sabemos donde va la noche por encima de nuestros sacrificios: va hacia la aurora de los gallos alegres. Va hacia la luz.

Ya hacia una nueva vida de hombres redimidos, de fábricas empenachadas de humo de victoria, de máquinas gozosas de cantar, de trabajadores sin hambre, de países fraternos de hombres y cosas unidos.»

Diversidad de tonos y ritmos, riqueza de imágenes expresivas. A veces el poema, cuando el tema lo exige, cobra un acento casi brutal: «¡Que me asesinen! ¡Auxilio! ¡Esoos canallas hijos de zorra! ¡Creéis que gano el dinero revolotándome con curas?» E introduce en el poema elementos aparentemente ajenos al poema, insultos, diálogos, hace crónica roja casi, anecdótica, pero el poema sale de todo eso convertido en poema. Recomendamos la lectura de «Vivimos en una

como fluido — esta vez sin la intervención de los asesores ginebrinos — para explicar la procelosa y original doctrina del nuevo derecho de asilo argentino. El caso de Maroff es más singular. Ni siquiera vino directamente al país desde Bolivia. Dirigió la fracasada revolución indígena contra Siles. Se refugió en México. Recorrió diversos países de América. Por último se radicó en la Argentina. De aquí ha sido arrancado en la forma iníca que se conoce. E invocándose esa mal llamada «ley de residencia». ¡El Juez Federal de Jujuy, al plantearse los recursos de «habeas corpus» en favor de Maroff, decidió que esa ley ha «derogado» el tratado de Montevideo! Ignora, o simula ignorar, que los «tratados» por virtud de la Constitución, son «leyes supremas» de la Nación y no pueden ser derogados, ni expresa, ni tácitamente, por otras leyes donde no concurre la voluntad de todos los contratantes. ¡La Suprema Corte debería, de oficio, enjuiciar a ese magistrado que así desprestigia a la justicia argentina y el buen nombre del país!

El Dr. Melo ha servido con la detención de Maroff a un plan general de represión de las fuerzas de izquierda del Continente.

Vargas, Terra, Alessandri, Justo, se han dado la mano. La «Sección Especial» dirige la Batalla. El equipo argentino estaba preparado desde largo tiempo. El mundo internacional no ignora los procedimientos habituales de la policía argentina, que inspira el ministro del interior. En un artículo memorable Henri Barbusse denunció ante el mundo europeo a Leopoldo Melo como el organizador y responsable de las actividades de la «Ojuna» argentina que se llama «Sección Especial». Todo lo que se cuenta de ella es cierto. Lo sabe todo el mundo. Todo lo devora: leyes y jueces. Es todopoderosa. Más que los jueces, y más que los gobiernos, incluso. Derás, en la penumbra policial, marca las víctimas propiciatorias un entendimiento de capitalismo y clerical.

El decreto de Melo, el advertir la reacción de la opinión pública, no hace más que afirmar los rasgos conocidos de su psicología. Es, como dije, más grave todavía que la entrega del exilado a sus enemigos políticos para que lo fusilen. Es la ilegalidad maliciosamente compuesta. Es el escamio y la burla a las cosas más respetables y serias para conciencias delicadas. Es como el repiqueo en la boca india. Burla a la conciencia indignada de todo un pueblo y frente al asombro de toda América. A los que seguimos angustiados



entre los que se destacan — esto es una manera de decir — «Flor de Soto». «El Señor Espinoza», «La Espera». En la mayoría de ellos, cuando no algún hada, alguna estrella juega un papel importantísimo. Como se ve, la Astronomía debe estar agradecidísima al señor Monti.

Nadie ignoraba (?) que la Luna tiene gran importancia en la producción de mareas, pero ¿quién sabía que las estrellas tienen la propiedad de hacer mejor al hombre, de traerle su verdadero camino, de aumentarle el salario? ¡Nadiei! Y tan es así, que, de haberlo sabido, no hubiera habido necesidad de hacer la última huelga general, ni la revolución de Asturias, ni siquiera la Rusa... ¡Con peñirle a las estrellas!

Literariamente, y a pesar de la intervención que da a lo extraterrestre, el autor es realista. Pinta pequeños cuadros de la vida, como, por ejemplo, el siguiente: «A una niña, buena, buenísima, un automóvil le destroza ambas piernas. Se las amputan. La niña se ve reducida a pasar su vida en un cochecito. Pero tiene un sueño... ¡Ah! ¡Qué sueño! Se le aparece un hada, le habla, y la niña se resigna. Nada más. Ni la exhuberante fantasía de Hoffmann, ni la ternura de De Amicis, ni la profundidad de Tolstói, ni... mucho menos. No basta con que la realidad intervenga en la literatura, sino que de ella

el drama social y político de este país, la conducta de Maroff y este nuevo «expediente» utilizado con éxito en el caso Maroff, no puede sorprendernos. Su habilidad — de la que parece estar orgulloso — es siempre del mismo rango: tanto cuando busca «precedentes» en vagos digestos extranjeros para justificar desviaciones de la ley o agravios a las instituciones libres, como cuando encuentra que «unas» elecciones «no son peores que otras», para legitimar así el fraude y la violencia. O cuando con astucia curulesca deja sin efecto la entrega de Maroff, «ya entregado». Es como si, cumplida una condena de muerte, se le conmutara a la pena capital por la de reclusión perpetua. Eso es, cuando más, una triste argucia de procuradores de aldea. Porque eso es, y eso ha sido, a lo largo de toda su vida pública, el doctor Melo — como profesor, como jurista, como estadista, — un procurador habilidoso, el más grande procurador de los políticos argentinos de estos últimos 30 años. Una especie de «don Circonstanza» — el abogado de «Fontamara» — con menos interés. Y menos pintoresco. Y más sombrío. Toda su ciencia jurídica (no ha escrito un libro, ni se le conoce un trabajo jurídico de valer) ha sido ésta: la del procurador de «Los intereses creados», maestro en el arte de manejar pausas y comas.

La «deportación» de Maroff ha sido, también, un «negocio» diplomático. Ha intervenido en su preparación el ministro de Relaciones Exteriores. Ha mediado gestión diplomática aunque lleve el timbrado del Ministerio del Interior. El coronel boliviano Alfredo Rivas, jefe de la División que opera en el Sur, ha esperado al «prisionero» en la frontera y lo ha recibido empujando promesas, en cierto modo, vanas. Saavedra Lamas, que ha redescubierto el pacto «Brand-Kellog» y que, como un Américo Vespucio ha puesto su nombre a un continente descubierto por otro, gestor de una paz que es una charada, rival de Vigil en sus aspiraciones al premio Nobel de la Paz, ha dado el pase de la bula dictatorial. El resplandor de la púrpura cardenalicia de estos días no le deja ver al rival formidable que se le ha cruzado en su camino: Kussel, el jefe de la «Sección Especial». Este es el verdadero pacificador de América, a quién — a pesar de los empeños de Alcalá Zamora y Roberto Leivier — se le tendrá que dar, tarde o temprano, el premio Nobel de la Paz. Porque es él, sin duda, el verdadero pacificador de este Continente. Pues ha de saberse que la guerra no la hacen los gobiernos ni los intereses imperialistas. La precipitan los «intelectuales de izquierda», los escritores con sangre — y no tinta — en las venas, los líderes obreros, los partidos populares que en toda América pueden llegar a poner un límite a los avances opresivos de la reacción y el fascismo. Esos seres abominables, esas fuerzas democráticas, son las que quieren la guerra en este desgraciado continente. Hay pues, que combatirlos. La «Sección Especial», que dirige el comisario Kussel, — el pacificador de la izquierda —, ha aventajado en eficacia y en la extensión de su labor internacional, a Saavedra Lamas, el pacificador de la Banca Inglesa.

Córdoba, Marzo 17/36.

## Deodoro Roca

Viñeta de Berni

deben deducirse consecuencias y ejemplos y no ser una simple pintura de trivialidades.

B. V. «DIALECTICA». Esta revista mensual que bajo la autorización dirección de Aníbal Ponce ha empezado a publicarse aspira — nos dice su declaración de propósitos — a poner al alcance de los estudiosos, con un mínimo de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura. Cuatro estudios trae este primer número, un artículo descarnado y lapidario de Carlos Marx sobre Bólvvar, que ha de producir sensación en el público de habla hispana, para el cual era hasta ahora absolutamente desconocido (se publicó sin firma en una enciclopedia de lengua inglesa); una lección magistral de Jorge Pleján sobre «Dialéctica y Lógica»; una fantasía de Anatolio Lunatarsky en que se esboza una «ubicación» del gran músico Rimsky-Korsakov y un estudio de G. Lukas en que hace un paralelo y a la vez un contraste entre Balzac y Zola. Aníbal Ponce ha añadido una serie de notas marginales muy documentadas, situando los autores y actualizando los estudios sobre cada punto. Las suscripciones se reciben en la Administración, Maipú 220.

# Vida de la AIAPE

## Conferencia de Raúl González Tuñón.

El 24 de Enero nuestro compañero Raúl González Tuñón nos habló en el salón de la calle Belgrano 1732, sobre el panorama social de la España que acababa de recorrer y sobre el movimiento de los intelectuales reunidos en el Congreso de Defensa de la Cultura, celebrado hace unos meses en París, en cuyas deliberaciones intervino. Agil, vívez, matiza da de anécdotas, la exposición fué seguida con singular interés por nuestros compañeros y por muchos simpatizantes de nuestra Agrupación. Al final, requerido por el público González Tuñón leyó sus más recientes poemas inspirados en la epopeya revolucionaria de Asturias, que fueron recibidos con una ovación pocas veces oída por un poeta en nuestro medio.

## Una demostración.

Días después, el 7 de febrero, los compañeros y amigos de González Tuñón le ofrecieron una demostración en el local de la Pia-va, Paraná 555. La comida congregó unos trescientos escritores, artistas y periodistas. A los poetas habló, en nombre de A.I.A.P.E. Córdova Iturburu quien esbozó brevemente en las palabras que más abajo transcribimos, el proceso que ha llevado a muchos intelectuales de su generación a traducir en su obra preocupaciones sociales. Hablaron después, Nydia Lamarque, Gregorio Azorín por sus compañeros de la Juventud Socialista Carlos Liebknecht, y el obrero albañil Molesini. González Tuñón leyó la letanía satírica ingeniosísima que transcribimos en esta misma página. Al final leyó algunos de los poemas de Asturias acogidos con caluroso entusiasmo.

## Palabras de Córdova Iturburu.

«Nuestros amigos, o, para decirlo en palabras más gratas para nosotros dos, nuestros camaradas de la Aiape y de la revista Unidad me han pedido que manifieste en este acto nuestra solidaridad, nuestro afecto y nuestra admiración por Raúl. Lo hago con placer y sin otra pesadumbre que la de no haber dispuesto de la paz y del tiempo necesarios para escribir lo mucho que la hermosa obra y la noble consagración de Raúl a su alto sueño me sugieren. Hace algunos años no hubiéramos, en una comida a un poeta, adoptado este tono serio, casi grave que asumen mis palabras. Pero los tiempos han cambiado. Han cambiado las cosas, el mundo y el ámbito en que nos movemos. Y con las cosas, con el mundo y con el ámbito, hemos cambiado nosotros. Nunca, preciso es proclamarlo, nuestra vida fué indigna. Tuvimos los ojos siempre puestos en algún horizonte merecedor de ser logrado. No fué la iniquidad nuestro camino. Ni sonreímos jamás a la injusticia poderosa. Nuestra canción, a lo sumo, fué como nuestra juventud, despreocupada, atenta sólo a su música, a los encantos del camino y a la alegría de vivir y de respirar a pulmón pleno bajo el cielo benévolo para nosotros, sobre la tierra complaciente para nosotros. No es mucho, pues, lo que podemos reprocharnos sino es el haber jugado en tiempo de jugar y haber soñado y cantado casi inútilmente en el pedazo de la vida reservado a los cantos y los sueños. Pero de una cosa podemos, sin duda alguna, vanagloriarlos. La de haber despertado. La de haber despertado a tiempo. Ibamos con los ojos y los oídos cerrados por un camino venturoso. Pisábamos tal vez, sin verla, la desgracia y aunque lo atravesáramos no oíamos ese bosque de clamores que alza la desventura en el mundo. Hay dos juventudes: una tiene los ojos y los oídos cerrados. La otra está despierta. Y yo digo esta cosa: el que no abre los ojos a su tiempo, envejece. La fuente maravillosa de la juventud eterna está en nosotros mismos. En abrir los ojos y los oídos a tiempo está la fuente de la juventud. Raúl nuestro poeta, sabe bien que es exacto esto que digo. Como lo sabe Gide, el octogenario adolescente. Hay cosas que «devuelven al hombre su fertilidad.» La sumersión en la vida, la toma de contacto con los otros hombres, el abandono del aislamiento desdenoso y estéril, la fraternal disolución del yo en la dolida masa humana, devuelven el hombre su entusiasmo, su esperanza y su fuerza. Otros dirán aquí de Raúl el elogio del artista y del alegre camarada. Yo quiero, sobre todas las cosas, exaltar la frescura de su renovada juventud. Hemos traspuesto ya el

umbral del jardín inmóvil donde se sueña y se canta. Estamos en el vasto mundo de las batallas y las obras. Los cantos no pueden ser ya blandas contemplaciones que adormecen. Han de ser himnos. O banderas. O marchas. Raúl ha demostrado que la belleza y la lucha pueden ir del brazo. Ha demostrado, además, que la consagración a la hermosura no sólo no impide la consagración al hombre sino que es más hermosa la parábola del vuelo de los cantos cuando se cierne sobre los peligros y los riesgos, en las alas del amor a los oprimidos, empujados por una obstinada voluntad de justicia.»

## Palabras de González Tuñón,

### CAMARADAS:

Podríamos decir que estamos en una ciudad en donde viven los cadáveres. Hay varias clases. Hay cadáveres viejos, miembros de academias, cadáveres jóvenes miembros de comisiones especiales, cadáveres diputados y jurados, cadáveres sub-secretarios, sub-cadáveres de más categoría. Hay cadáveres en todas partes. También los hay en diarios y revistas. En la Comisión Nacional de Cultura se mezclan con la dramaturgia y el estaño, con el petróleo y la poesía. Hay cadáveres que publican cada 25 de Mayo y cada Año Nuevo poemas alusivos. Hay también cadáveritos. Estamos hartos de oír la zarabanda de sus huesos en tanta y tanta función nacional. Podrán decir: Raúl González Tuñón es un resentido. Y bien. Soy un resentido, pero todos sabemos que hay dos clases de resentimiento. Hay uno, auténtico, que es el nuestro y que no es precisamente resentimiento sino indignación varonil que nos da más fuerzas para la lucha. Y hay otro resentimiento, el resentimiento de los incapaces, de los serviles, de los envidiosos, el turbio resentimiento del complejo de inferioridad. Vemos vivos a estos muertos que se llaman Lugones, Galvez, Martínez Zuvirita, Echagüe, de Vedia, Obligado, y nos dan ganas de gritar a las clases dirigentes: ¿Qué han hecho ustedes de Florencio Sánchez? ¿Qué han hecho de Emilio Becher? ¿Qué han hecho de Rafael Barret? ¿Qué han hecho de Evaristo Carriego? ¿Por qué los combatieron o los silenciaron o los trabaron o los malograron? ¿Por qué olvidan a Roberto Payró? ¿Acaso porque su obra magnífica tuvo un profundo contenido social? ¿Por qué permiten que Horacio Quiroga se anule en la lejana Misiones? ¿Por qué malograron las posibilidades de Quinquela Martín haciéndole creer que era un genio para demostrar una comprensión estúpida y un falso mecanicismo? ¿Por qué malograron a Agustín Riganelli condenando su fuerza creadora al negarle los medios para su cultura, para su perfeccionamiento? ¿Por qué postergan a los mejores hombres del teatro nacional?

¿Por qué asesinaron a Antonio Monteavaro, a Juan Palazzo, a Juan Pedro Calou, por qué extraviaron a tantos que debieron buscar refugio en el alcohol, solución en el suicidio, olvido en el destierro?

Ah, pero las cosas han cambiado. Nuestra generación, formada por hombres de varias generaciones que ya hemos comprendido el profundo sentido de los acontecimientos que suceden al mundo, no será envilecida o destruida o trabada. Estamos unidos contra los cadáveres vivientes cuyos estretococos amenazan con producir el fascismo, la reacción brutal, la guerra. Estamos agremiados, estamos juntos, sabremos defendernos, sabremos no quemarnos en el alcohol y la bohemia, sabremos no echarnos a perder en los diarios devoradores, en el romanticismo anárquico, en la amarga soledad de los sedicentes incomprendidos. Hemos puesto nuestro fervor al servicio de la dignidad humana y sabemos que la masa comprende más que la minoría gobernante nuestros poemas, nuestros cuadros, nuestras novelas, nuestro teatro. Hemos descubierto en nosotros, como diría Gide, al hombre nuevo que estaba dormido en nosotros.

Sépanlo los que quieren la entrega total al imperialismo, al fascismo, la guerra, la destrucción de la cultura. Debemos decir: estamos en una ciudad de hombres fuertes, sanos, vivos. Estamos formando nosotros, escritores, artistas, poetas, periodistas, el frente intelectual popular. Somos ya la brigada de choque del pensamiento antifascista, nosotros, tal vez de diversas creencias e ideas políticas pero unidos en la lucha por la defensa de la cultura amenazada por los hachadores, por los estragadores, por los que queman libros, por los que censuran, inhiben y matan. Ya no escribimos poemas para las novias ansiosas, ya no escribimos obras de teatro para las digestiones felices, ya no pintamos cuadros para las alcobas. Ya no perdemos el tiempo en el café de la anécdota y en la soledad de pensamientos amargos. Ya no usamos melena, ya no matizamos los señores con nuestra presencia atrabiliaria. Ahora estamos metidos en la realidad del mundo sin menoscabar nuestra condición de artistas, ahora nos sentimos solidarios con la clase llamada a dirigir el mundo nuevo, ahora estamos al servicio de la dignidad humana.

Los hijos de los burgueses de anteguerra, mejor dicho los nietos de los burgueses de fin de siglo, adivinan la marca de un automóvil por el ruido pero se quedan fríos cuando oyen un poema nuevo o se ríen estúpidamente ante un cuadro de Picasso y sin saber siquiera que corresponde a una realidad social que fué la de ellos, burgueses, cuando la burguesía llegó a la cumbre de donde violentamente se despeña ahora. Mientras tanto, en Rusia, los libros de Gide son discutidos en las fá-

bricas y los koljoses y los cuadros de Picasso Matisse, Leger, van a parar a los museos de Moscú. Porque en Rusia la influencia de las condiciones sociales de vida es ya otra. Los hombres nuevos han aparecido. En las ciudades burguesas, como la burguesía ha dejado de ser la clase revolucionaria que fué primero y la clase decadente y sutil que fué después, la obra de arte, la más simple como la más audaz, deja indiferentes a los burgueses. Contra esta indiferencia que anula toda audacia creadora y contra esta indiferencia que permite que los representantes agresivos, más listos y bestiales, de esa burguesía, se lancen al delirio criminal, negativo, del fascismo, debe alzarse como un solo y formidable puño cerrado la unión de los intelectuales libres y dignos, el frente intelectual popular en defensa de la cultura. Gracias a todos ustedes, camaradas, que han venido a rodear esta mesa en un acto de homenaje que, más que eso, debe ser una afirmación de confianza en nuestro destino.»

## LA ENTREGA DE MAROFF.

Con motivo de la deportación de Maroff, la A.I.A.P.E. dirigió al Ministro del Interior, cuando aún había tiempo para evitar la entrega del escritor a la venganza de sus enemigos, el siguiente telegrama: Señor Ministro del Interior, Doctor Leopoldo Melo. Casa de Gobierno. "Agrupación Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores invoca sagrado deber de asilo en favor del escritor y político Dr. Gustavo Navarro, conocido por Tristán Maroff, que marcha tren internacional severamente custodiado hacia Bolivia, por arbitraria resolución policial, para ser entregado a sus enemigos políticos". Anibal Ponce, Gregorio Araoz.

## RIFA DEL CUADRO DE SPILIMBERGO.

Nuestro compañero el pintor Lino Spilimbergo donó para que fuera rifado a beneficio de UNIDAD, un valioso óleo que estuvo expuesto en la vidriera de la librería Viau y Zona en la calle Florida, durante todo el mes pasado. El sorteo del cuadro tuvo lugar en el local de la A.I.A.P.E., ante escribano público, el lunes 16 de Marzo a las 19 horas. Resultó favorecido el número 012 cuyo poseedor es el Doctor Manuel Dellepiane Ravson.

## FILIAL DE ROSARIO.

### MITIN PRO LIBERTAD DE AGOSTI.

El mitin organizado para protestar por la prisión injustificada del intelectual Héctor Agosti, que debíamos realizar junto con la F. U. A. y F. U. L. no recibió el permiso correspondiente del Jefe de Policía, por cuyo motivo se elevaron protestas al Sr. Interventor de la Provincia y se envió una delegación a Santa Fé para obtener las garantías necesarias para efectuar el acto.

## DEROGACIÓN DEL DECRETO DE REUNION.

Se ha enviado una extensa y bien documentada nota a la Intervención de la Provincia, pidiendo la derogación del decreto de reunión dictado por el Interventor Alvarado, y que atenta contra la Constitución y las más elementales garantías de libertad. Es preciso que reclamemos constantemente nuestro derecho a la libre expresión de las ideas, que las fuerzas reaccionarias intentan avasallar.

## LOS PRESOS POLITICOS DEL PERU.-

La situación angustiosa en que se encuentran los intelectuales y luchadores democráticos del país hermano, que por el delito de pensar han sido confinados en la Región del Saito, situada en plena zona ecuatoriana, semidesnudos y hambrientos, ha dado motivo a que enviemos una carta al General Oscar Benavidez, tirano del Perú, pidiéndole en nombre de la confraternidad sudamericana y de las más elementales normas humanitarias, mayor clemencia para sus presos políticos.

## ADHESIONES.-

Con motivo del homenaje tributado a la memoria del Senador Nacional Enrique Del Valle Iberlucea, enviamos una nota al comité organizador del acto, destacando la personalidad del extinto y la significación que tiene para nosotros su vida y su obra consagrada a la defensa de las Libertades Democráticas, base de toda cultura.

## Segundo ciclo de jornadas médicas

La sección médica de la A.I.A.P.E. dió comienzo a su labor del año corriente con la conferencia del profesor de la Facultad de Medicina doctor Victorio Monteverde la que tuvo lugar el día 20 de Marzo. El acto se realizó ante crecida cantidad de público. Presentó al orador el doctor Augusto Bunge que se refirió brevemente a su personalidad y a los propósitos generales de la A. I. A. P. E. reclamando el apoyo de los asistentes para la organización y para UNIDAD. El doctor Monteverde desarrolló el tema elegido, «Problemas que plantea la atención social de la madre y el niño», con gran acopio de información y una oportuna amenidad. Comenzó el conferencista afirmando que los problemas de Asistencia social en general y por lo tanto los de la madre y el hijo, no pueden ser separados de los graves que plantea la realidad económico-social contemporánea. Opinó que dichos problemas están íntimamente vinculados con la situación económica de los trabajadores, la desocupación y la guerra con sus consecuencias. Enumeró las influencias subjetivas, abundando en citas nacionales y extranjeras y al reprochar a la juventud su apatía por su contemplación hizo un llamado en favor de su militancia activa por estas inquietudes actuales. Expuso la necesidad de una acción congruente centralizada por parte del gobierno en apoyo de la mejor atención social. Al llegar aquí criticó cuan insuficiente es el beneficio de la atención médica por bien organizada

que esté entre tanto no aseguremos a la madre y al hijo un atención económica eficiente fuera ya de los instituciones médicas.

Abordó el problema de la madre soltera, víctima entre nosotros de inhumanos prejuicios y sobre cuya faz el conferencista citó trabajos extranjeros de interesantes resultados. Comunicó las tentativas privadas que se hacen en nuestro país en favor de la madre soltera y del niño desamparado de atención social. Refiriéndose a éste especialmente hizo una severa crítica de las partes pertinentes del código Civil que dijo ser confeccionado en una época definitivamente superada y por tanto incapaz de contemplar los nuevos problemas sociales.

Terminó el disertante emitiendo varias conclusiones que dijo permitían soluciones inmediatas, aunque incompletas, de tales problemas.

Al finalizar el conferencista su brillante y amena exposición el Dr. A. Bunge que presidió el acto invitó a los presentes a hacer las preguntas, aclaraciones u objeciones que creyeran convenientes.

Un joven maestro inquirió del Prof. V. Monteverde el alcance transitorio o definitivo de tales conclusiones a lo que el conferencista replicó diciendo que tenían un carácter limitado y condicionado y que las soluciones definitivas se encontrarían en otra organización económico-social que anheló llegara pronto.